

**Departamento de Historia**

**Militancia e historia en el  
peronismo revolucionario de los años 60:**

# **Ortega Peña y Duhalde**

**Ariel Eidelman**

**Estudios críticos sobre Historia Reciente**

## **Los '60 y '70 en Argentina**

### **Parte II**

**Cuaderno de Trabajo N° 31**

Enero de 2004



Militancia e historia en el  
peronismo revolucionario de los años 60:

# Ortega Peña y Duhalde

Ariel Eidelman

Estudios críticos sobre Historia Reciente

## Los '60 y '70 en Argentina Parte II

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: [uninfo@centrocultural.coop](mailto:uninfo@centrocultural.coop)

**Director:** Floreal Gorini

**Editor:** José Luis Bournasell

**Coordinador de Publicaciones:** Daniel Campione - Unidad de Información

**Diseño:** Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

## Índice general

Introducción .....	7
El movimiento obrero como “factor de poder” .....	11
Del liberalismo y el catolicismo hasta el peronismo revolucionario a través de la izquierda .....	13
La crisis del peronismo y la constitución de una tendencia revolucionaria .....	18
Un intelectual peronista: Juan José Hernández Arregui .....	26
CONDOR: Entre el peronismo y la izquierda nacional .....	29
CONDOR y el MNRT .....	34
Felipe Vallese el terrorismo de Estado y la burocracia sindical .....	44
Nacional-populismo e historia .....	50
Una historia militante .....	55
Nacionalismo y marxismo .....	72
BIBLIOGRAFÍA .....	83



## INTRODUCCIÓN

A partir de 1955, la sociedad argentina estuvo atravesada por una crisis política y social que la llevó a importantes transformaciones. Uno de esos cambios, y de los aspectos más característicos de los años 60, fue la veloz transición de diversos sectores sociales y políticos desde un antiperonismo militante a una revalorización del peronismo y, en muchos casos, a una identificación explícita con el movimiento justicialista. La experiencia de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde es un buen ejemplo de ese fenómeno entre los intelectuales y profesionales. Los dos abogados, tras una importante militancia en el movimiento estudiantil, pasaron de posiciones de izquierda al peronismo, mediando una transición política e ideológica en la izquierda nacional. Desde 1962 en adelante se consideraron e identificaron como marxistas y peronistas.

Entre 1963 y el golpe de estado de 1966, ambos desarrollaron una prolífica actividad que combinó la defensa legal de importantes sindicatos como la Unión Obrera Textil (UOT), dirigida por Andrés Framini y la Unión Tranviarios Automotor (UTA) con la defensa penal de la CGT, encabezada por José Alonso. Ambos asesoraban a importantes dirigentes del movimiento obrero, como Framini o Augusto Vandor. El estudio jurídico Ortega Peña y Duhalde, creado hacia 1962, tuvo que tomar empleados y asociar abogados. Llegó a defender más de 25 gremios y a tener 2000 juicios laborales en trámite.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, ejercían el periodismo en varias publicaciones, la defensa de presos políticos y sociales y una activa militancia política en la tendencia revolucionaria del movimiento. A eso se sumaban el dictado de cursos de formación política para diversos grupos militantes o para los recién llegados al movimiento, la producción de una gran cantidad de obras sobre historia argentina en muy pocos años, básicamente, entre 1963 y 1969 y el hecho de que su estrategia cultural incluyó la creación a fines de 1965 de una editorial: Sudestada, que en los años siguientes difundió muchos de sus trabajos históricos, junto con textos de otros escritores y pensadores nacionalistas.<sup>2</sup>

Toda su actividad tuvo por eje político al peronismo y al movimiento obrero, pero también mantuvieron relaciones con el nacionalismo no populista y la nueva izquierda en general, por su actividad como defensores legales de militantes de diversas organizaciones.<sup>3</sup> El presente trabajo estudia esa compleja experiencia política, en particular sus vínculos con el movimiento obrero, su experiencia en el peronismo revolucionario y su principal producción cultural: una interpretación sobre el pasado y el presente, intentado problematizar aspectos más amplios y generales de la historia reciente de la lucha de clases en Argentina.

La resistencia que encontró la ofensiva de la burguesía por parte de la clase obrera, desde 1955 en adelante, generó entre los trabajadores y trabajadoras una importante experiencia de lucha, consolidando pero también transformando la identidad y conciencia política peronista. Después del golpe de estado en setiembre del 55, el peronismo conoció un marcado proceso de proletarización y radicalización. Como parte de esos cambios algunos dirigentes, activistas sindicales, intelectuales y militantes de la juventud comenzaron a desarrollar, de forma creciente y claramente identificable a partir de las luchas obreras de 1959 y la consolidación de la burocracia sindical, la experiencia política que culminará en la constitución organizativa del peronismo revolucionario hacia 1963/1964.<sup>4</sup>

La radicalización que vivía la sociedad afectó también de forma significativa a sectores de la clase media, en particular de la pequeña burguesía, cuyos sectores de vanguardia reivindicaban y llevaban a la práctica una unidad de acción con el movimiento obrero desde fines de los 50 en adelante. La dictadura de 1955 separó violentamente a la clase obrera peronista del estado y el movimiento estudiantil no tardó mucho tiempo en abandonar la centralidad del conflicto peronismo-antiperonismo de sus definiciones políticas e ideológicas, pero en setiembre del 55 la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) hacía un temprano balance de la experiencia del gobierno peronista, sosteniendo que

“los estudiantes argentinos han saludado la caída de un régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumiendo al país en un caos que corrompió la enseñanza primaria y secundaria y destruyó la Universidad”.<sup>5</sup>

Dos años después, en setiembre del 57 el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho realizó un acto y una movilización en solidaridad con una dura huelga de Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA).<sup>6</sup> Durante las luchas masivas por laica o libre, en setiembre del 58, el peronismo se cuidó de enfrentar al movimiento estudiantil y resistió presiones para que se declarase pro libre. Tanto la CGT de Córdoba como la de La Plata y la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista declararon su apoyo a la causa de la educación laica.<sup>7</sup> Desde 1955 la izquierda mostraba un marcado desarrollo en el movimiento estudiantil. En 1959, la hegemonía del reformismo de izquierda le permitió a un frente integrado por independientes, socialistas y comunistas asumir la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA), en su IV Congreso.<sup>8</sup>

La lucha de clases en ascenso y la crisis de hegemonía que caracterizaba a la situación, con una sucesión acelerada de go-



biernos militares y civiles, uno más represivo y reaccionario que el otro, tenía entre sus principales víctimas a los partidos políticos tradicionales comprometidos en el proyecto social que un frente político antiperonista y anticomunista intentaba imponer al conjunto de la sociedad.<sup>9</sup> La fractura del radicalismo y el socialismo en dos años es uno de sus ejemplos más claros. De esas rupturas surgen las primeras expresiones de una nueva izquierda, que junto a las corrientes trotskistas se opondrán tempranamente a las definiciones políticas de la izquierda tradicional, socialista y comunista, en particular a su posición frente al peronismo y a su reformismo.<sup>10</sup>

## Notas a la Introducción

1 Entrevista del autor con Eduardo Duhalde. De aquí en adelante, la información y las opiniones de Duhalde tomadas de una serie de entrevistas realizadas en octubre de 2002 son indicadas como entrevistas a Duhalde, 2002. Agradezco al Dr. Duhalde por las noches en las que compartió generosamente conmigo sus recuerdos e interpretaciones y me permitió consultar su biblioteca y archivo personal, enriqueciendo mi investigación.

2 Sudestada publicó trabajos de distintos historiadores peronistas como José María Rosa y simpatizantes del movimiento como Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos. De los publicistas nacionalistas de los años 30, reeditó a Leonardo Castellani, Ignacio Anzoátegui y a Enrique Osés. Anzoátegui y Castellani habían sido en los años 30 importantes representantes del nacionalismo católico y el último estaba vinculado a la Alianza Libertadora Nacionalista en los 40. Osés fue uno de los principales referentes del filofascismo local y director de varios órganos nacionalistas como *Criterio*, *Crisol* y *El Pampero*. Ver Buchrucker, C., *Nacionalismo y peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág. 119; Devoto, F.J., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 y Gutman, D., *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003, pág. 35. Sudestada también editó trabajos de uno de los principales referentes ideológicos de Tacuara, Jacques Marie De Mahieu. Sobre De Mahieu, ver Bardini, R., *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002, págs. 75-79 y Gutman, op. cit., págs. 105-106.

3 Duhalde recordaba la defensa legal de militantes de diferentes grupos de la JP, como Carlos Caride, Norma Kennedy y Alberto Brito Lima,

4 Ver James, D., “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, D., (dir. de tomo), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, págs. 117-167 y del mismo autor *Resistencia e Integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990, para la experiencia de la clase obrera desde 1955 y su relación con el peronismo. Sobre la relación entre clase obrera e izquierda entre 1955 y 1976, ver Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, págs. 7-47. Para un desarrollo de las tendencias internas del peronismo y de las diferentes vertientes que confluyen en el peronismo revolucionario, ver también Raimundo, M., “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller*, vol. 5, N° 12, Buenos Aires, abril 2000 y Bozza, J.A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica*, N° 9-10, primer y segundo semestre 2001. Sobre la centralidad de 1959 como un quiebre en el desarrollo de la lucha de clases y factor determinante de importantes transformaciones políticas y sociales, ver la importante crítica a la interpretación de James, demasiado influenciada por los análisis de Nahuel Moreno y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de 1973, de Camarero, H., Pozzi, P. y Schneider,

A., “Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina», en *Taller*, vol.6, Nº16, Buenos Aires, julio de 2001, págs.195-197.

5 Ver la Declaración de la FUBA del 23 de setiembre de 1955, en *Revista del Mar Dulce*, Nº1, Buenos Aires, pág.33.

6 González, E., (comp.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, 2 (1955-1959)*, Antídoto, Buenos Aires, 1996, pág.188.

7 La información está tomada de un boletín de *El Guerrillero*, del 3/10/58, preparado para un plenario de las 62 Organizaciones al que se reclamaba que se sumara al apoyo de la educación estatal. *El Guerrillero* era una publicación que expresaba las posiciones del Comando Nacional Peronista (CNP), importante órgano de la resistencia peronista. La propuesta política era defendida con bastante macartismo. Las 62 debían pronunciarse por la laica “porque vastos sectores estudiantiles, actualmente dirigidos por liberales y comunistas, esperan la solidaridad de los trabajadores en la lucha que están librando. Los trabajadores Peronistas no pueden dejarlos abandonados a merced de los comunistas”, ver “Ante el plenario de las 62 organizaciones peronistas. ‘El guerrillero’. 3 de octubre de 1958”, en Baschetti, R., *Documentos de la resistencia peronista*, De La Campana, Buenos Aires, 1997, pág.146. El CNP, representaba una de las vertientes más radicalizadas e intransigentes del peronismo. En febrero de 1958 se negó a obedecer el orden de Perón de votar a Frondizi y criticó duramente al Comando Superior (Cooke) por la decisión y sus consecuencias políticas. Ver Salas, E.J., “Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999, págs.27-48.

8 Ver Ceballos, C., *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985, págs.23-27.

9 Para un análisis de la etapa pos 55 como una “crisis de hegemonía” pero entendida como un “empate social”, ver Portantiero, J.C., “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Braun, O., *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, págs.73-117 y del mismo autor, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.38, México, abril junio 1977, págs.531-565.

10 Sobre la nueva izquierda se pueden consultar, Hilb, C. y Lutzky, D., *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984 y Ollier, M.M., *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL Buenos Aires, 1986.

## EL MOVIMIENTO OBRERO COMO “FACTOR DE PODER”

Durante los años 60 el movimiento obrero se consolidó como protagonista de la vida social y política y las 62 Organizaciones creadas en 1957, se transformaron en la principal representación política del movimiento justicialista.<sup>1</sup> Desde 1962 en adelante, con la consolidación de la figura de Vandor, la disputa con Perón por la dirección del movimiento y el desarrollo del peronismo revolucionario, impulsado y boicoteado desde Madrid, la crisis abarca al conjunto del peronismo.<sup>2</sup> Un aspecto que caracteriza ideológicamente al peronismo revolucionario de los años sesenta es la definición de la burocracia política y sindical del movimiento, sino todavía como un enemigo de la clase obrera, como principal responsable de que no se hubiesen alcanzado, a principios de los 60, la conquista de los objetivos del peronismo y los trabajadores.

Entre 1962 y 1966 el apoyo o enfrentamiento de la CGT a los gobiernos y el estado pueden considerarse como un factor determinante en la coyuntura política, sólo comparable al protagonismo que desarrollaron las Fuerzas Armadas. La anulación de las elecciones de marzo del 62 y la consecuente caída de Frondizi mostraban al peronismo, especialmente por su fuerte base obrera, como incompatible con el proyecto modernizador y de desarrollo capitalista que los sectores más concentrados del capital impulsaban en la Argentina.<sup>3</sup>

El “giro a la izquierda” del peronismo en 1962 tuvo en Framini su principal expresión al interior de las 62 organizaciones.<sup>4</sup> El sector de la burocracia sindical que él representaba impulsó en un plenario de las 62 el que, de allí en más, sería conocido como “el programa de Huerta Grande”. Aunque no era demasiado izquierdista, sería de allí en adelante reivindicado por el peronismo combativo y revolucionario.<sup>5</sup> La lucha por la recuperación de los sindicatos y la CGT había comenzado en 1957, con la experiencia de la Intersindical, y había sido parte central del pacto entre Arturo Frondizi y J. D. Perón, pero recién en marzo de 1961, el gobierno entregó los bienes e instalaciones de la CGT, a una “Comisión de los 20”, integrada por peronistas e “independientes”. Las diferencias entre los diversos sectores y la crisis política desatada con el derrocamiento de Frondizi postergaron la realización del congreso normalizador hasta fines de enero de 1963. Los delegados aprobaron una declaración de principios que proclamaba la decisión de luchar por

“un régimen político y social más justo que extirpe de la sociedad la explotación del hombre por el hombre, modificando las retrógradas estructuras económicas y jurídicas actuales; sustentadoras de irritantes privilegios económicos y absurdas preeminencias políticas de insignificantes minorías”

y se eligió como secretario general a José Alonso.<sup>6</sup> Poco después del congreso, Ortega Peña y Duhalde se ofrecieron como abogados penales de la CGT y fueron nombrados asesores letrados de la central.

Entre 1963 y 1966 la CGT impulsó varios planes de lucha y huelgas generales en defensa de los intereses del movimiento obrero, al mismo tiempo que hacía de la negociación una táctica permanente. El ejemplo más radicalizado fue el Plan de Lucha que entre mayo y junio de 1964 llevó a la ocupación de 11 mil establecimientos y fábricas por parte de casi 4 millones de trabajadoras y trabajadores.<sup>7</sup> Ortega Peña y Duhalde tuvieron una activa participación colaborando con el secretario gremial de la CGT, el metalúrgico Avelino Fernández.<sup>8</sup>

### Notas a «El movimiento obrero como ‘factor de poder’»

1 Para un análisis del movimiento obrero entre 1955 y 1966, ver Torre, J.C., *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL, 1983, págs.9-40 y James, *Resistencia e Integración*, op. cit., págs.219-284.

2 Vandor hizo una meteórica carrera gremial, pasando en 4 años, entre 1951 y 1954, de delegado de una sección de 300 obreros a secretario general de la seccional más importante de la UOM, Capital. Hacia 1954 cuando era delegado de los obreros de Philips estaba vinculado al grupo trotskista Palabra Obrera. Sobre Vandor, ver Gorbato, V., *Vandor o Perón*, Tiempo de ideas, Buenos Aires, 1992 y Senén González, S., “Vandor o el peronismo sin Perón”, en *Todo es Historia*, N°323, junio de 1994, págs.56-66. Para el vínculo con la organización trotskista, ver González, op. cit., pág.73.

3 Para un análisis estructural del capitalismo en la Argentina contemporánea, el desarrollo de la acumulación del capital y sus características en los 60, ver Peralta Ramos, M., *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

4 Para el “giro a la izquierda” en la estrategia de Perón, ver Page, J.A., *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*, Vergara, Buenos Aires, 1984, págs.150-152

5 James ha señalado que el programa de Huerta Grande “contenía poco que lo diferenciara de los programas de otras tendencias del movimiento”, ver James, op. cit., pág.277.

6 La Declaración de Principios en Senén González, S., *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971, págs.57-58. Sobre Alonso, ver Senén González, S., “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en *Todo es Historia*, N°364, noviembre de 1997, págs.82-92.

7 Sobre el Plan de Lucha de la CGT y su contexto político, ver Cotarelo, M.C. y Fernández, F., “La toma de fábricas. Argentina, 1964”, en *Razón y Revolución*, N°3, Buenos Aires, invierno de 1997, págs.102-111 y Senén González, S. y Weld, Y., “Illia y la toma de fábricas”, en *Todo es Historia*, N°383, junio de 1999, págs.8-23.

8 Entrevistas a Duhalde, 2002.

Rodolfo David Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde nacieron en setiembre de 1935 y en octubre de 1939 respectivamente.<sup>1</sup> Cuando fue derrocado Perón, Duhalde era un adolescente y Ortega tenía veinte años recién cumplidos. Duhalde provenía de un “hogar antiperonista” y era el mayor de tres hermanos. Sobre el triunfo peronista en febrero del 46 señalaba que

“para la clase media argentina fue una tragedia mayor que la bomba de Hiroshima”.<sup>2</sup>

Su padre, simpatizante del grupo Forja (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y vinculado a “ambientes progresistas”, era un procurador y artista plástico. Este había vivido la imposición tanto de la afiliación obligatoria al partido justicialista como del luto por Evita como “actos vejatorios” y celebró el final del régimen. Eduardo recibió una educación religiosa en el Colegio San Miguel, de la congregación lourdista, ubicado en Barrio Norte y vinculado a la experiencia de los curas obreros en Francia. A los 15 años militaba en un centro de Acción Católica. Sus primeras lecturas de marxismo las realizó como “un rito de ruptura y rebeldía”, a los 14 años y en la biblioteca de Federico Pinedo, cuyo sobrino, Emilio Jáuregui, era su compañero de banco en el colegio. Otro de sus compañeros de división era un hijo del general Aramburu. Se recibió de bachiller y con 16 años, en 1955, empezó a estudiar abogacía en la UBA.<sup>3</sup>

Sobre los orígenes antiperonistas de Ortega Peña, él mismo se ocupó de relatarlos en 1964. El recordaba:

“Al producirse el 16 de septiembre, yo acababa de cumplir 20 años. El ‘proceso’ peronista lo había vivido en una experiencia indirecta, la de mis padres. Un hogar pequeño burgués, típicamente liberal, que objetivamente se había beneficiado con la política económica de Perón, pero que lo negaba en forma absoluta a nivel ideológico”.

Y continuaba reconociendo una activa militancia opositora:

“como gran parte de la juventud universitaria, o simplemente de clase media, me embarcaba en conspiraciones contra la ‘dictadura’... El discurso de Lonardi me encontró, con la que entonces era mi novia y hoy es mi mujer, en la Plaza de Mayo, escuchando el ‘ni vencedores ni vencidos’, de un agrio sabor a Urquiza. Allí, agitando una bandera argentina se daba mi primera posición activa y propia en política”.<sup>5</sup>

Mientras cursaba sus estudios universitarios, que aparte de Derecho incluyeron la carrera de Filosofía y la de Ciencias Económicas, Ortega Peña tuvo un breve acercamiento “a los grupos de la UCR, vinculados a Frondizi”, tras lo cual, en 1957 se afilió a la Federación Juvenil Comunista y militó en el frente cultural del Partido Comunista.<sup>6</sup> Según Duhalde, el ingreso de Ortega Peña al PC significó “una ruptura con la concepción de su hogar burgués”.<sup>7</sup> Dentro del comunismo local Ortega mantuvo una importante relación intelectual con Raúl Sciarreta. En 1960 rompe con

el PC, embarcado en un rápido acercamiento al peronismo desde 1957. Entre ambas fechas mantiene fuertes vínculos con Juan José Hernández Arregui y establece una relación con César Marcos, uno de los principales dirigentes del Comando Nacional Peronista (CNP), con cuya hija había mantenido un noviazgo.<sup>8</sup> Por esos años mantuvo varias polémicas juveniles sobre los tópicos más diferentes con intelectuales como Julián Marías, Carlos Cossio, Tulio Halperín Donghi, Leopoldo Marechal o Jorge Sábato.<sup>9</sup>

Por su parte, Duhalde tuvo una importante militancia universitaria. Tras una breve cercanía al Humanismo, ingresó al Movimiento Universitario Reformista (MUR) de Derecho. En 1956, participó de un pequeño acto en la facultad en repudio de los fusilamientos de junio y asistió al último examen de Ortega Peña. En 1957, junto a un importante sector del reformismo que incluía a los militantes de la Federación Juvenil Comunista, tuvo un acercamiento a Acción Política Universitaria, el grupo frondizista en la UBA. Duhalde fue elegido secretario general del MUR y al año siguiente, en 1958 vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho, como “marxista independiente”.<sup>10</sup> Mantenía relaciones con Palabra Obrera, la organización trotskista que desarrollaba por esos años una táctica entrista en el peronismo, defendiendo un “Peronismo Obrero Revolucionario” y en particular con Angel Bengochea.<sup>11</sup> Duhalde también tenía vínculos con los principales referentes del grupo Praxis: Silvio Frondizi, Marcos Kaplan y Ricardo Napurí.<sup>12</sup> Mantenía una fuerte “identificación ideológica” con las vertientes trotskistas, que representaban, antes del surgimiento de la nueva izquierda, “la heterodoxia del marxismo” y estuvo tentado de sumarse a la experiencia guerrillera de Hugo Blanco en Perú.<sup>13</sup>

Ortega Peña y Duhalde se conocieron como estudiantes en la facultad de Derecho y comenzaron a trabajar juntos poco después de que el segundo se recibiera en 1961. Desde entonces compartieron la mayoría de sus actividades e intereses políticos, intelectuales y laborales. Algunas de sus primeras experiencias compartidas fueron una lectura de la obra de Arnold Hauser sobre historia del arte en un grupo de estudio, la discusión de problemáticas ligadas a la psicología y la figura de Paulo Freire.<sup>14</sup>

En 1961, con 26 y 21 años ambos participan de un espacio que congrega a la mayoría de las expresiones de la por entonces pujante izquierda nacional y a sectores del peronismo. Ese espacio intervino en el campo cultural con la revista *El Popular*, publicada entre setiembre y diciembre de ese año. Aunque no se logró constituir una organización política propia de la corriente, la discusión giraba sobre esa posibilidad y se realizaron varias reuniones en los locales de los sindicatos de Farmacia, Calzado y Jaboneros.<sup>15</sup> La revista fue expresión tanto de la creciente influencia de la izquierda

nacional en los ambientes intelectuales y en el campo cultural como de la radicalización de sectores de la clase media.

Entre fines de 1961 y 1962 Duhalde se hizo peronista por influencia de Ortega Peña y del principal referente intelectual de ambos por esos años: Juan José Hernández Arregui. En sus primeros años como intelectuales y militantes, peronistas y marxistas, esa influencia fue determinante.<sup>16</sup> Cuando se sumaron a militar la campaña de Framini habían pasado de la simpatía a la identificación con el peronismo. Ambos se asumieron peronistas desde una posición izquierdista, identidad adquirida recientemente y cuya ventana al peronismo había sido, en particular, la izquierda nacional. Al mismo tiempo que, junto a importantes sectores de la pequeña burguesía y la clase obrera, viven la experiencia frondizista primero con esperanzas y después como una traición.

Desde la normalización de la CGT y hasta el golpe de 1966, Duhalde y Ortega Peña establecieron un vínculo muy sólido con la CGT y las 62 Organizaciones. Durante esos años defendieron militantes y activistas, procesados penales del movimiento obrero. También participaron del “equipo” de Framini con quien estaban vinculados desde la campaña de marzo del 62 y para quien escribieron durante algunos años discursos combativos. A la vez, aunque no tenían ningún nombramiento formal, mantenían “una relación personal” con Vandor, a quien visitaban una o dos veces por semana en la UOM.

Los abogados, marxistas y peronistas, no encontraban siempre comprensión en los sectores radicalizados del movimiento para su compromiso con la burocracia sindical, pero la mayoría de los grupos los contaban como sus defensores legales. Sectores del peronismo revolucionario que militaban desde esa etapa señalaban muchos años después, respecto de una frase de John William Cooke:

“hay burócratas con buen nivel de capacidad teórica, pero que la disocian de su práctica y en todo caso les sirve para justificar con razonamientos de ‘izquierda’ el oportunismo que en el que actúan”, que “los años 63-65, que coincidieron con el cenit del poder de Vandor, fueron pródigos en estos razonamientos de ‘izquierda’ aludidos por Cooke. Por aquella época la burocracia buscó valerse de intelectuales desencantados de la izquierda tradicional, que al incorporarse al Movimiento confundían las masas obreras peronistas con Vandor y su camarilla, creyendo que ‘El Lobo’ era su auténtico representante; habían comprendido que su antiperonismo era producto de un marxismo libresco, pero como contrapartida estaban dispuestos a exaltar al Peronismo de modo acrítico con razonamientos de ‘izquierda’, tomando lo aparente –la ‘imagen’ de Vandor- por lo real”.<sup>17</sup>

## Notas a «Del liberalismo y el catolicismo hasta el peronismo revolucionario a través de la izquierda»

1 La fecha de nacimiento de Ortega Peña está tomada de Duhalde, E.L., “Rodolfo Ortega Peña: un rayo que no cesa”, *Entre Todos*, año II, N°19, Buenos Aires, julio de 1986.

2 Entrevistas a Duhalde, 2002.

3 Toda la información sobre la infancia y adolescencia de Eduardo Luis Duhalde proviene de las entrevistas a Duhalde, 2002.

4 En enero de 1964, Ortega escribió un prólogo para la reedición del libro que él consideraba que más lo había marcado en su formación, constituyendo una profunda y “verdadera experiencia intelectual”: *Imperialismo y Cultura*, de Hernández Arregui aparecido originalmente en 1957. Este último opinaba que el prólogo “refleja el cambio de una generación universitaria hacia el país”. El texto de Ortega Peña era un relato sumamente autobiográfico y que ilustraba la parábola de amplios sectores de la pequeña burguesía ilustrada que se encontraban realizando una fuerte experiencia de radicalización a partir de los diferentes gobiernos burgueses desde el 55 en adelante, en especial a partir de “la traición Frondizi” en 1958 y bajo el impacto de la resistencia que había demostrado la clase obrera, a la hora de defender sus conquistas y condiciones. El libro que lo marcó definitivamente fue el mismo con el que Hernández Arregui se instaló definitivamente en el campo cultural como intelectual peronista. Ver “Prólogo”, en Hernández Arregui, J.J., *Imperialismo y Cultura*, Buenos Aires, Hachea, 1964, págs.7-13 y la «Avertencia a la II edición», op. cit., pág. II.

5 Ver *Imperialismo y cultura*, op. cit., pág.7.

6 Op. cit., pág. 8.

7 Entrevistas a Duhalde, 2002.

8 Entrevistas a Duhalde, 2002.

9 Ver Duhalde, E.L., “Rodolfo Ortega Peña: modelo para armar”, *La Maga*, Buenos Aires, 29/7/98.

10 Duhalde destacaba como el clima de modernización política y cultural posterior a 1955 le brindó la posibilidad de contactarse con expresiones de la nueva izquierda local e internacional, entrevistas a Duhalde, 2002. La vicepresidencia de Duhalde en el centro de Derecho, no aparece en Gómez, A.B., *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho. UBA*, Eudeba, Buenos Aires, 1995, págs.91-112.

11 El grupo tuvo representación en el Comando Táctico Peronista y en las 62 Organizaciones. Tenía vinculaciones con las expresiones de izquierda del movimiento como Cooke, se identificaba con los dirigentes del sector duro del sindicalismo peronista, como Framini e impulsaba en la UBA, donde mantenía una presencia en algunas facultades, la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, al punto de incorporar a la organización estudiantil Agrupación Reformista Universitaria de Buenos Aires (ARUBA), con presencia en Medicina, Farmacia, Ciencias Económicas y Derecho, a las 62 organizaciones peronistas en noviembre de 1957. Para un interesante estudio de la militancia del morenismo en la universidad, ver Camarero, H. y Schneider, A., “Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ambiente universitario 1955-1966”, ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, mimeo, octubre de 1995.

12 Duhalde ha destacado que en su caso “la predicación del Vasco Bengoechea y de Palabra Obrera fueron importantes para comprender la militancia peronista”, ver Duhalde, E.L., “Peronismo y revolución. El debate ideológico-político en los 60: una experiencia”, en *Confines*, N°6, primer semestre de 1999, pág.60. Sobre la corriente morenista desde su constitución en 1944, ver Coggiola, O., *Historia del trotskismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1985; Coggiola, O., *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*/1, CEAL, Buenos Aires, 1986; González, E., (comp.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomos 1 (1943-1955), 2 (1955-1959)



y 3 (1959-1963), Antídoto, Buenos Aires, 1995-1999; Camarero, H., “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”, en *Razón y Revolución*, N°3, Buenos Aires, invierno de 1997 y Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996. El último también es importante para el grupo Praxis, ver op. cit., págs.141-160 y 366-373.

13 Entrevistas a Duhalde, 2002. Su identificación por esos años con el trotskismo nos fue confirmada por personas que militaban por entonces en la Federación Juvenil Comunista de la Facultad de Derecho.

14 Entre los miembros de esos grupos de estudio, Duhalde recordaba la presencia de intelectuales y artistas provenientes del PC como Héctor Yanover y el director de teatro Osvaldo Bérenguer. Ver entrevistas a Duhalde, 2002.

15 Ver Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit., pág.60 y Galasso, N., *J.J.Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986, págs.116-117. Sobre la izquierda nacional y Ramos, ver Galasso, N., *El FIP y la izquierda nacional*, CEAL, Buenos Aires, 1983, Eidelman, A., y Acha, O., “Nacionalismo y socialismo: Jorge Abelardo Ramos y la Izquierda Nacional”, en *Taller*, vol.5, N°13, Buenos Aires, julio 2000 y Kohan, N., *De Ingenieros al Che*, Biblos, Buenos Aires, 2000, págs.225-243.

16 Para la biografía de Hernández Arregui, ver Galasso, *J.J.Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit. Es necesario aclarar que las investigaciones de Galasso tienen un carácter hagiográfico muy marcado. Sobre Hernández Arregui también se pueden consultar Neiburg, op. cit., págs.63-70 y Kohan, op. cit., págs.244-250.

17 Ver los “Apuntes para una historia de la resistencia y del peronismo revolucionario”, 3ra. parte, aparecido en *En Lucha*, N°15, febrero, 1974.

Desde 1955 en adelante, se desarrolló una acelerada crisis de los partidos y organizaciones políticas tradicionales. En la izquierda, sus expresiones más importantes fueron parte de ese fenómeno más generalizado. Primero el Partido Socialista y algún tiempo después el PC conocieron una prolongada crisis que dio lugar a la aparición de nuevas organizaciones que rompían por izquierda con sus definiciones políticas e ideológicas. Al mismo tiempo, las corrientes trotskistas tenían un desarrollo no conocido hasta entonces, ampliando su influencia en el seno de la clase obrera y entre los intelectuales.

La experiencia del entrismo en el peronismo, realizada por el morenismo, una de las expresiones del trotskismo, seguramente influyó en el surgimiento de una corriente revolucionaria al interior del movimiento justicialista. Palabra Obrera reivindicaba un “Peronismo Obrero Revolucionario” desde 1957 en adelante y sus militantes participaron desde ese lugar de la experiencia de resistencia del proletariado. En 1962 la organización caracterizaba al peronismo como revolucionario y todavía en noviembre de 1964, le reclamaba a Perón, en nombre de “nuestro movimiento peronista”, que “levante un claro programa revolucionario”.<sup>1</sup>

Por otra parte, la primera Mesa Ejecutiva de los grupos barriales de la Juventud Peronista fue creada en 1957 ante la creciente politización y radicalización de las bases del movimiento, que alcanzará una fuerte expresión organizativa y política en la constitución del Peronismo Revolucionario, algunos años después, hacia 1963-1964. Ya en 1959 y tras la huelga general contra la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, el Comando Nacional Peronista, uno de los principales órganos de dirección de la resistencia peronista había destacado como un factor importante en la derrota de los obreros la falta de organización. Señalaba que

“los puntos débiles de nuestra acción y de nuestras fuerzas han residido, principalmente, en la carencia de una Dirección Política Revolucionaria y de cuadros dirigentes sindicales combativos y leales al Pueblo” y llamaba al activismo a “la construcción de la tendencia revolucionaria del Peronismo”,

mientras se postulaba para su dirección.<sup>3</sup>

Durante 1958 y 1959 los grupos de la juventud peronista conocieron un desarrollo organizativo. Los grupos de Capital y Gran Buenos Aires comenzaron a coordinar acciones en común en las fechas conmemorativas del peronismo: el primero de mayo, el 9 de junio, el 26 de julio y el 17 de octubre. Tras la importante experiencia de lucha callejera durante la huelga del Frigorífico, a fines del 59 se constituyó una nueva Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (JP). Los integrantes de la mesa decidieron pasar a la lucha armada y realizaron algunas acciones, pero la

mayoría cayó presa con la ejecución del Plan Conintes. Así, la dirección de la JP fue descabezada por la represión estatal para mediados de 1960. Al año siguiente, la JP tiene una crisis que lleva a la separación de Alberto Brito Lima y a la creación del Comando de Organización (CdeO).<sup>4</sup>

En agosto del 63 un comando de la JP, orientado por el Movimiento Nueva Argentina (MNA), un grupo que se consideraba “la JP oficial de la UOM” y que movilizaba para ese momento unas 200 personas, robó el sable del general San Martín, porque su figura representaba “la encarnación más pura de la Patria” y a los argentinos sólo les quedaba para venerar a “Dios, la Patria y el Pueblo”. El comando denunciaba el fraude de las elecciones de julio y comprometía al nuevo gobierno a cumplir sus promesas electorales.<sup>5</sup>

El 12 de octubre de 1963, el débil gobierno de Arturo Illia había comenzado su administración. Un mes antes una amnistía de presos políticos y gremiales, devolvió la libertad a cientos de activistas con una experiencia de resistencia, los presos Conintes. Al mismo tiempo, se constituían diversos grupos a partir del Congreso de la JP realizado a fines del mismo mes, como el Movimiento de la Juventud Peronista, (MJP) y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), que expresaban en la juventud, tanto la polarización del peronismo entre Vandor y Perón, como la radicalización hacia la izquierda, que se volvía cada vez más significativa entre los grupos juveniles.<sup>6</sup> Junto al regreso de Cooke de Cuba, por el levantamiento del estado de sitio, a fines de ese año y la creación en 1964 de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), marcan un momento clave en el desarrollo del peronismo revolucionario.<sup>7</sup>

Lo interesante es que muchas de esas expresiones ponían un énfasis importante en la diferenciación política y oposición a la burocracia sindical, el vandomismo. Sin embargo, muchos de esos sectores mantenían importantes vínculos con la dirección del movimiento obrero.<sup>8</sup> Desde la época de la resistencia muchos grupos de la juventud peronista mantenían estrechas relaciones con las direcciones de diferentes sindicatos y hasta 1965 las relaciones fueron fluidas. Los sindicatos prestaban los locales para las reuniones de los grupos juveniles o colaboraban económicamente. La JP de la Capital se reunió en el local del Sindicato de Empleados de Farmacia desde fines de 1959 y el Congreso de la JP de octubre de 1963, se realizó con el apoyo financiero y material de la UOM y la AOT.<sup>9</sup> Ante la consolidación del poder de la burocracia sindical y el movimiento obrero entre 1963 y 1965, los grupos más reaccionarios de la juventud peronista, como el MNA o el CdeO, se transformaron en grupos de choque de la burocracia.<sup>10</sup>

Inclusive Cooke, que en 1964 consideraba que la dirección local del movimiento tenía un pensamiento burocrático por “la falta de una adecuada teoría revolucionaria”,<sup>11</sup> creía un error condenar a la di-

rección sindical peronista en su totalidad y mantenía fluidas relaciones con Amado Olmos, por entonces en la conducción vanderista de las 62 y principal defensor de un proyecto de “partido obrero”, de tipo laborista.<sup>12</sup>

La experiencia organizativa más importante del peronismo revolucionario de ese momento fue la creación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en agosto de 1964, impulsado original y brevemente por Perón ante la cada vez más abierta independencia de la burocracia sindical y que, en alguna medida, expresó la necesidad de los diferentes grupos de la tendencia revolucionaria del peronismo de dar un salto a nivel organizativo.<sup>13</sup> El congreso de fundación del MRP contó con la presencia de 2.000 delegados. Desde octubre de 1963 en adelante Ortega Peña y Duhalde colaboraron con el semanario *Compañero*, órgano del peronismo combativo donde se expresaban posiciones de la JP y de los sectores duros del gremialismo peronista. La revista aparecida en junio del 63, reivindicó durante un año la figura de Andrés Framini y se transformó en agosto de ese año en el vocero del MRP.<sup>14</sup> El director de *Compañero* era Mario Valotta, quien tras haber simpatizado con la izquierda del movimiento universitario reformista, fue asesor privado del gobierno de Frondizi.<sup>15</sup> Hacia 1963 Valotta se reivindicaba marxista y había dirigido previamente *Democracia*.

El MRP nucleó a sectores muy diversos. A nivel ideológico y político sobresalía la figura de Gustavo Rearte, uno de los principales cuadros del peronismo revolucionario, quien redactó los principales documentos del nuevo movimiento. Algunos años después, militantes del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17) opinaban que *Declaración de Principios* y el *Decálogo Revolucionario*, radicalizados políticamente y con influencia marxista, en realidad no eran representativos del conjunto de las fuerzas, sino que reflejaban a los sectores más izquierdistas, la JRP y a Armando Jaime.<sup>16</sup> Existieron tres sectores al interior del MRP: por un lado la JRP, orientada por Rearte y la JP de Salta, cuyo principal referente era Jaime; los dirigentes sindicales, de sindicatos pequeños o del interior, como Ricardo De Luca, de Navales, Roberto Salar de, Ceramistas y Atilio Santillán de la FOTIA; los “políticos” como Valentín Luco y Héctor Villalón, el delegado de Perón.<sup>17</sup>

El MRP consideraba al peronismo, en su totalidad, como un movimiento revolucionario y como primer revolucionario a Perón, cuya figura era reivindicada y tenía su absoluta “lealtad”. El objetivo era definido como la “liberación nacional”. Denunciaba la traición de la burguesía y la burocracia y aseguraba que la clase trabajadora debía conducir el Frente de Liberación Nacional. La *Declaración de Principios* reivindicaba una estrategia doble, por un lado defendía fervorosamente la lucha armada y llamaba a la creación de las “Fuer-

zas Armadas del Pueblo” y al mismo tiempo llamaba a la “movilización de las masas”. El pasado brindaba una experiencia a retomar:

“Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política”.

Al mismo tiempo, dejaban en claro como se debía remplazar a la burocracia:

“El eje de la acción debe ser la movilización total, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Solo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución la harán las masas y nada podrá remplazar esa acción”.<sup>18</sup>

Rearte era uno de los principales dirigentes de la JP. En 1955 fue delegado metalúrgico. Después, pasó a trabajar en Jabón Federal y fue elegido secretario general del Sindicato de Jaboneros y Perfumistas de Capital a los 24 años, en 1957. Militante de la resistencia, había integrado el mismo año el Comando general Valle. Participó de la fundación de la Intersindical y de las 62. Al año siguiente, cuando los sectores intransigentes del movimiento se negaron a apoyar a la UCRI y levantaron el voto en blanco, Rearte cumplió la orden de Perón y militó por el apoyo electoral del peronismo a Frondizi.<sup>19</sup> En 1958 se tuvo que exiliar en Uruguay. Ya en 1959 integró la segunda Mesa Ejecutiva de la JP y en 1960 dirigió un comando que realizó “el bautismo de fuego” de la JP: el asalto a un destacamento de la Aeronáutica, en Ezeiza, como parte de las operaciones guerrilleras del Ejército Nacional de Liberación (ENL), más conocido como los Uturuncos.<sup>20</sup> En octubre de 1961, un órgano de la juventud peronista informaba que Rearte, por entonces preso, era el secretario de organización de la Mesa Ejecutiva de la JP.<sup>21</sup>

Había pasado años en la clandestinidad y prófugo con pedido de captura de las fuerzas represivas. El 16 de junio 1961 fue baleado por la espalda por la Policía, en Rodríguez Peña y Sarmiento, cuando se resistió a su detención. Un tribunal de guerra lo condenó a varios años de prisión por “actividades subversivas”, pero por la amnistía de octubre de 1963, cumplió 26 meses. Tras el congreso de la JP, viajó a Madrid para conocer a Perón y a su regreso se crea la JRP.

En noviembre del 64, apareció un artículo de Rearte en el que se reivindicaba la figura de los montoneros asesinados en el siglo pasado y se analizaba la experiencia de la década peronista. Rearte opinaba que el peronismo había conciliado en un frente político a la clase trabajadora y a la burguesía industrial en 1945 porque

“frente a las importantes contradicciones que las separaban, el nuevo movimiento canalizó la necesidad común de liquidar la dominación com-

binada del imperialismo y la oligarquía. Sin embargo, se hizo evidente, aún desde las primeras escaramuzas con la reacción, el distinto comportamiento frente al enemigo común”.

Mientras la clase trabajadora había demostrado desde el comienzo

“una inquebrantable decisión revolucionaria, puesta de manifiesto en innumerables jornadas de lucha, los representantes de la burguesía expusieron también, desde el primer momento, su permanente tendencia a la conciliación y al pacto con los enemigos del pueblo”.

El balance de la lucha desde 1955 hasta 1964 mostraba que

“mientras para la clase trabajadora el poder político representaba un instrumento necesario para la transformación revolucionaria”, los sectores burgueses pugnaban “por encaramarse en posiciones burocráticas”.

La crisis del peronismo se interpretaba en la creencia de que

“desde aquella etapa inicial, se ha manifestado en el seno mismo del peronismo, la sorda puja que, luego de la contrarrevolución del 55, se ha prolongado entre ambas concepciones”.

El problema no era ni la disposición de los trabajadores ni las políticas impulsadas por Perón, sino la interferencia que generaba “la maraña interpuesta por la burocracia entre las bases del Movimiento y su Jefe”. Rearte llegaba a la conclusión de que “la contradicción que frena la capacidad revolucionaria se mantiene en pie y hace chocar ambas tendencias”.<sup>22</sup>

Un año después el MRP se encontraba sumamente reducido. Pocos meses después se sumaría a la experiencia de las leales y antivandoristas “62 de Pie junto a Perón”, que reunió 19 gremios y fue encabezada por Alonso y la derecha de la burocracia sindical.<sup>23</sup> Las dos tendencias en que dividió el gremialismo peronista, las “62 de Pie” y las vandoristas “Leales a Perón”, compartieron poco después el apoyo a la dictadura de Onganía.<sup>24</sup> Tras el alejamiento de los sectores sindicales con la desautorización de Perón, el MRP había quedado reducido a los sectores de la JP más radicalizados. En octubre de 1965 apareció *En Lucha*, órgano de la JRP. En su primer número Rearte atacaba nuevamente a la burocracia política y sindical a quienes consideraba “estrategas de la derrota, representantes de la burguesía en el seno del pueblo”.

Aspiraba a desarrollar el MRP como un frente para todos los peronistas revolucionarios:

“El MRP debe ser la sigla de coincidencia de todas las tendencias revolucionarias que entienden que la lucha en nuestro país se da en términos de liberación nacional. Que Perón es el grito de guerra que da contenido a esta lucha por lo que él significa en la conciencia de la clase obrera, que en su casi totalidad milita en el Peronismo. Que entienden a partir del significado de este hecho, que Perón, al reflejar la unidad de todas las clases no comprometidas con la oligarquía y el imperialismo, garantiza de hecho la presencia del pueblo en esta lucha”.<sup>25</sup>

Aseguraba que el fin último del MRP era “traer a Perón para liberar a la patria”, ya que sólo el retorno del general posibilitaría “nuestra

definitiva Liberación Nacional y Social” y que el deber del MRP debía ser “el del esclarecimiento de las masas, el de despertar su voluntad, para impulsar su movilización”.<sup>26</sup>

## **Notas a «La crisis del peronismo y la constitución de una tendencia revolucionaria»**

1 *Palabra Obrera*, N°373, del 24/11/64, citado en WEISZ, E., *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional. Estudios críticos sobre Historia Reciente. Los 60 y 70 en Argentina, en Cuadernos de Trabajo* n° 30, ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, IMFC, enero 2004, págs.27/28.

2 El dato de la primera Mesa Ejecutiva de JP está tomado de «Apuntes para una historia de la resistencia y del peronismo revolucionario», aparecido en la revista *En Lucha*, a partir del N°13, de diciembre de 1973. Para el desarrollo del peronismo revolucionario por esos años, ver Bozza, J.A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, op. cit., págs.135-169; Raimundo, M., “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, op. cit.; Pérez, E.M., “Una aproximación a la historia de las FAP” en Duhalde, E.L. y Pérez, E.M., *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las FAP y del PB*, de la Campana, La Plata, 2002; Anzorena, O., *Historia de la JP*, Del Cordón, Buenos Aires, 1989 y Duhalde, E.L., “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, Punto Crítico, Buenos Aires, 2002, págs.53-56. Ver también De La Fuente, V., “Entre la Resistencia y el Cordobazo. Una mirada sobre los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1969)”, mimeo, 2003; Gaggero, M.J., “El encuentro con el Che: aquellos años”; Gurucharri, E., “Un viejo adversario” y Baschetti, R., “De Perón al Che. Encuentros y desencuentros entre el peronismo y la izquierda: 1945-1967”, los últimos tres en AA.VV., *Che el argentino*, De mano en mano, Buenos Aires, 1997, págs.23/37, 55/93 y 241/281 respectivamente; Luvecce, C., *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1993; Gil, G.R., *La izquierda peronista*, CEAL, Buenos Aires, 1989 y Gillespie, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.

3 Ver el documento interno del CNP, del 30/1/59, en Baschetti, op. cit., págs.155 y 159.

4 Ver Anzorena, op. cit.

5 Ver Valles, F., “Un sablazo para los usurpadores” y el “Comunicado N°1. Al pueblo argentino”, en *Compañero*, N°11, pág.8. Ver Anzorena, op. cit., pág.98. Sobre el MNA, ver Bardini, op. cit., págs.57/65. Según Pérez, para esa época, la JP de Capital y Gran Buenos Aires estaba encabezada por un triunvirato formado por Jorge Rulli, Héctor Spina y Envar El Kadri, ver Pérez, op. cit., pág.42.

6 Sobre el MJP y la JRP, ver op. cit., págs.41-48.

7 En el interior se destacaban desde 1961 el cordobés Peronismo de Acción Revolucionaria (PAR), dirigido por Marcelo Repezza y el Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista (PRAN), de Rosario. Ver Bavio, G., “Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999, págs.108-109.

8 Bozza también ha destacado los vínculos de ayuda material entre los dirigentes sindicales y los grupos de JP, aunque le atribuye una importancia exagerada al considerar esa como la causa principal por la que “en la primera mitad de los 60, las principales fracciones de la JP no acentuaron una consecuente crítica antiburocrática, como si lo hicieron los activistas obreros del PR”, ver Bozza, op. cit., pág.151.

9 Ver Anzorena, op. cit., págs.32/33 y 82/83 y Gorbato, op. cit., pág.97.

10 La centralidad de la definición de la burocracia como enemigo interno en la constitución ideológica del peronismo revolucionario ya ha sido señalada, ver Raimundo, op. cit., pág.120.

Uno puede reconocer la importancia política e ideológica que la diferenciación respecto de la burocracia ocupaba en el discurso del peronismo revolucionario en uno de los documentos liminares de la corriente, generalmente atribuido a Gustavo Rearte. La declaración de principios del MRP del 5 de agosto del 64 planteaba que “La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo, entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del Gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología antinacional y contrarrevolucionaria, pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al Movimiento y a su Jefe”. Duhalde ha insistido sobre el vínculo de los grupos juveniles y la estructura sindical. Aseguró que entre quienes ayudaba económicamente la UOM se contaba Rearte, ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., págs.71/72 y 74. El vínculo económico entre la UOM y Rearte también es señalado en Gorbato, op. cit, pág.73. Jorge Rulli, importante militante de la JP y de las primeras FAP, recordaba que hacia 1961-1962 se empieza a dar una relación de dependencia entre los grupos de la JP y la estructura sindical y que Vandor financiaba varios de los grupos de la Juventud, como el MJP, del que aquel era dirigente, ver Anzorena, op. cit., págs.79 y 82. Por su parte Andrés Castillo, dirigente del MNA, recordaba que “La división de aquella época entre algunos grupos de la JP era según con qué dirigente o con que sindicato estabas”, op. cit., pág.99. Las relaciones entre sindicalismo y JP se complicaron hacia 1965 con el enfrentamiento entre Vandor y Perón.

11 Cooke, J.W., *Apuntes para la militancia*, Schapire, Buenos Aires, 1973, pág.34.

12 Ver Gillespie, R., *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Buenos Aires, 1989, págs.60/62. En agosto de 1963 los sectores combativos del peronismo identificaban la dirección de las 62 como una “troika” integrada por Olmos, Vandor y Gazzera, que aumentaba crecientemente su independencia política de Madrid. Ver, “Parando la oreja”, en *Compañero*, N°9, 6/8/63, pág.3

13 Perón impulsó el MRP, creado a comienzos de agosto del 64, y tardó menos de 20 días para desautorizarlo como parte de sus negociaciones con Vandor. Ver Gillespie, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, op. cit., págs.68/69. Ver también Pérez, J., “A 30 años de la muerte de Gustavo Rearte. Un guerrero de mil batallas”, *Apuntes del futuro*, N°11, julio 2003. Sidicaro ha destacado el creciente aislamiento de Perón desde fines de los 50 y la declinación de su influencia política en esos años. Ver Sidicaro, R., *Juan Domingo Perón*, FCE, Buenos Aires, 1996, págs.46/52.

14 Sobre los contactos de Duhalde y Ortega Peña con el peronismo de la época, ver Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit. Sobre el MRP, ver la bibliografía citada en la nota 2.

15 Kreiner, B., *20 años de movimiento estudiantil reformista. 1943-1963*, Platina, Buenos Aires, 1964, págs.220/221.

16 “Las formulaciones de estos documentos no representaban el nivel teórico-práctico del MRP y de la militancia de su línea dura. Sí de su sector más avanzado: JRP, A. Jaime”, “Por qué fracasó el MRP”, en Suplemento de *En Lucha*, órgano del M.R.17 de octubre y dirigido por Eduardo Guruchari. Ambos documentos del MRP están reproducidos en op. cit. Raimundo también ha señalado que la declaración era producto del sector que expresaba el mayor desarrollo ideológico dentro del MRP, ver Raimundo, op. cit., pág.123.

17 La información está tomada de “Por qué fracasó el MRP”, op. cit. y de *Compañero*, Nos.59 y 60, 11/8/64-18/8/64. Duhalde se ha referido a las diferencias que existían por entonces entre Cooke y Villalón-Rearte. En su opinión, “había dos concepciones distintas de entender el proceso revolucionario. Cooke adscribía a una concepción clásica de ‘guerra prolongada’, mientras que Villalón y Gustavo Rearte acentuaban los aspectos ‘insurreccionalistas’, y por ende su propuesta era más inmediateista”, ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág.55.

18 Citamos el documento de la edición de Baschetti, quien lo publicó con el título de “Programa del 5 de agosto de 1964”, ver Baschetti, op. cit., págs.321-322.



19 Ver, “Apuntes para una historia de la resistencia y del peronismo revolucionario”, op. cit. y también el artículo “Gustavo Rearte”, aparecido en *El Descamisado*, N°8, del 10/7/73 y reproducido en Anzorena, op. cit., pág.117.

20 Así recordaba esa acción armada, Jorge Rulli. Ver, Anzorena, op. cit., pág.35. Sobre la experiencia guerrillera de los Uturuncos, organizada a partir de comandos de la resistencia, ver Salas, E.J., “‘Uturuncos’. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960)”, en *Taller*, N°20, abril de 2003, págs.9-41.

21 Ver el testimonio de Rulli, en Anzorena, op. cit., págs.24 y 31-34; “Gustavo Rearte”, op. cit., págs.116-118; Pérez, “Una aproximación a la historia de las FAP”, op. cit., nota 3 en pág.38 y “Ha muerto Gustavo Rearte”, en *Militancia*, N°4, 5/7/73, págs.10-11. La Mesa Ejecutiva de la JP, según informa *Trinchera de la JP*, estaba compuesta de la siguiente forma: secretario de Organización, Gustavo Rearte (baleado y bajo Tribunal de Guerra N°1); secretario de Seguridad, Héctor Spina (condenado a 6 años de prisión); secretario de Información, Envar El Kadre (en la cárcel de Caseros, bajo proceso); secretario Gremial Juan C. Drago (en la cárcel de Caseros, bajo proceso); secretario de Prensa, Jorge Rulli (condenado a 6 años de prisión); secretario de Relaciones, Luis Galeano (exiliado en Paraguay); secretaria de Finanzas, Lucía Aráoz de Lamadrid (en la cárcel de mujeres, procesada a disposición del Poder Ejecutivo) y secretario Estudiantil, Alberto Brito Lima (baleado el 6 de agosto, en libertad por falta de pruebas. Ver “Tenemos dirigentes”, en *Trinchera de la JP*, N°12, octubre de 1961, pág.11.

22 Rearte, G., “1945-1964: el proceso de definición revolucionaria”, aparecido originalmente en Cuadernos de Compañero, noviembre de 1964 y reproducido en *En Lucha*, N°15, abril de 1974, pág.7. Otro artículo de la misma época y publicado en *Compañero* criticaba a “la burocracia conciliadora” por asociar el retorno de Perón a una pacificación, “para nosotros, la vuelta de Perón es la vuelta de Perón al gobierno, lo que no podemos concebir es cómo puede producirse por otro camino que no sea por el de la lucha total, en todos los terrenos y todas sus formas”. Ver Rearte, G., “Es la hora de las definiciones”, en *Compañero*, N°71, 3/11/64 y reproducido en Baschetti, op. cit., págs.347-349. La cita en op. cit, pág.348.

23 Entre los sindicatos que se sumaron a las “62 de Pie”, se contaban el de Navales (De Luca), Sanidad (Olmos), Calzado (Eyheralde) y los ferroviarios (Lorenzo Pepe). Ver Senén González, *El sindicalismo después de Perón*, op. cit., págs.67-68 y Graham Yoll, A., *De Perón a Videla*, Legasa, Buenos Aires, 1989, pág.148.

24 No todos los sectores del peronismo revolucionario acompañaron ese frente con la derecha del movimiento obrero peronista, ARP y Cooke caracterizaron el conflicto como “interburocrático” y se negaron a sumarse a los vanderistas o a las “62 de Pie”, que respondían a Isabel. Ver Gillespie, op. cit., pág.64.

25 Rearte, G., “Los documentos del 5 de agosto marcan el camino”, aparecido originalmente en el primer número de *En Lucha* (órgano de la Juventud Revolucionaria Peronista), del 15 de octubre de 1965 y reproducido en la homónima *En Lucha* (órgano de su sucesora el Movimiento Revolucionario 17 de octubre), N°13, diciembre de 1973, pág.7.

26 Op. cit.

Junto a las diferentes experiencias organizativas, el peronismo revolucionario también contaba con intelectuales representativos. Hernández Arregui fue uno de los más importantes intelectuales peronistas de los años 60. Con la caída de Perón se había acercado a Jorge Abelardo Ramos y a la izquierda nacional. El vínculo entre Ramos y Hernández Arregui fue muy sólido desde 1955 en adelante y la influencia del primero es muy marcada en *Imperialismo y cultura*.<sup>1</sup> Ese libro fue publicado en 1957 por la misma editorial por la que apareció *Revolución y contrarrevolución en la historia argentina*: Amerindia, perteneciente a la corriente de Ramos.<sup>2</sup> Políticamente compartieron muchas definiciones como la constante apuesta a las FFAA, el apoyo a Frondizi en el 58 y la reivindicación del peronismo. En un artículo de diciembre de 1960, Hernández Arregui señalaba que la izquierda nacional “extiende día a día su influencia” y explicaba “soy peronista porque soy marxista”. Elogiaba a Ramos como “la inteligencia más notoria de la promoción que irrumpe a la vida política argentina en 1945” y también lo consideraba “la mejor pluma política del país”.<sup>3</sup>

Sin embargo, en el momento del “giro a la izquierda” del peronismo, Ramos hizo una apuesta organizativa por fuera del movimiento justicialista y a partir de la crisis del socialismo: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Hernández Arregui, junto a otras personas y grupos de la izquierda nacional, no lo siguió. En 1961 cuando las publicaciones orientadas por Ramos, como la revista *Política*, estaban abiertas para el intelectual peronista, Hernández Arregui había señalado que

“la Izquierda Nacional está hoy en la preparación de una acción ideológica de proyección nacional, a través de centros organizados y coordinados en todo el país”.<sup>4</sup>

Tras *Imperialismo y Cultura*, Hernández Arregui publicó *La Formación de la conciencia nacional* en 1960. Ambos libros tuvieron una gran repercusión en los ambientes intelectuales y universitarios, y agotaron sus ediciones.<sup>5</sup> En 1963 publicó *¿Qué es el ser nacional?*, otro éxito editorial, que le valió el elogio de Perón como “el mejor escritor argentino de la actualidad”.<sup>6</sup> En agosto fue entrevistado por *Compañero*. Allí, Hernández Arregui se definía como “peronista de la izquierda nacional” y opinaba que

“de la izquierda nacional han partido las críticas más rigurosas a las izquierdas tradicionales y extranjerizantes”. Caracterizaba la situación de la izquierda como una “fecunda crisis estructural” y saludaba “la nacionalización de vastos sectores populares de la izquierda”.<sup>7</sup>

Pocos meses después, tanto Ortega Peña como Duhalde escribieron elogiosas reseñas de *¿Qué es el ser nacional?*, en la sección “Por una autentica cultura nacional de mayorías”, de la

revista *Compañero*. Posiblemente, esa fue la última vez que firmaron artículos por separado hasta el asesinato del primero en 1974. Ortega Peña destacaba que el libro era “denso, profundo e inteligente”. Aseguraba que en 1945,

“a partir de la instalación del pueblo en el poder, comienza una política americana, con sentido hispánico” y que “como a Dorrego, a Rosas, a Solano López, se voltea al hombre que encarna la lucha contra el imperio y sus cipayos”.<sup>8</sup>

Por su parte, Duhalde se refería a Hernández Arregui como “el pensador argentino más valioso y original surgido en la Argentina en el último cuarto de siglo” y ante las reseñas aparecidas en *Dinámica Social* y en *Nuestra Palabra* señalaba que

“si bien la intelectualidad oficial lo ha silenciado...el nacionalismo oligárquico y la izquierda cipaya ya han acusado el impacto ocasionado por esta nueva producción del pensamiento de la izquierda nacional”.

Duhalde opinaba que “lo que nunca podrán perdonarle es que sea peronista” y criticaba a “nuestra intelectualidad extranjerizante”.<sup>9</sup>

El libro que les mereció tales elogios, a parte de reivindicar a las FFAA y la religión y criticar el “extranjerismo mental” de los sectores liberales, defendía la subordinación de la clase obrera a la “burguesía progresista” para la solución de sus problemas.

“El proletariado nacional, en tanto la burguesía industrial contribuya al desarrollo, debe apoyar tal tendencia, no por solidaridad ‘patriótica’ sino como táctica...”<sup>10</sup>

Aseguraba que la burguesía industrial era “una clase en cierta medida revolucionaria y nacional” y que “sólo los capitales nativos son progresistas”.<sup>11</sup>

Opinaba que

“la lucha conjunta por la liberación no suprime la lucha de clases, la posterga simplemente y le abre nuevas avenidas una vez lograda la emancipación. Así, la burguesía industrial, las clases medias nacionalizadas, y como pivote, el proletariado nacional, pueden unirse contra el capitalismo extranjero y las clases antinacionales...”<sup>12</sup>.

Los libros de Hernández Arregui anticipaban la mayoría de las definiciones que asumiría el grupo CÓNDROR.

## Notas a «Un intelectual peronista: Juan José Hernández Arregui»

1 El editor Arturo Peña Lillo destacaba la influencia de Ramos para que Hernández Arregui se decidiera a publicar *Imperialismo y Cultura*, ver Peña Lillo, A., *Memorias de papel*, Galerna, Buenos Aires, 1988, págs.90-91.

2 Ver Galasso, J.J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit., págs.72-73.

3 Ver Hernández Arregui, J.J., “Un doble enfoque sobre la Izquierda nacional en la Argentina”, en *El Popular*, N°12, 9/12/60, pág.12.

4 *Política*, 28/2/61, citado en Galasso, op. cit, pág.114.

5 En el prólogo que escribió en marzo de 1963 para *¿Qué es el ser nacional?*, Hernández Arregui aseguraba que tanto *Imperialismo y cultura* como *La formación de la conciencia*

*nacional* estaban agotados. Ver Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973, pág. 11.

6 Ver “Una carta”, en *Compañero*, N°16, 9/10/63, pág. 8. La carta de Perón estaba fechada el 20 de agosto del 63.

7 “Reportaje exclusivo a Hernández Arregui: una revolución nacional que rompa con el colonialismo”, en *Compañero*, N°12, 27/8/63, pág.4.

8 Ver Ortega Peña, R., “17 de Octubre hispanoamericano”, en *Compañero*, N°17, del 16/10/63, pág.7.

9 Ver Duhalde, E.L., “Los falsos nacionalismos, el caso Palena y un libro revelador”, en *Compañero*, N°20, del 6/11/63, pág.7.

10 Ver Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973, pág.266.

11 Op. cit., págs.275 y 297.

12 Op. cit., pág.288.

## CONDOR: ENTRE EL PERONISMO Y LA IZQUIERDA NACIONAL

El agitado 1964 vio surgir entre otras organizaciones políticas un grupo que expresaba la confluencia intelectual de peronistas revolucionarios y militantes provenientes de la izquierda nacional. Ortega Peña y Duhalde participaron en la creación del grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), formado por iniciativa de Hernández Arregui.<sup>1</sup> El grupo tomaba su nombre del “ave heráldica que domina los Andes, desde Méjico a la Argentina, y por tanto, emblema de la América Hispánica”. Se trataba de un grupo de intelectuales que asumía una tarea ideológica. Se definió abiertamente como marxista, en el sentido de la adopción de una metodología de análisis social y guía para la acción, y postulaba una acción intelectual para colaborar en la radicalización política del peronismo. Aspiraba al “entronque del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista...”, reivindicando la experiencia peronista. De los ocho miembros fundadores la mitad eran peronistas: Hernández Arregui, Duhalde, Ortega Peña y Oscar Balestieri, proveniente de la JP; y 4 provenían de la corriente de la izquierda nacional más ligada a Ramos: el dirigente de ATE de Rosario, Alberto Belloni, el artista plástico, Ricardo Carpani, el escritor Rubén Bortnik y Rubén Borello.<sup>2</sup> John W. Cooke mantuvo conversaciones con el grupo, pero discrepaba con la asunción pública del marxismo y postulaba la necesidad de una abierta identificación con el peronismo, por lo que se negó a integrarlo.<sup>3</sup>

La presentación pública de la agrupación fue un homenaje a Felipe Varela, realizado el 4 de junio del 64, aniversario de la muerte del caudillo y del golpe de junio del 43, en el monumento ecuestre de Bartolomé Mitre, de Plaza Francia. Allí, colgaron del monumento un retrato de Varela realizado por Carpani. El dibujo fue reproducido en la contratapa del folleto que editaron con el manifiesto del grupo.<sup>4</sup>

El *Manifiesto preliminar al país*, que marcó la constitución del grupo, reconocía una importante “crisis del nacionalismo” y adhería a una versión antiimperialista del mismo reconociendo por objetivo principal la “liberación nacional” o “revolución nacional”.<sup>5</sup> Se definía como enemigos al imperialismo y la oligarquía y se reivindicaban los procesos cubano y argelino, las luchas de “la nación latinoamericana” y del tercer mundo. Aunque el proceso de radicalización del nacionalismo revolucionario por esos años se caracterizaba por delimitarse del anticomunismo propio del nacionalismo de derecha, CONDOR le declaraba “la guerra sin cuartel” a la izquierda partidaria y en particular a las “izquierdas tradicionales”. El grupo, a medio camino entre la izquierda nacional y el peronismo revolucionario, atacaba a los partidos y grupos de izquierda, que desde su

perspectiva eran juzgados como instrumentos objetivos de la antipatria.

La diferenciación de la izquierda tradicional pasaba, no por su definición de “el papel hegemónico de la clase obrera argentina, en esta guerra patriótica por la expulsión del imperialismo...”,<sup>6</sup> sino por su visión del peronismo, encabezando efectivamente el frente social y político necesario para la liberación, pero al igual que los sectores de la izquierda reformista de los que CONDOR y un sector del peronismo revolucionario más distantes se sentían, estaban lejos de postularse como una alternativa clasista, antiburguesa o simplemente independiente de los tradicionales factores de poder en la sociedad argentina. CONDOR dejaba absolutamente en claro que los sectores “nacionales” de la burguesía industrial, el Ejército y la Iglesia, podían jugar roles progresistas o inclusive revolucionarios, con lo que las instituciones y sectores sociales más representativos del frente antiobrero del 55, constituían siempre potenciales aliados.

Como grupo de intelectuales comprometidos con la “cultura nacional” fijaban sus objetivos como “elevar con el aporte de su labor teórico-práctica, en primer lugar, el nivel político de los dirigentes sindicales y militantes obreros...”. En su opinión, “toda acción ideológica que no parta del estado real de las masas, es utópica y estéril” y aspiraban a “contribuir a la nacionalización de importantes sectores de la clase media”. El grupo convocaba especialmente a la pequeña burguesía: “A tales sectores, y en particular, al estudiantado universitario, maduros para la comprensión de la cuestión nacional y colonial y, decepcionados de partidos y sectas de ‘izquierda’, CONDOR les abre la puerta”.<sup>7</sup>

El documento tenía un apartado sobre CONDOR y la CGT, en el que se planteaba que

“Cóndor apoya la unidad de la clase obrera en la central única de los trabajadores ...Pero denunciará inexorablemente el oportunismo, el reformismo amarillo y el aburguesamiento de sus dirigentes, al servicio directo o indirecto del imperialismo,....”.

La referencia sobre el aporte intelectual a “los dirigentes sindicales” y el apoyo a la CGT no era mera retórica sino que se correspondían con el compromiso activo que varios de los integrantes de CONDOR mantenían con la dirección del movimiento obrero peronista.<sup>8</sup> La unidad de la CGT estaba a punto de quebrarse por la negativa de los gremios “independientes” a seguir a las 62 en la profundización de las medidas de lucha contra el gobierno de Illia, tras la realización de la segunda etapa del plan de lucha.<sup>9</sup>

Es interesante comparar las definiciones de CONDOR con otras experiencias del peronismo revolucionario de la época, en particular con la JRP. Aunque CONDOR se comprometía a denunciar la traición de los dirigentes y la influencia imperialista en su seno,

lejos de plantear una caracterización de la burocracia sindical, se definía por un fuerte apoyo a la dirección de la CGT. Esas diferencias alimentaban las discusiones contemporáneas de la tendencia revolucionaria del movimiento.

El *Manifiesto*, junto a las definiciones de tipo político e ideológico, contenía un programa historiográfico como principal “acción de esclarecimiento”, que Ortega Peña y Duhalde ya habían asumido para entonces, “la revisión de la historia argentina”. El revisionismo histórico, considerado por Hernández Arregui el principal aporte del nacionalismo argentino a “la formación de la conciencia nacional”, era la tarea intelectual a cumplir.<sup>10</sup> Se postulaba que “las masas peronistas eran el motor de la historia argentina” y se planteaba que CONDOR desarrollaría su revisionismo

“a la luz del marxismo estrechamente unido al pensamiento nacional y enflamará tal acción contra la historia oficial del liberalismo, tanto como contra la historiografía del nacionalismo de derecha que por encima de sus aportes documentales, en su estrecha mentalidad de clase, ha negado y niega la acción de las masas como protagonistas de la historia. CONDOR investigará y proclamará el papel defensivo de los caudillos y montoneras federales en el pasado, y revolucionario del proletariado industrial de hoy, en gran parte de origen provinciano, y heredero histórico de aquellas gloriosas luchas nacionales”.<sup>11</sup>

CONDOR tuvo una vida efímera. Por influencia de Cooke, Duhalde y Ortega Peña se negaron a que el grupo no se identificara abiertamente con el peronismo y forzaron las definiciones con el planteo de que “nadie que se diga marxista, puede estar fuera del peronismo”, con lo que el grupo original se desintegró. A partir de ese momento, Ortega Peña y Duhalde se distanciaron crecientemente de Hernández Arregui y su influencia directa.

Belloni, Carpani y Bortnik mantuvieron un vínculo político y publicaron la revista *Programa para los Estados Unidos Socialistas de América*, en julio de 1964. Su número segundo, de marzo del 65 estaba dedicado a un largo trabajo de Carpani sobre la situación de las fuerzas de la izquierda revolucionaria en Argentina, caracterizada como tensionada entre un ultraizquierdismo guerrillero y el oportunismo hacia la “burguesía nacional”. Carpani hacía un balance muy crítico del peronismo revolucionario:

“El menosprecio por la teoría y el empirismo practicista de los grupos peronistas embarcados en el terrorismo y el aventurerismo insurreccional los ha llevado a no plantearse el problema del contenido de clase de la dirección revolucionaria, aceptando, de hecho, como tal a la dirección nacional-burguesa del peronismo y, por esta vía, han terminado siempre en el sacrificio estéril, siendo utilizados como mero factor de presión por esa dirección nacional-burguesa, en sus negociaciones políticas”. También criticaba a “quienes ven en la burocracia sindical peronista una vía abierta -por la sola profundización de la crisis y la presión de las masas que ella espontáneamente generaría- hacia su transformación en dirección revolucionaria”.<sup>13</sup>

Carpani consideraba que con su oportunismo y seguidismo de la dirección peronista, los sectores de izquierda dentro del peronismo, “contribuyen a la perpetuación de los prejuicios, mitos burgueses y factores alienantes de toda índole que configuran el principal obstáculo al surgimiento de una dirección revolucionaria en el peronismo”.<sup>14</sup>

## Notas a “CONDOR: Entre el peronismo y la izquierda nacional”

1 Ricardo Carpani también mantuvo conversaciones con el PSIN pero, al igual que Hernández Arregui, prefirió no sumarse a la empresa, ver Galasso, N., *Cooke: de Perón al Che*, Homo Sapiens, Rosario, 1997, pág.161 y del mismo autor, *J.J. Hernández Arregui*, op. cit., pág.125.

2 Los intelectuales provenientes de la izquierda nacional tenían una formación marxista de origen trotskista en particular Carpani. Belloni había publicado en 1962 un libro, defendiendo la construcción de “una izquierda nacional revolucionaria” y un “partido independiente de la clase obrera”, ya que consideraba que “los últimos vestigios revolucionarios y plebeyos del peronismo tienden a desvanecerse”, ver Belloni, A., *Peronismo y socialismo nacional*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962, págs.52-53 y 63. En 1960 había publicado una historia del movimiento obrero que reivindicaba, con críticas, la experiencia peronista, ver Belloni, A., *Del anarquismo al peronismo*, La Siringa-Peña Lillo, Buenos Aires, 1960. Ambos emprendimientos editoriales Coyoacán y la colección La Siringa, estaban vinculados a Jorge Abelardo Ramos. Sobre Belloni, ver James, *Resistencia e Integración*, op. cit.

3 Sobre CONDOR se puede consultar Galasso, *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit. pág.143 y ss.; Galasso, *Cooke: de Perón al Che*, op. cit., págs.161-163 y Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit., págs.59-64. Los últimos dos incluyen extractos de la nota que Cooke les envió rechazando incorporarse a CONDOR. En una conferencia de 1964, Cooke no tenía inconvenientes en reivindicar el marxismo como método para el conocimiento y transformación de la sociedad, a lo que se negaba era a asumir una identidad política marxista. Ver la diferenciación entre el PC y el marxismo que Cooke realiza en *Apuntes para la militancia*, op. cit., págs.88-89.

4 La revista *Compañero*, del MRP reprodujo extractos del Manifiesto de CONDOR, ver “Una posición nacional revolucionaria”, en *Compañero*, N°62, del 1/9/64, pág.7.

5 Ver el *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, junio de 1964. El documento, redactado por Hernández Arregui en los primeros meses de ese año, está reproducido en Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, de la Campana, Buenos Aires, 1997, págs.392-399.

6 Op. cit., pág.392.

7 Baschetti, op. cit., pág.394. Hernández Arregui ya había teorizado la “nacionalización de las clases medias” en 1960, ver Hernández Arregui, J.J., *La formación de la conciencia nacional*, op. cit., especialmente el capítulo VI.

8 Baschetti, op. cit., pág.397. En 1963 Carpani había iniciado su colaboración como artista plástico con el movimiento obrero con un afiche para la CGT, con motivo de la semana de protesta de fines de mayo y la huelga general del 29 de ese mes. Para fines de ese año Carpani, junto con Pedro Di Bianco ya habían pintado murales en locales del Sindicato Obrero de Industrias Alimentarias y realizado exposiciones en otros gremios como Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines (FONIVA) y Sanidad. Ver, Hernández Arregui, J.J., “Los grandes muralistas argentinos”, en *Compañero*, N°21, 14/11/63, pág.7. Ver también Rosembuj, T., “El grupo Espartaco hace punta: pintores para sindicatos”, en *Compañero*, N°8, 30/7/63, pág.9. Por su parte, Hernández Arregui había colaborado en 1962 en la revista *Descartes*, vocero de las 62 Organizaciones y dirigida por el sindicalista vadorista del gremio



fideero, Miguel Gazzera y que contaba en su consejo de redacción con Amado Olmos y José Alonso. Para la participación de Hernández Arregui en *Descartes*, ver Galasso, J.J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit., págs. 119-120. Para el consejo de redacción de la revista, ver Baschetti, N., “20 años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975”, en Baschetti, op. cit., pág.26.

9 Ver Cotarelo, M.C. y Fernández, F., “La toma de fábricas. Argentina, 1964”, op. cit. y Senén González, S. y Weld, Y., “Illia y la toma de fábricas”, op. cit.

10 “El mérito del nacionalismo argentino, y su verdadero aporte a la formación de la conciencia nacional, ha sido su labor historiográfica”, ver *La Formación de la Conciencia Nacional*, op. cit., pág.264. Ya en su libro anterior Hernández Arregui había reivindicado a “los historiadores nacionalistas” por su contribución a “la lucha antiimperialista”, ver *Imperialismo y Cultura*, op. cit., pág.29.

11 Baschetti, op. cit., págs.394-395.

12 La revista estaba dirigida por Belloni y su primer número incluía láminas con los retratos de San Martín y Trotsky, junto con dibujos de Carpani. Ver *Programa para los Estados Unidos Socialistas de América*, N°1, Buenos Aires, julio de 1964.

13 Ver Carpani, R., “Estrategia y Revolución”, en *Programa para los Estados Unidos Socialistas de América*, N°2, marzo de 1965, págs.46 y 59.

14 Carpani, op. cit., pág.61.

En 1964 comenzaron las detenciones de militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), por el asalto al Policlínico Bancario, una de las primeras acciones de guerrilla urbana de la época, realizada el 29 de agosto del 63. Ortega Peña y Duhalde asumieron la defensa legal de los presos políticos. En noviembre, el CONDOR peronizado y el MNRT firmaron en forma conjunta un folleto, redactado por Ortega Peña, defendiendo tanto la apropiación del marxismo como la identidad peronista y criticando a las izquierdas “contrarrevolucionarias”.<sup>1</sup>

Ambas organizaciones eran sumamente recientes. CONDOR tenía 4 meses en el momento de la publicación del documento conjunto y el MNRT, contaba menos de dos años de existencia y era un producto de la crisis del nacionalismo, concretamente de Tacuara, y del desarrollo y radicalización del nacionalismo revolucionario. El Movimiento Nacionalista Tacuara constituye un buen ejemplo del veloz proceso de radicalización y peronización de sectores de la clase media por esos años, ya que, aunque la mayoría de sus militantes se acercaron varios años después del hecho, su antecedente organizativo, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), había participado de los comandos civiles antiperonistas en 1955.<sup>2</sup>

El nacionalismo católico, el antisemitismo, el revisionismo histórico y el anticomunismo, junto a la influencia falangista eran sus principales definiciones originales. Con base entre los adolescentes de colegios secundarios religiosos de Barrio Norte y Recoleta y presencia en algunas facultades de la UBA, Tacuara vivió un rápido crecimiento desde 1958 hasta conformar el grupo más importante del nacionalismo local, llegando a juntar 1000 personas en su mayor manifestación callejera en setiembre de 1962.<sup>3</sup> Grupo de choque de derecha, fuertemente infiltrado por los servicios de inteligencia del estado, desde 1959 conoció un marcado acercamiento al peronismo y en particular a la Juventud Peronista, lo que generó una profunda crisis en la organización. En pocos años surgieron una gran cantidad de desprendimientos: en primer grupo dirigido por Aberg Cobo y vinculado a la SIDE tras la huelga general de enero de 1959,<sup>4</sup> la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), orientada por el sacerdote Julio Meinvielle en octubre de 1960, el Movimiento Nueva Argentina, en junio del 61 y que en los años siguientes realizó acciones armadas junto a grupo de la JP firmados como Comando Revolucionario de la JP<sup>5</sup> y el MNRT, que se presentó públicamente con un acto en la Facultad de Filosofía y Letras en octubre del 63, repudiando el nacionalismo reaccionario y el antisemitismo, aunque su actividad guerrillera había comenzado a comienzos de ese año.<sup>6</sup> Militantes provenientes de casi todos los sectores de Tacuara se sumarán a la Juventud Peronista en esos años.<sup>7</sup>

La revolución cubana hizo sentir su influencia entre los jóvenes tacuaras, la organización reforzó su antiimperialismo antiyanqui y muchos de sus miembros fueron marcados por las lecturas de las publicaciones de la izquierda nacional (en especial los libros de Ramos y Hernández Arregui). El vínculo con los sectores juveniles del peronismo, se estableció gracias a la amistad de José Luis Nell, un joven antiperonista en el 55, con Envar El Kadri, e incluyó la realización de acciones armadas en conjunto. El principal referente de Tacuara entre 1958 y 1964, Alberto Ezcurra Uriburu, era hijo de un historiador, miembro fundador del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y docente del Colegio Nacional de Buenos Aires, Alberto Ezcurra Medrano. Tacuara tendrá una visible actividad en la lucha de los obreros del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 y algunos sectores participarán en 1962 de la campaña de Framini en la provincia de Buenos Aires.

Para fines de 1962 los sectores de Tacuara más cercanos al peronismo que formarán el MNRT estaban a punto de pasar a la acción. Al igual que con algunos grupos de la izquierda revolucionaria como el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) o las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), la lucha armada y la guerra de guerrillas encontraba sus defensores en la práctica. En 1964 los miembros del MNRT fueron detenidos por el asalto al Policlínico o pasaron al exilio y la organización ilegalizada prácticamente fue desarticulada.

El primero de mayo de 1964, a un mes de las primeras detenciones de sus miembros, el MNRT hizo una declaración en la que se asumía públicamente como peronista: “el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara reafirma nuevamente con claridad su total identificación con el Movimiento Peronista y su jefe indiscutido, el General Perón” y terminaba señalando que “el MNRT es peronista y revolucionario”.<sup>8</sup> La discusión de los presos políticos con sus abogados y la situación política signada por el operativo retorno de Perón llevó al documento entre CONDOR y el MNRT en noviembre del 64. Como ellos mismos reconocían: “CONDOR y TACUARA (MNRT) se conocieron en la acción”.<sup>9</sup>

Aunque la foto de Perón y Evita en la portada del folleto dejaba adivinar hacia donde confluían los grupos, el texto comenzaba con una advertencia aclaratoria:

“Este primer trabajo en común entre dos organizaciones que vienen de distintas experiencias de acción, tiene un significado más profundo que lo trasciende. El encuentro en la praxis con un denominador común: PERON. Y a partir de Perón, coincidencias básicas sobre el signo de la revolución en la Argentina, que sólo se dará con la movilización masiva del pueblo argentino en guerra contra el SISTEMA desde hace nueve años”.<sup>10</sup>

La aclaración no era gratuita ya que los dos grupos provenían muy recientemente de experiencias políticas no peronistas. Por una parte Duhalde y Ortega Peña llegados a la izquierda nacional desde

posiciones de izquierda y la Tacuara revolucionaria proveniente del nacionalismo de derecha y anticomunista. La coyuntura política de su publicación era la proximidad del operativo retorno, que ponía en un lugar central a Perón, cuya autoridad en el movimiento estaba en crisis y disputa y el objetivo central del texto era una crítica a las fuerzas de izquierda, por no asumir la identidad peronista, porque

“no ser peronista y pretender ser revolucionario, es hoy, como ayer, un dilema a gusto de la oligarquía, insoluble para la ‘izquierda’, e irracional para un verdadero marxista”.<sup>11</sup>

Los acuerdos políticos entre ambas organizaciones eran expresados en una serie de tesis que comenzaban situando la relación entre peronismo y vanguardia revolucionaria, para desde allí definir una estrategia política al interior del movimiento. El eje central de las tesis era justificar política e ideológicamente la militancia revolucionaria al interior del movimiento justicialista, asegurando la imposibilidad y el carácter “contrarrevolucionario” de cualquier construcción de izquierda en el seno de la clase obrera, por fuera del peronismo. Las reproducimos en extenso:

“1. El Peronismo es un movimiento nacional de masas, que está desarrollando su propia vanguardia revolucionaria, surgida en su seno. 2. Toda tentativa de constituir ‘vanguardias revolucionarias’, fuera del peronismo, está destinada necesariamente al fracaso, y con él, a constituir un factor concreto de la contrarrevolución. 3. La ‘espontaneidad’ de las masas, ..., ha sido y es revolucionaria. De esa espontaneidad, que es su praxis, las masas—el peronismo—extrajeron maravillosas experiencias, que enriquecieron su accionar. 4. Perón es una categoría histórica dinámica, que da dirección a ese proceso, lo unifica, y es el resultado de esa ‘espontaneidad’ dirigida. 5 La vuelta de Perón, como simple planteo, es ya en sí, un hecho revolucionario. Agudiza la lucha de clases, consolida la conciencia histórico-política, haciendo acelerar el proceso revolucionario. Su regreso concreto cuestiona, de por sí, el poder de las clases usurpadoras, y le plantea al sistema, una contradicción insalvable. 6 La pacificación del país, debe entenderse como expresión del triunfo total de la clase trabajadora peronista. 7 El regreso de Perón no es un hecho anecdótico, ni una simple decisión subjetiva. Es el regreso al poder de la clase trabajadora el que se plantea realmente, en función del dinamismo y coherencia de la relación masa-Perón. 8. Fuera del movimiento de masas peronista, el dilema del ‘contacto’ con la clase trabajadora, que se plantea la izquierda es insoluble, precisamente por el punto de partida adoptado de ‘apartamiento’, expresado ideológicamente como ‘vanguardia’ fuera de las masas”.<sup>12</sup>

La conclusión de que existía un vínculo esencial e indisoluble entre la clase obrera o las masas y peronismo era ahistórica, pero generalizada en el contexto. La idea de que la clase trabajadora había estado en el poder entre 1945 y 1955 llevaba al extremo la idealización de la década y los gobiernos peronistas. Lo que constituye tal vez uno de los aspectos más marcados del texto es la centralidad política y revolucionaria que para ellos adquiere la fi-

gura de Perón. La relación “masa-Perón” llevaba a equiparar la revolución defendida y el retorno del general al poder.<sup>13</sup>

Aunque la denuncia militante de la “izquierda cipaya” por la izquierda nacionalista y el nacionalismo revolucionario ocupaba un lugar central en la crisis de la izquierda, lo que estaba sucediendo por esos años era justamente un acercamiento entre diferentes fuerzas de izquierda y el peronismo, que se expresó en el famoso “giro a la izquierda” del movimiento, que llevó al apoyo electoral al peronismo en marzo del 62 al Partido Comunista (PC) y al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). A nivel sindical, desde 1957 existieron listas unitarias entre peronistas y comunistas en algunos sindicatos e importantes frentes políticos y organizativos entre las 62 y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Los acuerdos entre comunistas, peronistas y algunos sectores independientes llevaron a la constitución del Movimiento Obrero Unificado (MOU) que existió entre agosto de 1959 y 1960 para enfrentar la ofensiva del gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).<sup>14</sup> Hubo una fuerte confluencia en varias elecciones, bien con el peronismo apoyando candidatos de la izquierda o con fuerzas de izquierda levantando el voto en blanco y denunciando las proscripciones, entre 1960 y 1963.<sup>15</sup>

Entre los aspectos que Cooke informa a Perón en su correspondencia ocupan un lugar no despreciable las relaciones entre el peronismo y el Partido Comunista. Allí aunque se muestra un crítico duro de las políticas del comunismo local después del 55, como el apoyo a la Libertadora y la legitimación de la Constituyente del 57, en general es un defensor de los acuerdos y frentes establecidos con el comunismo, ya que desde su perspectiva era una prioridad la unidad de la clase.<sup>16</sup> En 1961 escribió para Fidel Castro y el Che una importante crítica al PC argentino donde lo caracterizaba básicamente como reformista. Cooke criticaba su política frentista como una “alianza con las peores fuerzas” y su idealización de la burguesía como una fuerza progresista.<sup>17</sup> Sin embargo hay que tener presente que su acercamiento crítico a diferentes expresiones de la izquierda era paralela a su pérdida de importancia política en la estrategia de Perón y del peronismo, desde la derrota de la huelga del Frigorífico De la Torre, en febrero de 1959.<sup>18</sup>

Más allá de los acuerdos entre organizaciones políticas y sindicales de signo diferente, con respecto a la imposibilidad del vínculo izquierda clase obrera, postulado central para algunos intelectuales del peronismo revolucionario, los años sesenta conocieron justamente un marcado desarrollo de las fuerzas de la izquierda revolucionaria en el seno de los trabajadores, cuya influencia alcanzaría sus momentos más altos en los setenta.<sup>19</sup>

Aunque la denuncia de “las izquierdas tradicionales” y en particular del PC, al que se consideraba integrado al “Sistema”, estaba presente

en el documento, era muy marcada la competencia de CONDOR y el MNRT con la nueva izquierda. Ocupaba un lugar destacado la discusión con “la izquierda ex -o no- comunista y/o trotskista”, en especial los grupos aparecidos desde 1955 en adelante. Era visible la competencia por su influencia en la pequeña burguesía. Uno de los objetivos del escrito era transmitir su experiencia política a

“los núcleos alienados de la pequeña burguesía,..., deformados por un falso marxismo y una revolución que se consume junto al cigarrillo en las mesas de café” ya que “nuestra realidad,..., posee una vasta y ponderable pequeña burguesía, que habrá que ‘nacionalizar’ para movilizarla detrás de la clase trabajadora. De esta pequeña burguesía han surgido al cabo de los años multifacéticos sectas ‘izquierdistas’,...”.<sup>20</sup>

De esos grupos se destacaba que “el camino elegido teórica y prácticamente, no solo retrasa la revolución, sino que es una excelente arma contrarrevolucionaria, en manos de nuestra clase media”.<sup>21</sup> También se aseguraba que a las revoluciones rusa y china “los ‘vanguardistas’ las convierten en simiescos modelos de inexorable cumplimiento nacional. Nuestra realidad queda así desvirtuada, por vía de un particular proceso de alienación, [...]”.<sup>22</sup>

Por limitaciones de clase

“los sectores de clase media se sienten conductores...Pero al estar alejados efectivamente de las masas, su interpretación de la revolución se acerca mucho más a la ‘técnica del golpe de estado’, y traduce su mentalidad paternalista de la revolución y fundamentalmente de las masas”.<sup>23</sup> En definitiva, “la teoría de la necesidad de una ‘vanguardia revolucionaria’ y del partido revolucionario, surge así, como momento concreto de la alienación, del vasto sector de una clase social, que manifiesta, de ese modo, su necesidad de poder,...”. El problema fundamental era que estos sectores “pretenden ser ‘vanguardias fuera del peronismo’, es decir fuera del movimiento de masas” y “la ‘vanguardia revolucionaria’, en un país semidependiente, fuera del movimiento de masas, es una creación ideológica del imperialismo”.<sup>24</sup>

Para CONDOR y el MNRT

“la ‘vanguardia’, es la expresión de una clase social que aspira al poder, negando el proceso real de masas argentino, para tratar de forjarlo, en su imaginación, tal como esa clase cree que debiera ser,... Los ‘defectos’ que ‘ve’ en el peronismo, son la sublimación ideológica, de la distancia de clase que los separa del movimiento obrero, y que se niegan a aceptar”.<sup>25</sup>

Mientras el MRP hacía un claro llamado a la organización, el folleto hacía una fuerte defensa de la “espontaneidad” de las bases, “la ‘espontaneidad’ es la marcha autónoma y propia de las masas, que no se canaliza a través de ninguna de las instituciones políticas tradicionales”.

Lo que estaba sucediendo en la Argentina era que

“...las masas se mueven, expresándose de forma directa, sin mediaciones (de allí la ausencia de cuadros, vanguardias esclarecidas, organizaciones celulares, etc.). La relación ‘masa-jefe’ (por otra parte repetida tradicionalmente en toda la historia argentina bajo la forma montonera-

caudillo), es la presentación concreta política, de esa espontaneidad racional”<sup>26</sup>.

Dado que Perón expresaba cabalmente la voluntad revolucionaria de las masas, ellos entendían que

“como el proceso de espontaneidad dirigida, no es caótico, tiene la ventaja, ante la ausencia de mediaciones, de saltar por sobre la burocracia como fenómeno político”<sup>27</sup>.

Otro aspecto interesante del folleto es la centralidad que le otorga a la discusión del marxismo. Las definiciones marxistas tan explícitas como la realizan el MNRT y CONDOR no son usuales entre las organizaciones del peronismo revolucionario.<sup>28</sup> Ya se señaló que por entonces Cooke creía un error una asunción tan explícita, pero incluso los radicalizados documentos del MRP aluden al marxismo de forma indirecta.<sup>29</sup>

Señalaban que “al concepto de ‘marxismo’, se le adscriben distintas significaciones en nuestro país”, y reconocían que entenderlo como “la ideología propia del Partido Comunista codovillista y demás sectas izquierdistas”, “es la versión generalizada, corriente y aceptada por la ‘opinión pública’”. Quienes escapaban a una visión tan estrecha, en general entendían al marxismo como una ideología “que pretende describir un determinismo económico, ‘materialista’, por oposición a lo ‘espiritual’, que cree en el ‘progreso continuo’”. Ellos defendían otra perspectiva,

“el marxismo como método para la acción, como método de análisis para la interpretación de la historia y su proyección presente y futura. El marxismo es la visión, el análisis y el accionar dialéctico de los hombres, las clases sociales, las fuerzas políticas y económicas de la realidad en constante cambio. Y aquí está la clave para entender las revoluciones nacionales y guerras de liberación que se vienen sucediendo en Asia, Africa y América Latina a partir de la mitad del siglo XX y el porque la mayoría de los partidos de ‘izquierda’ – el Comunista en primer termino- permanecieron al margen de ellas. El anquilosamiento de la mayoría de estos partidos, imbuidos todos de una visión deformada del marxismo, fue, entre otras, la causa que los llevará a posiciones contrarrevolucionarias en nombre de la ‘ortodoxia marxista’. Eso fue lo que les pasó a la unanimidad de los partidos y sectores de ‘izquierda’ ante el advenimiento del peronismo. Y es lo que les pasa actualmente a todos los partidos, sectores, grupos, núcleos y microsectas ‘vanguardistas’,...”<sup>30</sup>

Los referentes intelectuales por los que pocos años atrás Ortega y Duhalde, seguramente sentían respeto y admiración, se habían transformado en “los ideólogos del izquierdismo infantil y pedante”.

El marxismo, no dudaban, podía reconocerse en la identidad peronista de la clase obrera y se preguntaban:

“¿Quien es más marxista, la colección mediocre de ‘colaboradores’ de revistas izquierdistas, con venta en un área intelectualizada o el trabajador, que en su praxis desalienadora, en su lucha contra el capital colonizador, se siente reconocido e identificado con su líder prohibido?”<sup>31</sup>

Sacando lo de mediocre, la primera descripción se parecía bastante a la experiencia de Ortega Peña entre 1955 y 1962. En 1956 había publicado una reseña en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA. En el 59 un artículo de carácter filosófico en la *Revista del Mar Dulce*, orientada por el PC e identificada con el reformismo en la universidad. Al año siguiente había participado en una polémica sobre la figura de Lugones con varias notas en *El Popular* y en 1962 había publicado en *Ficción* una carta abierta a Ernesto Sábato, en la que elogiaba *Sobre héroes y tumbas*.<sup>32</sup>

El documento incluía una reflexión sobre la experiencia guerrillera contemporánea en la Argentina y aseguraba que

“la guerrilla desconcertó en general, a la izquierda, que no pudo ubicarse con seguridad frente al problema. Son las experiencias del EGP, (que intentó crear un foco en Salta entre junio del 63 y abril del 64.<sup>33</sup>), y de las FARN (cuyo núcleo murió en una explosión en agosto del 64 cuando iban a abrir un foco en Tucumán), las que orientan la reflexión de los peronistas revolucionarios. Salvo algunos “pequeños órganos de opinión, la izquierda guardó una actitud de indiferencia forzada, o neutralidad, frente a los guerrilleros”.<sup>34</sup>

Por su parte, el MNRT, en un reportaje a los detenidos de setiembre del 64, había sostenido: “Como revolucionarios nos solidarizamos absolutamente con los compañeros caídos en la lucha”.<sup>35</sup> Los grupos que firmaban el documento consideraban que

“la historia personal de todos y cada uno de los guerrilleros, nos demuestra un hecho: desilusión del partidismo izquierdista, hastío del sectarismo libresco, falta de confianza en las salidas puramente declamatorias, necesidad de acción”.<sup>36</sup>

Opinaban que “la experiencia debe ser criticada. Duramente”. Los guerrilleros habían demostrado que

“las guerrillas son posibles de hecho, pero que carecen de toda posibilidad efectiva, si no se intentan conjuntamente con pronunciamientos revolucionarios del proletariado urbano. Más que aterrorizar a los dueños de ingenios, demostraron la caducidad del izquierdismo tradicional”.<sup>37</sup>

El llamado a las fuerzas de la izquierda era a unirse al conjunto del peronismo y su líder:

“el ‘vanguardismo’ abstracto y pequeño burgués, no solo... se podría volcar en verdadera praxis en el Movimiento de masas,..., sino que objetivamente, sirve a las fuerzas opresoras, en tanto propone la división y atomización del Movimiento Peronista, en peronistas de ‘izquierda’ y peronistas de ‘derecha’. Falsa opción a la que la clase trabajadora respondió con extraordinaria madurez, manteniendo su unidad en torno a su Líder”.<sup>38</sup>

La conclusión final del documento era que

“el partido revolucionario se construirá después de la toma del poder, no antes. La revolución peronista no requiere la ‘marxistización’ del peronismo, pero nadie que se diga marxista, puede estar fuera del peronismo”.<sup>39</sup>



La necesidad de una vanguardia revolucionaria era compartida con la nueva izquierda, pero los peronistas revolucionarios se negaban a asociarla a la construcción de un partido revolucionario y socialista.

A fines de 1964 militantes de la JP y del MNRT viajaron por varios meses a China, para aprender del maoísmo su experiencia revolucionaria y en particular sobre la lucha armada. Ortega Peña y Duhalde iban a participar de la comitiva, pero decidieron permanecer en la Argentina ante la cercanía del Operativo Retorno.<sup>40</sup>

## Notas a «CONDOR y el MNRT»

1 El folleto firmado por CONDOR-Tacuara (MNRT), *El retorno de Perón. (Alineación y contrarrevolución de las 'izquierdas')*, Lanza Seca, noviembre de 1964, está reproducido en Baschetti, op. cit., págs.331/344. El trabajo fue preparado por Ortega y firmado por él y Duhalde en representación de CONDOR y por Jorge Cafatti y Pedro Barraza en nombre del MNRT. Ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág.98.

2 La información sobre Tacuara está tomada básicamente de Gutman, *Tacuara*, op. cit.; Bardini, op. cit., y Senkman, L., “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en AAVV, *La derecha argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2001.

3 Ver Gutman, op. cit., pág.143.

4 Ver Bardini, op. cit., pág.36.

5 Op. cit., pág.58.

6 Según información que la Policía Federal divulgó en abril de 1964, de enero a noviembre del 63 el MNRT había realizado “cuarenta y tres hechos terroristas”. Entre esas acciones se incluían asaltos a centinelas de diferentes destacamentos de las FFAA. Ver, op. cit., pág.88.

7 Es interesante señalar que el revisionismo histórico era fuertemente asumido por expresiones de la JP, como la revista *Trinchera*, que defendía a Rosas y a los caudillos como Artigas, el Chacho Peñaloza y desde ya la triada San Martín-Rosas-Perón. Ver “La juventud hecha Patria, al ilustre Restaurador”, en *Trinchera de la JP*, N°5, marzo-abril 1961, pág.5 y “Los chicos de la FUBA”, en *Trinchera de la JP*, N°12, octubre de 1961, pág.3.

8 Ver el comunicado “MNRT: violencia revolucionaria”, reproducido en “Joe Baxter. La muerte de un revolucionario”, en *Militancia*, N°6, 19/7/73, pág.35. Apesar de que la declaración alude claramente a una definición previa, no hemos podido registrarla. Según Gutman, la asunción del peronismo por el grupo fue decidida en enero del 63 con el comienzo de las acciones armadas. Ver Gutman, op. cit., pág.155. En la entrevista a los presos del MNRT realizada por Compañero en setiembre del 64, los militantes le enviaban “al General Perón, nuestro Jefe, un abrazo de soldados”. La entrevista está reproducida en Baschetti, op. cit., págs.499-509, ver op. cit., pág.509.

9 *El retorno de Perón*, op. cit., pág.332.

10 Op. cit., pág.331. Las palabras en mayúscula figuran así en la edición original.

11 Op. cit., pág.341.

12 Op. cit., págs.332-333.

13 El Manifiesto de CONDOR, pocos meses antes, mencionaba a Perón solamente de pasada. En la nota que les había enviado pocos meses antes a los miembros de CONDOR, Cooke señalaba que “Perón, indiscutido como líder de masas, es un símbolo al que cada uno carga con su propia ideología, con sus propios intereses y luego lo agita como un fetiche tribal”, ver Galasso, *Cooke: de Perón al Che*, op. cit., pág.162.

14 Ver Senén González, *El sindicalismo después de Perón*, op. cit., págs.23-24. La radicalización del movimiento estudiantil, y el peso que habían desarrollado organizaciones de izquierda como

el PC y los socialistas en el reformismo llevó al IV Congreso de la FUA, realizado en Córdoba en octubre de 1959, a crear una secretaría de relaciones obrero-estudiantiles, a apoyar al MOU y reclamar la “legalidad para todas las fuerzas proscritas” y la “entrega de la CGT a los trabajadores y levantamiento de las intervenciones a los sindicatos”. Ver Ceballos, C., *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985, págs.31-33.

15 Una opinión similar es defendida en Campione, D., “Los comunistas somos nosotros”: Cooke y el Partido Comunista Argentino”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999, pág.53; del mismo autor, “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y ‘Frente Democrático’ 1955-1976”, ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas, CEDINCI, Buenos Aires, 2002 y en Bozza, op. cit., págs.156-157.

16 Ver por ejemplo la carta de Cooke a Perón del 7 de agosto de 1960, en la *Correspondencia Perón-Cooke II*, Parlamento, Buenos Aires, 1984, pág.167.

17 Ver Cooke, J.W., “Aportes a la crítica del reformismo en Argentina”, en *Pasado y Presente*, N°2/3, Buenos Aires, 1973. Para algunos análisis del trabajo de Cooke, ver Gillespie, J.W. *Cooke. El peronismo alternativo*, op. cit., págs.69-73 y Campione, “Los comunistas somos nosotros”: Cooke y el Partido Comunista Argentino”, op. cit., págs.49-83. Ver también Portantiero, J.C., “Introducción a un inédito de Cooke”, en *Pasado y Presente*, N°2/3, Buenos Aires, 1973, págs.369-372.

18 Como producto de un acercamiento iniciado a partir de la oposición común al gobierno de Frondizi desde fines del 58, Cooke y el PC coinciden en el proyecto de la revista *Soluciones*, aparecida en octubre del 59 y que se publica durante seis meses. Ver Galasso, *Cooke: de Perón a Che*, op. cit., págs.114-115 y Mazzeo, M., *John William Cooke. Textos trasapelados (1957-1961)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000, págs.33-35.

19 Para una discusión de la negación de la relación izquierda-clase obrera en la historia e historiografía reciente, ver en particular, Pozzi y Schneider, *Los setentistas*, op. cit., págs.14-47. La discusión está explicitada en págs.24 y 27.

20 *El retorno de Perón*, op. cit., pág.331.

21 Op. cit., pág.334.

22 Op. cit., pág.334.

23 Op. cit., pág.335.

24 Idem.

25 Op. cit., págs.338-339.

26 Op. cit., pág.338.

27 Idem.

28 Uno de los detenidos del MNRT, Tomás Rivaric, recordaba que fue en prisión que los miembros del grupo realizaron sus primeras lecturas de marxismo, que incluyeron *El capital monopolista* de Baran y Sweezy y *El Imperialismo* de Lenin. Ver Bardini, op. cit., pág.102.

29 Ver el testimonio de Eduardo Gurucharri, militante de la JRP, quien señala que la lectura del marxismo era habitual pero no verbalizada abiertamente, en Raimundo, op. cit., pág.134. Un artículo aparecido 10 años después señalaba las alusiones de los documentos del MRP al marxismo. Ver “Actualidad de los documentos”, en *En Lucha*, número de agosto de 1974.

30 *El retorno de Perón*, op. cit., págs.339-340.

31 Op. cit., pág.340.

32 Ver, *Revista de Derecho y C. Sociales*, año II, N°2, otoño 1956; Ortega Peña, R., «América y el pensar», en *Revista del Mar Dulce*, N° 9, Buenos Aires, octubre de 1959; Ortega Peña, R., “Lugones, escritor en un país colonial”, en *El Popular*, Buenos Aires, N°6, 20/10/60, pág.20, N°7, 27/10/60, pág.20 y N°8, 3/11/60, pág.20 y Ortega Peña, R., “A propósito de Sobre héroes y tumbas, de Sabato”, en *Ficción*, N°38, Buenos Aires, julio-agosto 1962, págs.55-57.

33 El EGP fue infiltrado por dos agentes del servicio de inteligencia de la Policía Federal y desarticulado por la Gendarmería entre marzo y abril de 1964. Sobre el EGP, ver Rot, G., *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.

34 *El retorno de Perón*, op. cit., pág.342. *Compañero*, el órgano del MRP publicó varios comunicados del EGP. Primero una parte de la “Carta al presidente Illia”, escrita por Jorge Massetti en julio del 63 y después un “Comunicado N°1” y al mismo tiempo denunció las torturas de los detenidos. Ver *Compañero*, N°16, 9/10/63, pág.6. y “Salvajes torturas a los guerrilleros”, en el N°48, 26/5/64, pág.3. Ver Rot, op. cit., págs.96-97 y 134. La carta a Illia en op. cit., págs.173-176.

35 Ver el reportaje a los presos del MNRT, en Baschetti, op. cit., pág.508. La posición del MNRT también fue señalada en Rot, op. cit., pág.134.

36 *El retorno de Perón*, op. cit., pág.342.

37 Op. cit., págs.342-343. En el reportaje de setiembre del 64, el MNRT había señalado: “En el caso argentino el Movimiento Nacional es el Peronismo, por lo tanto el Movimiento Peronista es el vehículo revolucionario para alcanzar la Liberación Nacional. El Ejército del Pueblo es su vanguardia armada, y se abastece de él. Quienes olviden esto y pretendan suplantar la acción de las masas como protagonistas del proceso revolucionario, fracasarán”. Ver Baschetti, op. cit., pág.507.

38 *El retorno de Perón*, op. cit., pág.343.

39 Op. cit., pág.344.

40 La comitiva estaba integrada por Joe Baxter, José Luis Nell y “el Pata” del MNRT junto a Armando Jaime, Jorge Rulli y “Pancho” Gaitán por el MRP. Ver Pérez, “Una aproximación a la historia de las FAP”, op. cit., págs.49-50. El dato sobre Ortega Peña y Duhalde está tomado de Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit., pág.56.

En 1965, Ortega Peña y Duhalde escribieron un libro con motivo de cumplirse en agosto el tercer aniversario de la desaparición de Felipe Vallese.<sup>1</sup> Esa fue posiblemente uno de sus más significativas intervenciones como intelectuales para la UOM y Vandor. El conflicto entre la burocracia sindical y Perón alcanzaría tiempos de definiciones con la llegada de Isabel en octubre de ese año. El gremio metalúrgico salía a contestar las críticas de los sectores antiburocráticos, que acusaban a la dirección vandorista, entre otras cosas, de no haber movilizado la UOM por la vida de Vallese. El principal órgano de esas posiciones, al interior del peronismo, era la revista *Compañero*, en la que Ortega Peña y Duhalde habían publicado varios artículos.<sup>2</sup> El 16 de julio de 1963, a casi un año del secuestro, *Compañero* reprodujo una entrevista a Rearte, en la clandestinidad. El dirigente peronista aseguraba que, en su caso, Coordinación Federal tenía “orden de tirar a matar”. El periodista Pedro Barraza y Rearte, dos peronistas revolucionarios, mantenían un diálogo antiburocrático:

“- Puede individualizar a algún o algunos responsables?

- De eso se encargó la UOM. Ellos los denunciaron públicamente y de eso me interesa conversar...

...?

- A veces, me detengo a pensar cuál es el destino que tiene reservado cada hombre de nuestro Movimiento...

- Por qué?

- Porque pienso que los ‘dirigentes’ (dirigentes quiero que vaya entre comillas) no han hecho lo que tenían que hacer dadas las posibilidades que tiene dicha organización sindical...

- Por ejemplo?

- Porque Vandor no cumplió...

- En qué?

- Bueno, en una conferencia de prensa se comprometió a movilizar el gremio para que aparezca Felipe Vallese. Todavía el pueblo y sus familiares esperan...

- Usted cree que era posible?

- Desde luego. Teniendo en cuenta por encima de todo la combatividad del glorioso gremio metalúrgico y el prestigio de que gozaba Felipe Vallese.

- Que hubiera hecho usted en lugar de Vandor?

- Pero señor!... Usted nunca vio movilizar un gremio? Usted cree que con pegar murales se recuperará a Felipe Vallese?... Esto es un crimen! Y el que calla otorga y se convierte en cómplice...”<sup>3</sup>

En agosto de 1965 apareció *Felipe Vallese: proceso al sistema*. El libro de la UOM, estaba dedicado a “Manuel Dorrego, Facundo Quiroga, Martiniano Chilavert, Jerónimo Costa, Nazario Benavidez, Angel Vicente Peñaloza, Aurelio Zalazar, el general Valle y sus hombres y a los fusilados de José León Suárez”.<sup>4</sup> De los caudillos federales a los mártires de la resistencia era inventada una línea “nacional”, una comunidad política imaginada.<sup>5</sup>

El trabajo tuvo una distribución gratuita en el activismo obrero y una tirada de 20 mil ejemplares.<sup>6</sup>

Vallese es el primer militante político detenido-desaparecido desde el gobierno peronista.<sup>7</sup> En 1962 era un obrero de 22 años, peronista y católico, aunque había defendido la causa laica en el 58. Vivía con su familia y su padre era verdulero.

Desde los 18 años, Felipe Vallese era delegado sindical en la metalúrgica TEA SRL de la Capital Federal. Activista de Agrupación Metalúrgica Organizada de Capital (AMOC), la lista vanderista en la UOM y un cuadro de la JP, participante del grupo de “Corrientes y Esmeralda”, desde 1957. A los 19 años integró la Mesa Ejecutiva de la JP: había participado de su bautismo de fuego, el operativo de Ezeiza, junto a Rearte. En 1960 fue detenido por Coordinación Federal y estuvo preso en Caseros, por su actividad gremial.<sup>8</sup> Vallese era un buen ejemplo del nuevo activismo sindical y político del peronismo, surgido al calor de la resistencia obrera y con una importante experiencia militante.

Las fuerzas represivas estaban intentando encontrar a Rearte, acusado de estar implicado en un tiroteo en el que habían muerto dos policías. Vallese, su amigo personal y compañero de militancia, fue secuestrado por policías sin identificación y armados con ametralladoras, en Canalejas y Donato Alvarez, Caballito, la noche del 29 de agosto de 1962 delante de una importante cantidad de testigos. Después de varios días de acciones de vigilancia e inteligencia, con un operativo de proporciones, que incluyó la participación de la Bonaerense y la Federal, Vallese y varios familiares y amigos, fueron secuestrados y torturados con picana eléctrica, en distintas comisarías de la provincia de Buenos Aires. La Policía Bonaerense actuó en la Capital Federal, gracias a una zona liberada por la Policía Federal, que participó activamente brindando, desde la comisaría novena., los vehículos no identificados para los secuestros.<sup>9</sup>

Varias patotas, dirigidas por el Jefe de la Brigada de Servicios Externos de la Unidad Regional de San Martín, Juan Fiorillo, realizaron ocho secuestros entre el 23 y 24 de agosto. La regional San Martín era ya famosa por la práctica de la tortura y había sido denunciada el año anterior por el senador socialista Alfredo Palacios.<sup>10</sup> Detenidas y detenidos fueron torturados y alojados en varias comisarías de la provincia. Vallese fue asesinado y desaparecido en los primeros días de setiembre. Había estado en la comisaría de San Martín y el último lugar en que se lo vio con vida fue la comisaría de Villa Lynch. El resto de los detenidos fueron reconocidos por la Policía el 3 de setiembre y liberados. El libro acusaba al “Sistema engendrado por la oligarquía”, al “neocolonialismo” y al “neoperonismo” por lo sucedido<sup>11</sup> y denunciaba como principal

responsable material a Fiorillo, de 31 años, quien dirigió personalmente los secuestros y las sesiones de tortura.<sup>12</sup>

*Felipe Vallese: proceso al sistema* abundaba en los esfuerzos que los dirigentes sindicales de la UOM y la CGT habían realizado ante el “caso Vallese”, como los recursos de habeas corpus presentados, comunicados y solicitadas de la UOM.

“La actividad que despliega el gremio metalúrgico para encontrar a Felipe, es incansable. Se suceden las entrevistas, los murales, los volantes, los actos”.<sup>13</sup>

A casi un año del asesinato y desaparición de Vallese por la policía,

“el 24-5-1963 la C.G.T. le plantea al Ministerio del Interior, que ‘La Policía Federal no ha investigado con la seriedad y capacidad de sus recursos’”.<sup>14</sup>

Se aseguraba:

“NUNCA MAS VOLVERAN A PRODUCIRSE ‘CASOS VALLESE’ EN LA PATRIA DE LOS ARGENTINOS”<sup>15</sup>

pero en el momento en que apareció el libro, a tres años de los hechos, todos los responsables materiales estaban en libertad.<sup>16</sup>

Entre las reuniones que la UOM realizó para dar con Vallese, “los dirigentes se entrevistan con el jefe de la S.I.D.E., General Rauch y con el Jefe de la Policía, coronel Muzio a quien no sólo se le denuncian los hechos, sino que incluso le suministran los nombre de los responsables”.<sup>17</sup>

Ortega Peña y Duhalde escribían y la UOM aseguraba que

“entre la juventud peronista, entre los amigos de Vallese, circuló la versión de que ante la búsqueda afanosa que efectuó la U.O.M. de su compañero peronista, Felipe fue apresuradamente ajusticiado,...”.<sup>18</sup>

El texto, con influencias fanonianas, problematizaba la violencia:

“Bartolomé Mitre, amo de la oligarquía en el siglo pasado, había ya expuesto, con claridad, la teoría que servirá de justificación a la Represión en el siglo venidero: a la montonera de La Rioja se la enfrentaría con una ‘guerra de policía’. Para eso ‘bastaba con declarar ladrones a los montoneros’, es decir, a los luchadores nacionales de aquella época”.

La historia mostraba que

“Felipe, era un heredero de aquellos bravos montoneros. Era un ‘vándalo’ porque quería cambiar la semicolonía en que vivimos, por una Patria. Era un ‘vándalo’ porque era un integrante de la juventud peronista, era un ‘vándalo’ porque era un trabajador metalúrgico”.<sup>19</sup>

La violencia ejercida desde el estado mostraba una continuidad entre pasado y presente:

“hoy como ayer se recurre a la ‘guerra de policía’. Pero si ayer fueron los montoneros de Peñaloza y Varela las víctimas de una oligarquía al servicio del Imperio Británico, es indudable que Felipe Vallese, militante peronista, es el mártir y símbolo de esta nueva represión colonial que se desata en la Argentina del siglo XX”.<sup>20</sup>

Los autores aseguraban que

“Vallese muere en las ruinas de un Sistema liberal que se derrumba, pero surgirá una y otra vez, como aquellos viejos caudillos, cuando la bandera de la Patria liberada flamee definitivamente en nuestra grande Argentina”.<sup>21</sup>

La figura de Felipe Vallese se transformaría en una de las primeras víctimas que reivindicaría el peronismo revolucionario, y en particular sus expresiones juveniles, en la construcción de su propia tradición de lucha. Vallese posiblemente fue el último mártir reivindicado tanto por los sectores más combativos del movimiento como por la burocracia sindical. Primero cuando se cumplieron los primeros meses de su desaparición y después sus aniversarios se transformaron en fechas en las que diversos sectores del peronismo realizaba actos y conmemoraciones. Ya el 23 de enero, al cumplirse 5 meses de la desaparición de Vallese, la JP de Capital y Gran Buenos Aires organizaron distintos actos relámpago entre otros lugares en Plaza Flores y Constitución, que fueron reprimidos por la policía.<sup>22</sup> El 23 de julio también se realizó un acto de la JP, al que adhirieron formalmente sin enviar ninguna representación las 62 y el Consejo Coordinador Justicialista, terminó con enfrentamientos contra la policía y varios detenidos.<sup>23</sup>

En agosto del 63 se cumplió el primer aniversario. Un plenario de la UOM discutió sobre la cuestión. Así lo reflejaban los sectores peronistas antivandoristas

“Vandor se opuso terminantemente a una propuesta de los delegados de fábrica con respecto a las proporciones que debía alcanzar el homenaje a Vallese a un año de su desaparición. Los delegados metalúrgicos propusieron una movilización popular en toda la República: carteles alusivos, actos relámpagos en todas las fábricas y paros simbólicos no menores de dos horas ‘aunque los salarios nos sean descontados’. Pero Augusto Timoteo no quiso ‘lolas’ y de todo lo propuesto sólo aceptó disponer un parito de 15 minutos. Inclusive se negó a realizar cualquier acto público con el pretexto de que la policía lo iba a prohibir. ‘De cualquier manera, viene bien que lo prohíban porque así desenmascaramos al régimen’ – contestaron los delegados. Pero Vandor fue terminante: ‘Nada de actos públicos, a lo sumo unas flores en la Plaza Martín Fierro’. Eso sí, Vandor mandó a escribir de toda urgencia un folleto sobre Vallese para despararlo por todo el país y ‘cubrir las apariencias’”.<sup>24</sup>

Finalmente se realizó un homenaje en la Plaza Martín Fierro, del que participaron la UOM y la JP. Se colocaron ofrendas florales y hablaron Vandor y Alonso. El acto fue reprimido con gases. Para el tercer aniversario, en 1965, la Agrupación 22 de Agosto, dirigida por Rearte, organizó un acto en Canalejas y Donato Alvarez. Concurrieron unas 200 personas que se enfrentaron con la Federal y la Gendarmería.<sup>25</sup> La Juventud Peronista mantuvo durante años el reclamo de justicia por el asesinato.

## Notas a «Felipe Vallese el terrorismo de Estado y la burocracia sindical»

1 Aunque Ortega Peña y Duhalde figuraban como sus autores en el interior del libro, éste fue editado y firmado por la UOM: *Felipe Vallese: proceso al sistema*, UOM, agosto de 1965. Para el primer aniversario del hecho, en agosto del 63, la UOM ya había editado un folleto: Felipe Vallese. Proceso de un crimen impune, para mostrar que “la Unión Obrera Metalúrgica no escatimó esfuerzos en lograr el esclarecimiento del secuestro de Felipe Vallese”, preparado por el abogado de la UOM, las 62 y la CGT, Fernando Torres y el secretario de prensa del sindicato metalúrgico, Federico Vistalli. Ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág. 75.

2 El periodista Pedro Barraza, escribió una serie de notas bajo el título “El infierno de Felipe Vallese”, para denunciar el crimen y a sus responsables, entre los que incluía a la UOM y a Vandor. Las notas empezaron a publicarse en febrero del 63, en la revista *18 de marzo* y después en *Compañero*, entre junio y julio. Ver especialmente “SOS a Vandor”, en *Compañero*, N°5, 5/7/63, pág. 8. Algunos años después del crimen y en un clásico antivandorista como *Quién mató a Rosendo?*, Rodolfo Walsh denunciaba a la UOM y sus intelectuales: “No importa que el secuestrado en la comisaría de Villa Lynch de a dos detenidos que salen en libertad el número telefónico de la UOM; no importa que, en efecto, llamen ahí: ‘El sindicato no mueve un dedo’...después no faltarán quienes compongan un libro para explicar todo lo que hizo la UOM para encontrar a Vallese: el aparato tiene sus escritores, sus ensayistas, sus sociólogos”. Ver Walsh, R., *Quién mató a Rosendo?*, De la flor, Buenos Aires, 2003, pág. 148.

3 La entrevista a Gustavo Rearte en *Compañero*, N°6, 16/7/63, pág. 6.

4 Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Vallese: proceso al sistema*, Punto Crítico, Buenos Aires, 2002, pág. 126.

5 Para la definición de la nación como una “comunidad política imaginada”, ver Anderson, B., *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1997, págs. 22/25.

6 Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág. 106. La reedición de 1967, realizada por Sudestada, fue de 5 mil ejemplares.

7 En junio de 1955 fue detenido, torturado, asesinado y desaparecido por la Policía de Rosario, el médico y militante comunista Juan Ingalinella, ver Duhalde, op. cit., págs. 11/13. La Policía Federal tenía una larga tradición de represión de los sectores juveniles del peronismo, en enero de 1960 un militante peronista llamado Maximiliano Mendoza fue torturado y luego arrojado desnudo desde el tercer piso del Departamento Central de Policía, ver Bardini, op. cit., pág. 214.

8 Los datos biográficos de Vallese están tomados de diferentes fuentes: del libro de Ortega Peña y Duhalde y del apéndice documental, que reproduce documentación del expediente penal, en particular de las declaraciones de sus familiares y conocidos. Ver *Felipe Vallese: proceso al sistema*, op. cit., págs. 129-131, 179, 182 y 192. También de Duhalde, op. cit., págs. 60-65, “Felipe Vallese: presencia militante”, en *Militancia*, N°10, del 16/8/73, págs. 8-9 y “Felipe Vallese: un militante de la JP”, en Anzorena, op. cit., págs. 66-68.

9 Ver *Felipe Vallese: proceso al sistema*, op. cit., pág. 136. Un vecino, testigo del secuestro de Vallese llamó para denunciarlo a la comisaría 50, desde donde le dijeron que “mandarían personal”, aunque el mismo nunca se hizo presente, op. cit., pág. 183. Para el contexto político y social del asesinato y desaparición de Vallese, caracterizado por una pronunciada crisis política y militar desde la anulación de las elecciones de marzo de 1962, ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., págs. 31-36.

10 El 20 de mayo del 61, Alfredo Palacios había mostrado una picana eléctrica en una conferencia de prensa y denunciado a la Regional San Martín. Ver Graham Yoll, A., *De Perón a Videla*, op. cit., pág. 81. A un año del asesinato de Vallese, en *Compañero* se denunciaban nuevos casos de torturas en el Departamento Central de Policía y en la comisaría de Florida, perteneciente a la Regional San Martín. Las denuncias continuaron en enero del 64. Ver “Torturas”, en



*Compañero*, N°12, 27/8/63, pág.1; Barraza, P.L., “Guerra preventiva contra el pueblo”, en N°13, 3/9/63, pág.3 y N°29, 13/1/64, pág.3

11 *Felipe Vallese: proceso al sistema*, op. cit., págs.162 y 171-172.

12 *Op. cit.*, pág.150. Fiorillo hizo carrera como represor y miembro del Servicio de Inteligencia de la Policía Bonaerense. Actuó en la Triple A en 1974 y después del 76 en varios campos de concentración y exterminio durante la última dictadura. Ver Duhalde, “A40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., págs.85- 88.

13 *Felipe Vallese: proceso al sistema*, op. cit., pág.146. Ver especialmente el capítulo II, “La búsqueda”, págs.141-155.

14 *Op. cit.*, nota 42, pág.167.

15 *Op. cit.*, pág.167.

16 Una nota a pie de página reconocía abiertamente “la circunstancia actual de que ninguno de los policías está detenido”, op. cit, pág.136.

17 *Op. cit.*, págs.148-149.

18 *Op. cit.*, nota N°23, pág.147.

19 *Op. cit.*, pág.164-165. Las reflexiones de Fanon sobre la violencia colonial eran recuperadas por Ortega Peña y Duhalde, ver op. cit., pág.161. *Los condenados de la tierra*, el clásico de Franz Fanon, había sido publicado en castellano por el Fondo de Cultura Económica a fines de 1963. Su aparición es comentada en *Compañero*, N°21, del 14/11/63.

20 *Felipe Vallese: proceso al sistema*, op. cit., pág.171.

21 *Op. cit.*, pág.175.

22 Ver “Vallese. La juventud exige justicia”, en *18 de marzo*, N°7, 29/1/63, pág.3.

23 Ver *Compañero*, N°8, 30/7/63, págs.3 y 8-9. El acto tuvo la presencia del Comando Revolucionario de la JP, que reunía por entonces a grupos de Capital y Gran Buenos Aires.

24 “Parando la oreja”, en *Compañero*, N°11, 20/8/63, pág.3.

25 Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., págs.79 y 83.

Como hemos visto los textos de carácter político que Ortega Peña y Duhalde escribieron y firmaron en los sesenta estaban saturados de analogías históricas y referencias al pasado. Desde fines de 1963 en adelante publicaron una gran cantidad de artículos y libros de historia donde su visión del pasado argentino, en especial del siglo XIX, aparece de forma más explícita aún. La crisis con Hernández Arregui no los alejó de su interés por la historia argentina y tras el golpe de 1966, por no compartir el apoyo de la burocracia sindical a la dictadura militar, Ortega Peña y Duhalde se replegaron al trabajo como historiadores y la defensa de presos políticos.

En un país que conoció un proceso inmigratorio masivo y cuyo estado-nacional tenía una constitución reciente, sólo identificable a partir de 1880, la construcción de una identidad nacionalista que asumiese como propia a la Argentina y lo argentino fue una problemática novedosa en la sociedad. Los intelectuales que estaban en el centro de esa operación, desde Mitre en adelante, nunca renunciaron a buscar en el pasado y el siglo XIX elementos para la invención de la nación. Si la centralidad de una visión del pasado para la política argentina contemporánea fue una constante, en una coyuntura de fuerte conflicto sociopolítico como los años 60's, esa característica estaba fuertemente exacerbada. Ortega Peña y Duhalde realizaron durante los esos años una producción histórica e historiográfica desde los parámetros brindados por un cruce de tradiciones entre el revisionismo y una cosmovisión izquierdista.<sup>1</sup>

El revisionismo histórico, como corriente historiográfica, logró desde 1955 en adelante y por su creciente asociación con el peronismo, una difusión y repercusión importante en el campo cultural como para ser parte fundamental del “sentido común histórico” de la sociedad argentina en distintos momentos de su desarrollo político, social y cultural<sup>2</sup>. Entre 1955 y 1976 sus ideas conocen su mayor influencia y repercusión, en un contexto de ascenso de la lucha de clases, crisis sociopolítica y radicalización social<sup>3</sup>. Los libros que Ortega Peña y Duhalde publicaron entre 1965 y 1969 fueron parte de la legitimación del peronismo entre los intelectuales y la pequeña burguesía de los 60 y, en un sentido más amplio, del fuerte desarrollo del nacionalismo y el populismo en el campo cultural y político. El populismo y el nacionalismo eran elementos constitutivos de la política argentina del siglo XX, en su forma moderna por lo menos desde 1916. Difundidos por los partidos burgueses más importantes como la UCR, el PJ o la UCRI y por grupos de izquierda y derecha simultáneamente, esa cosmovisión conoció una difusión creciente, sólo postergada parcialmente por la antinomia peronismo-antiperonismo.<sup>4</sup>

El nacional-populismo no implicaba únicamente la invención y reivindicación de una tradición “nacional y popular” en el pasado histórico y reciente para construir una identidad en el presente, sino también la adopción de una filosofía antiliberal, de tonos antiintelectualistas y retórica fuertemente xenófoba. Al mismo tiempo, estuvo marcado por un fuerte componente antiimperialista, dependentista y tercermundista según el momento, consecuente con una cosmovisión que destacaba la importancia de los factores exógenos en su comprensión de la realidad. A pesar de las diferencias que pueden encontrarse en distintos autores, esos elementos son la constante que permite delimitar una fuerte tradición intelectual y cultural en la historia argentina.<sup>5</sup>

Esa tradición tenía importantes antecedentes en la etapa anterior a 1955, particularmente la experiencia de FORJA entre 1935 y 1945, de la cual provenían la mayoría de sus temas característicos, como algunos de sus intelectuales más representativos y las vinculaciones e influencias entre tradiciones políticas e ideológicas diversas. La convergencia de tópicos originarios de la derecha y la izquierda, fáciles de ser interpretados de formas alternativas era una de sus principales características.

Pero si bien el nacional-populismo podía ser reconocido fácilmente en el pasado, un quiebre generacional y un nuevo contexto marcaron una etapa diferenciada en su desarrollo. Las reinterpretaciones del peronismo de los años 60's y la centralidad que la clase obrera mantenía en la sociedad, cumplieron un rol destacado en la configuración de una nueva izquierda que ocupará un lugar importante y específico dentro de la tradición nacional-populista.<sup>6</sup>

Los parámetros desde los cuales construía su perspectiva política la nueva izquierda eran, en gran medida los ya mencionados para el conjunto de la tradición nacional-populista, pero esos grupos de izquierda, de importancia creciente en los 60's y 70's definiría a su vez sus propios tópicos y preocupaciones. Incorporaron el marxismo como instrumento de análisis y a partir de la importancia que otorgaban a los desarrollos de la política internacional, especialmente los procesos cubano, argelino y chino, radicalizaron de manera evidente el nacionalismo local dando lugar, como hemos visto, a una corriente revolucionaria al interior del movimiento peronista.

El esfuerzo por la construcción de una hegemonía populista y nacionalista en el campo político-cultural tiene una coyuntura fundamental entre 1955 y 1960, con la publicación de las principales obras de Hernández Arregui *Imperialismo y cultura* (1957) y *La formación de la conciencia nacional* (1960), textos como *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957), de Jorge Abelardo Ramos o la *Historia crítica de los partidos políticos* (1956), de Rodolfo Puiggrós. A los que se sumaban los best-sellers de Arturo Jauretche:<sup>7</sup> *El plan Prebisch: retorno al coloniaje* (1955), *Los*

*profetas del odio* (1957)<sup>8</sup> y *Política nacional y revisionismo histórico* (1959) y la reedición en octubre de 1957 de *Política británica en el Río de la Plata* y en mayo de 1958 de *Historia de los Ferrocarriles*, los principales trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz, aparecidos originalmente en 1940.<sup>9</sup> Sin embargo, son claramente minoritarios quienes por esos años, proviniendo desde la izquierda o a partir del peronismo, superan las mutuas simpatías para asumir una identidad política que contuviese ambos aspectos.<sup>10</sup>

Desde 1955 en adelante, los principales partidos tradicionales antiperonistas como la UCR y el PS venían sufriendo crisis y rupturas por el desprestigio que las políticas antiobreras y los gobiernos reaccionarios generaban en las clases subalternas y por el costo político de defender los rasgos antidemocráticos de la nueva realidad institucional.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, las primeras relecturas del peronismo preparaban el terreno para que fuera posible el desarrollo del peronismo de izquierda en los sectores universitarios y de clase media, previamente antiperonistas. Si la rápida disolución del frente antiperonista fue un aspecto destacado de la coyuntura posterior a 1955, no menos significativa fue la defensa pública de la experiencia justicialista tanto por parte de intelectuales peronistas, que entre 1945 y 1955 no habían jugado roles centrales en el campo cultural, como por el sector que, proveniente del trotskismo en los años 40, anticipaba muchas de las posiciones nacional-populistas de la nueva izquierda: la izquierda nacional.<sup>12</sup>

La asunción del marxismo y de la tradición socialista por parte de los peronistas Ortega Peña y Duhalde era un ejemplo de la pérdida del monopolio del materialismo histórico por parte de la izquierda tradicional, y en primer lugar del PC, en la sociedad argentina de los años 60's. Otro signo de la crisis de la izquierda tradicional.<sup>13</sup>

## Notas a “Nacional-populismo e historia”

1 Duhalde ha caracterizado la década del 60 como “un cruce de rupturas” de diferentes tradiciones sociales, políticas y culturales, ver Duhalde, E.L., “Una experiencia militante singular”, en op. cit., pág.13

2 Ver Quattrocchi-Woisson, D., *Los males de la memoria*, Emece, Buenos Aires, 1995, pág.8. Sobre el revisionismo histórico, ver también Halperín Donghi, T., *Revisionismo histórico argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970 y del mismo autor, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en *Ensayos de historiografía*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

3 Sobre el revisionismo después de 1955, ver Cattaruzza, A., “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas”, en Cattaruzza, A. y Eujanian, A., *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, págs.143-182 y del mismo autor, “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Devoto, F. (comp.), *La historiografía argentina del siglo XX*, CEAL, Buenos Aires, 1993-1994; Pla, A., *Ideología y método en la historia argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972; Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, op. cit., especialmente capítulo IV y Halperín Donghi, T., “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, op. cit.

4 Para distintas interpretaciones del nacional-populismo en la política argentina previa a 1955, se puede consultar Rock, D., *El radicalismo argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992; del mismo autor *La Argentina autoritaria*, Ariel, Buenos Aires, 1993; Navarro Grassi, M., *Los nacionalistas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968; Buchrucker, C., *Nacionalismo y peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Scenna, M.A., *FORJA. Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón)*, Belgrano, 1983; Jauretche, A., *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1984; James, *Resistencia e Integración*, op. cit. y De Ipola, E., *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires, 1983.

5 Sobre el nacional-populismo en el campo intelectual argentino con posterioridad a 1955, ver Terán, O., *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991; Sigal, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991; Neiburg, F., *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Madrid/Buenos Aires, 1998, Tarcus, op. cit. y Altamirano, C., “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina 1955-1965”, en Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001. Una crítica contemporánea se puede encontrar en Sebrelí, J.J., *Tercer mundo, mito burgués*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975.

6 Para la deconstrucción de las representaciones sobre la experiencia peronista, que por esos años realizaban los intelectuales, ver Neiburg, op. cit.

7 Sobre Jauretche, figura central del nacional-populismo de los 60's, ver Neiburg, op. cit., págs.54-63 y Galasso, N., *Jauretche y su época*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1985.

8 *Los profetas del odio* tuvo dos ediciones en el año de su lanzamiento, según consigna Neiburg, op. cit., pág.59.

9 Sobre el revisionismo de Scalabrini Ortiz, ver Halperín Donghi, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, op. cit., págs.115-116. En uno de los folletos que escribió en el exilio caraqueño, en 1957, “dirigido a la juventud”, y en el que defendía que el justicialismo era “el único movimiento práctico y efectivamente anti-comunista”, Perón citaba ampliamente los artículos que Scalabrini escribió para la revista *Qué*. Para algunos ejemplos, ver Perón, J.D., *Los Vendepatria*, Freeland, Buenos Aires, 1974, págs.40, 46, 52, 57, 69 y 74. La definición anticomunista, en op. cit., pág.153. Un artículo aparecido en *Trinchera*, órgano de la JP, en 1960 llamaba a Scalabrini “Gran Apóstol Doctrinario de la Juventud Peronista”, ver “Crisis. Guerrilleros!”, en *Trinchera de la JP*, N°3, octubre de 1960, pág.11. En los años 60 era usual que los intelectuales del peronismo revolucionario sobrestimaran la influencia de Lenin en Scalabrini. En 1964 Cooke había señalado que a Scalabrini Ortiz, *El Imperialismo* le “sirvió para estudiar los procesos del semicolonialismo y adquirir los conocimientos que le permitieron realizar sus magníficos trabajos de investigación sobre nuestra historia económica”. Ver Cooke, *Apuntes para la militancia*, op. cit., nota N°21, pág.89. Por su parte, Hernández Arregui no dudaba en considerar como la más importante influencia para Scalabrini, la de Lenin y el análisis del imperialismo, ver Hernández Arregui, *La Formación de la conciencia nacional*, op. cit., pág.332.

10 Los autores mencionados, provenientes de la izquierda o del nacionalismo populista, tenían en común la defensa de los gobiernos “nacionales y populares” de Yrigoyen y Perón. O eran peronistas o simpatizaban abiertamente con el movimiento encabezado por Perón. Los peronistas Hernández Arregui y Jauretche fueron publicados por empresas editoriales ligadas a Jorge Abelardo Ramos.

11 Sobre la crisis del PS desde el 55, ver Vazeilles, J., *Los socialistas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967, págs.163-192 y para la crisis del Partido Socialista Argentino entre 1958 y 1961, ver Gil Lozano, G.F., Bianchini, F. y Salomone, C., “Palacios, Fidel y el triunfo de 1961”, en *Todo es Historia*, N°341, diciembre 1995, págs.8/27.

12 Para la veloz fractura del frente político y social que se formó con el objetivo de derrocar a Perón, ver Terán, O., *Nuestros años sesenta*, op. cit., capítulo II. Jauretche se desempeñó como presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, entre 1946 y 1950. Scalabrini Ortiz se

dedicó a la actividad privada y tanto él como Jauretche prácticamente abandonaron el periodismo político después de 1950. Hernández Arregui fue quien mejor se mantuvo dentro del campo cultural. Fue docente en la Universidad Nacional de la Plata y en la UBA y durante casi tres años comentó libros en un programa de Radio del Estado, aunque su figura no tenía la importancia que adquiriría con posterioridad. Ver Galasso, *Jauretche y su época*, op. cit.; Galasso, *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit.; Galasso, N., *Vida de Scalabrini Ortiz*, Mar Dulce, Buenos Aires, 1970, Neiburg, op. cit. y Altamirano, op. cit.

13 Un ejemplo de la creciente competencia con la izquierda tradicional está representado en la encuesta de Carlos Strasser, que legitima a los referentes de la izquierda no tradicional. Ver Strasser, C., *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires, 1959. Para la respuesta del PC intentando conservar para sí la centralidad de la izquierda local, ver el número especial de *Cuadernos de Cultura*, la revista teórica del partido dedicado a responder “Qué es la izquierda?” N°50, Buenos Aires, nov.-dic. 1960. Sigal, Tarcus y en particular Neiburg han prestado atención a ese debate y a la importancia del reportaje de Strasser. Fabio Nigra, en un trabajo dedicado a la historiografía de Ortega Peña y Duhalde, ha sostenido erróneamente que en esa época “para lograr inscribirse en el campo del peronismo no se puede invocar abierta y desembozadamente al marxismo” y que en la obra de ambos no existe “una utilización explícita del marxismo”. Ver Nigra, F., “Cargando fusiles con ideas: acerca de la producción historiográfica de Ortega Peña y Duhalde”, en *Taller*, vol.6 N°16, Buenos Aires, julio de 2001, págs.141-142 y 145.

Durante casi una década, Ortega Peña y Duhalde produjeron una importante cantidad de textos de historia que muestran de manera clara el impacto que sobre su generación tuvo el revisionismo y su comprensión, fuertemente instrumentalista, de la relación entre historia y política. El cruce entre marxismo y revisionismo que los caracterizaba recortaba a los intelectuales de los cuales incorporaban distintos aspectos. Sus principales influencias historiográficas eran Raúl Scalabrini Ortiz, a quien consideraban “maestro de toda investigación histórica argentina de corte revolucionario”,<sup>1</sup> Ramos, José María Rosa y Hernández Arregui.<sup>2</sup> Con los últimos dos y Jauretche, Ortega Peña y Duhalde tenían a principios de los sesenta “un trato casi diario”.<sup>3</sup>

Su primera producción fue una serie de 9 notas sobre la banca Baring Brothers, publicadas desde fines de 1963 en el semanario *Compañero*, órgano oficial del MRP, que tenía una tirada de 20 mil ejemplares.<sup>4</sup> El motivo original de las notas fue la llegada al país de John Phillipmore, un representante de Baring, que se reunió con diferentes funcionarios y con el gobernador bonaerense.<sup>5</sup>

Con la división del núcleo original de CONDOR, Ortega Peña, Duhalde y algunas personas más fundaron el 17 de octubre de 1964 un Centro de Estudios Históricos Felipe Varela. En mayo del año siguiente, el Centro editó una revista como órgano. Los directores de *La Unión Americana* eran Ortega Peña y Duhalde y llevaba en su primer portada un retrato de Rosas. El Centro, en una clara continuidad con el programa original de CONDOR, declaraba dos objetivos principales:

“contribuir a que la clase trabajadora pueda reconocerse en la continuidad de sus luchas, triunfos y derrotas, identificándose con sus ideales colectivos en el pasado, para asegurarse la definitiva victoria final en el presente, y colaborar, también, simultáneamente a la nacionalización de los sectores medios, alienados en las torpes, pero aún efectivas, imágenes cipayas de la historiografía mitrista-liberal”.<sup>6</sup>

En el tercer número, de julio/agosto del 65, se incluía un consejo de redacción integrado por Alvaro Abós, Marta C. Bao, Víctor J. Flury y Carlos Trillo.<sup>7</sup>

La revista apareció con regularidad durante algunos meses. Allí Ortega Peña y Duhalde publicaron varios artículos sobre historia argentina. Muchos de los cuales serían reeditados o utilizados en sus libros posteriores.<sup>8</sup> Continuaron su trabajo sobre la banca inglesa, escribieron sobre diferentes caudillos del interior, polemizaron con diferentes corrientes historiográficas, en particular liberales y de izquierda, y realizaron una fuerte defensa del gobierno de Rosas.<sup>9</sup> La revista incluía comentarios de libros y recomendaciones bibliográficas vinculadas a las preocupaciones historiográficas de sus directores.

Con motivo del centenario de la guerra de la Triple Alianza, los miembros de CONDOR realizaron diversas conferencias y un acto en la tumba de Carlos Guido Spano. Esa actividad les mereció la adhesión al Centro del Ministro del Interior de Paraguay.<sup>10</sup> Para el aniversario de la muerte de Scalabrini Ortiz, un miembro de CONDOR fue orador en un acto que la JP realizó en el local del Sindicato de la Alimentación.<sup>11</sup> La revista incluyó en los diferentes números una consigna de CONDOR para los lectores: “1965. Año de la liberación con Perón en la patria” y se reproducía una carta de Perón en la que este señalaba que

“el nacionalismo no tiene porque estar reñido con el socialismo. Que ambos, en el fondo, lejos de ser antagónicos, pueden unirse con un objetivo común de liberación de los pueblos y de los hombres”.<sup>12</sup>

Desde el número dos hubo una sección para difundir “El pensamiento revolucionario peronista”, que reprodujo una conferencia de Hernández Arregui en la CGT de San Juan y publicó comunicados y cartas de presos políticos, que en general, asumían una actitud crítica pero conciliadora con la burocracia sindical y política del peronismo.<sup>13</sup> Si bien los primeros dos números sólo tenían publicidad de la editorial Lanza Seca, que había publicado el folleto de CONDOR y el MNRT y otro de CONDOR contra el desarrollismo, en el número de julio/agosto aparecían publicidades de la editorial Peña Lillo y de la edición en castellano de la revista marxista norteamericana *Monthly Review*.<sup>14</sup>

1965 fue un año muy productivo para ambos. A parte de escribir el libro de la UOM sobre Vallese, en octubre publicaron su primer libro de historia. Originalmente iba a ser editado por *Compañero*, pero aparentemente su director, Mario Valotta, perdió los originales. *El asesinato de Dorrego* fue publicado en la colección popular “La Siringa”. El libro estaba dedicado tanto a Hernández Arregui, como al general Valle y a Vallese, “mártires del Movimiento Nacional Peronista”, y entre otros reconocimientos, les mereció a los autores una carta de Perón.<sup>15</sup> En diciembre apareció una edición de artículos del historiador David Peña, abuelo de Ortega Peña, con prólogo y notas redactados por ellos.<sup>16</sup> Ambos trabajos publicados por una de las principales editoriales que por esos años difundía masivamente la interpretación revisionista del pasado y a los autores nacional-populistas: Peña Lillo.<sup>17</sup>

Entre 1966 y 1968, aparecieron sus obras más ambiciosas: *Felipe Varela contra el imperio británico*, revisado y corregido por Hernández Arregui, y *Facundo y la montonera*.<sup>18</sup> El Facundo aparecía después de “casi tres años de absoluta dedicación” a la investigación y publicación de trabajos históricos, ya que a partir de su ruptura con la burocracia sindical, Ortega Peña y Duhalde abandonaron por un tiempo el protagonismo público que habían alcanzado previamente.<sup>19</sup> Del conjunto de sus trabajos sobre historia argenti-



na, es en esos textos que su incorporación de aspectos del marxismo es más marcada. Felipe Varela fue su principal interés como historiadores y después del trabajo mencionado publicaron varios textos más sobre el caudillo. En 1967 apareció *Folklore argentino y revisionismo histórico. (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular)*,<sup>20</sup> una incursión en la problemática folclórica, que figuró en mayo de 1968 en las listas de libros más vendidos del país, lo que da cuenta que su producción encontraba un público y una demanda no despreciables.<sup>21</sup> En abril del 68 salió *El manifiesto de Felipe Varela*, con un prólogo de ambos y en 1969 un ficcional *Reportaje a Felipe Varela* y también el *Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta*, con un estudio preliminar.<sup>22</sup>

Algunos artículos y varias introducciones a ediciones de textos de Rosas, San Martín y Solano López aparecieron también por esos años.<sup>23</sup> En 1969 escribieron en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, debatiendo con Juan Pablo Oliver sobre la guerra del Paraguay.<sup>24</sup>

Sus trabajos históricos tenían por objeto el siglo XIX, en especial antes y después de la caída de Rosas y a pesar de postular a las masas como sujeto y motor de la historia, básicamente trataban sobre los caudillos. Aunque el principal héroe del revisionismo histórico es defendido en sus escritos, su principal atención e interés se dirigió al estudio de otros caudillos federales o del interior como Dorrego, Facundo Quiroga y, especialmente, Felipe Varela. Todos reivindicados a partir de una identificación positiva con el Restaurador de las Leyes.<sup>25</sup> Aunque la recuperación de los caudillos federales había comenzado a fines del siglo XIX y había recibido un fuerte impulso con el surgimiento del revisionismo, es en los 60's que se transforma en uno de los tópicos centrales de la historiografía argentina. Esa operación tenía en su centro a la segunda generación de revisionistas, cuyos referentes principales José María Rosa y Fermín Chávez, acompañaban el proceso de radicalización del movimiento.<sup>26</sup> Ambos dedicaron desde 1955 en adelante un considerable esfuerzo por difundir la imagen de los caudillos federales. En un artículo aparecido en 1957 en la revista *Mayoría*, Fermín Chávez hablaba de Felipe Varela como “otra de las figuras populares que la historia criptooligárquica ha arrojado al fondo de la caverna liberal” y aseguraba que “La bandera del Chacho, de Simón Luengo y de López Jordán –que Urquiza arrió en Pavón- había flameado polvorienta y llagada de luz en sus caballerías...”<sup>27</sup>

En 1963, Rosa y Chávez integraron una comisión nacional de homenaje por el centenario de la muerte del “Chacho” Peñalosa, junto a dirigentes sindicales como Amado Olmos.<sup>28</sup>

Para Ortega Peña y Duhalde la caracterización de las distintas corrientes de la historiografía argentina ocupaba un lugar central y su crítica a las mismas era un presupuesto de su labor intelectual. En

términos generales sus interlocutores historiográficos eran los mismos que sus competidores y enemigos políticos. En su opinión, gran parte de la producción historiográfica del siglo XX podía remitirse a algunos de los modelos de historia construidos en el siglo pasado. El esquema mitrista era reproducido por los historiadores liberales; Juan Bautista Alberdi tenía un importante continuador en Ramos; y Leonardo Paso y Halperín Donghi eran seguidores del modelo sarmientino.<sup>29</sup> Los historiadores no sólo se inscribían en tradiciones centenarias, eran también nuevos protagonistas de las luchas del pasado. Por ejemplo, cuestionando la pretensión de objetividad de la historiografía liberal, Ortega Peña y Duhalde dirán que

“... la **objetividad** se resuelve en parcial actitud de consolidación del **orden establecido** (por quienes detentan el poder). El historiador de uno u otro bando (el antagonismo ‘montoneros-liberales’ persiste con toda su vigencia), se lanza sobre el pasado utilizando la **analogía** como método de proyección de su propia circunstancia histórica”.<sup>30</sup>

En primer lugar, y como enemigo principal, reconocían a la historia oficial y liberal en la versión caricaturizada que de ella había construido el revisionismo de los años 30. Ellos no tenían dudas respecto a que esa era la historia de los vencedores, de la “oligarquía”. Una estrecha historia de “clase”. Historia que tras una retórica de objetividad y cientificismo ocultaba una “sinistra conspiración intelectual”,<sup>31</sup> que reproducía fielmente la interpretación del pasado de Bartolomé Mitre y se dedicaba a desfigurar sistemáticamente la historia de “la nación”. En su opinión, la historiografía mitrista, con

“la deformación de la verdad histórica, con sus villanos y héroes con valoraciones invertidas, conforma ideológicamente todavía a vastos sectores de nuestra sociedad civil”.<sup>32</sup>

Consideraban que Mitre, Vicente Fidel López y su principal continuador, Ricardo Levene, seguían siendo en los 60’s los responsables de una versión liberal, oligárquica y falsa del pasado. Era en oposición a esa corriente que realizaban su intervención política e intelectual. Su trabajo sobre Felipe Varela era una forma de otorgarle al caudillo

“la trascendental importancia histórica, que la historiografía oficial, movida por siniestros intereses de clase, ha ocultado sistemáticamente”.<sup>33</sup>

Al ser para ellos tan importante la verdad histórica como la repercusión y difusión de las interpretaciones del pasado, en el ataque a la historia oficial, la discusión de editoriales y artículos periodísticos de *La Nación* o *La Prensa* ocupa un lugar tan destacado como el cuestionamiento a Mitre.<sup>34</sup>

Entre sus oponentes secundarios ocupaba un lugar destacado la historia “pseudo-marxista”<sup>35</sup> del Partido Comunista, personificada para ellos, en las obras que Leonardo Paso publicaba contemporáneamente. Consideraban que se trataba de una versión coincidente con la liberal en sus aspectos fundamentales, lo que la descalificaba totalmente. Era

una historia que no era lo suficientemente nacionalista y que respondía a los intereses de una izquierda “cipaya”.<sup>36</sup>

Junto a la izquierda tradicional, era criticada la interpretación del pasado de una corriente de menor peso historiográfico, pero de importancia política contemporánea: el desarrollismo y con una figura con repercusión como Félix Luna. El ataque a aquel y a su política económica se basaba en señalar las consecuencias negativas que para el desarrollo “nacional” habían tenido en el pasado las políticas sustentadas en el aporte del “capital extranjero”.<sup>37</sup> Al final de cuentas “el desarrollismo, junto con la izquierda, constituyen el ala ‘progresista’ de la oligarquía”.<sup>38</sup> La experiencia frustrada del gobierno de Frondizi, era muy reciente y la discusión con la izquierda de mucha actualidad para el peronismo radicalizado de los 60.

Lo que tenían en común las tres corrientes era el hecho de asumir la defensa, en la historia argentina, de los traidores a la “nación” y a “las masas” y a su vez ser cómplices del imperialismo y la penetración extranjera. Aunque en varias ocasiones reconocieron el éxito de la apuesta revisionista y del rosismo, luchaban por restaurar “la verdad histórica”.<sup>39</sup> Para Ortega Peña y Duhalde era con el revisionismo que la verdad respecto del “pasado nacional” había surgido. Para ellos, a partir “del revisionismo histórico se comenzó a aprender verdadera historia argentina”.<sup>40</sup> Consideraban que más allá de sus indudables méritos, por los cuales se reconocían herederos de esa corriente, “el revisionismo histórico ortodoxo”<sup>41</sup> había realizado una inversión de valores entre los héroes y villanos de la tradición liberal y no había logrado pasar de la historia política al estudio de la sociedad y la economía argentinas del siglo XIX.<sup>42</sup> A su vez, un “excesivo rosismo” había impedido a esa corriente valorar previamente la importancia de otros caudillos.<sup>43</sup> Aunque las críticas eran importantes, el corpus revisionista era la base de su bibliografía secundaria, en especial las obras de Rosa eran de referencia obligada, y las dificultades que mostraron para superar los problemas que ellos mismos reconocían en el revisionismo no fueron menores.

Por otra parte, uno de sus principales referentes historiográficos era Jorge Abelardo Ramos, quien los precedía en la combinación del marxismo con el revisionismo histórico.<sup>44</sup> Si las críticas a distintos aspectos de la interpretación de Ramos son una constante en los textos de Ortega Peña y Duhalde,<sup>45</sup> tampoco faltó el reconocimiento para su trabajo. Algunos temas importantes de los libros de Ramos y presentes también en la obra de Hernández Arregui, como el análisis en términos de clases sociales o la denuncia de la balcanización de América Latina, pasaron a sus propios escritos.<sup>46</sup>

Ellos consideraban que su propia producción reflejaba las posiciones de un “revisionismo nacionalista popular”. Pero a pesar de sus intentos por superar al revisionismo tradicional, en general su tratamiento de los aspectos socioeconómicos no pasaba de ligar la histo-

ria argentina al desarrollo del mercado mundial capitalista, aunque primaba una perspectiva conspirativa, donde los intereses ocultos respondían a intereses económicos. Si la determinación de la base económica sobre la superestructura social era postulada abiertamente y defendida de forma esquemática, convivía sin inconvenientes con un voluntarismo y una centralidad de la política tradicional. Las batallas y las grandes figuras seguían brindando las claves para una aproximación al pasado. Sin embargo, no dudaban estar protagonizando una superación del revisionismo, de la misma forma que su peronismo revolucionario e izquierdista pretendía ser un desarrollo necesario y progresivo del justicialismo de los años 40.

Un aspecto en el que intentaron fundar su labor historiográfica era la utilización de fuentes documentales y la consulta de archivos históricos en sus investigaciones. En varias oportunidades trabajaron con fuentes originales de archivos locales o del exterior, como el del Foreign Office, en Inglaterra o el Archivo Histórico Nacional, en Madrid. Pero a pesar de destacar el uso de documentos inéditos para intentar demostrar la verdad de la interpretación del pasado que defendían, el forzamiento de las fuentes es tan marcado que no constituye un punto fuerte de su forma de hacer historia.<sup>47</sup>

Al igual que los revisionistas originales, Ortega Peña y Duhalde se movían dentro de una tensión implicada por negar la pretensión de objetividad de la historia positivista, al mismo tiempo que buscaban construir sus interpretaciones a partir de la autenticidad de los hechos históricos:

“...todo lo expuesto no significa de modo alguno renunciar a la verdadera objetividad científica. La única renuncia es a la objetividad castradora de la historiografía oficial, en la cual la subjetividad ha desaparecido. Asumir lo que ‘realmente ocurrió’ y ‘tal como ocurrió’, es intentar convertirse en un verdadero Ranke de nuestro proceso. Mostrar su dimensión total, teniendo conciencia, a su vez, que la interpretación se formula desde una **determinada posición**”.<sup>48</sup> Asimismo, con tonos marxo-hegelianos, sostenían que, “la Resistencia Nacional de las masas populares en la Argentina es la base no sólo de una nueva metodología, sino de una auténtica Filosofía de la Historia Argentina, que irá elaborándose en la medida en que a nuestro proceso histórico-nacional se le arranque la verdad oculta”.<sup>49</sup>

Duhalde y Ortega Peña consideraban que estaban desarrollando una interpretación original aunque, más allá de la constante referencia a las masas y los caudillos simbolizando al pueblo peronista y especialmente a Perón, era demasiado parecida a la que habían brindado treinta años antes Scalabrini Ortiz y los hermanos Irazusta.<sup>50</sup> Inclusive algunos tópicos centrales en su producción como el empréstito Baring y la centralidad que le otorgaron a la teoría conspirativa de la historia eran fuertes deudas con Scalabrini, de las que ellos eran concientes.<sup>51</sup>

Si Hernández Arregui había definido desde fines de los 50 la tarea del momento como aportar a la consolidación de “la conciencia

nacional” para poder reconocer y resolver los problemas de la sociedad argentina, Ortega Peña y Duhalde consideraban que

“[...] hoy surge apodóticamente, que la construcción de una verdadera conciencia nacional historiográfica argentina se perfila en nuestra sociedad civil, como una meta que trasciende el mismo sendero empírico de los hechos”.<sup>52</sup>

Partiendo de la comprensión de la estrecha relación entre la producción de historia y la lucha política es que cobran sentido los tópicos centrales de sus distintos trabajos y se explica la unidad temática que los transforma en un corpus uniforme y hasta reiterativo. El análisis de la producción historiográfica de Ortega Peña y Duhalde debe necesariamente partir de los ejes de su cosmovisión política e ideológica en esa etapa de la lucha de clases en Argentina. Tres pueden ser consideradas las claves más importantes de esa posición: en primer lugar y de forma dominante, la relativamente reciente identidad peronista de los autores definía su comprensión de la realidad contemporánea y su construcción de una visión del pasado “nacional”. En segundo lugar, su incorporación al revisionismo histórico, corriente con la cual compartían postulados centrales, y por último, una apropiación particular del marxismo, facilitada por las interpretaciones que del mismo hacían los principales referentes intelectuales de la izquierda nacional en sus dos vertientes, por fuera y dentro del peronismo: Ramos y Hernández Arregui.

Ahora bien, en nuestra opinión, si estos distintos elementos podían combinarse en su ideología y se reflejaban de manera explícita en su producción intelectual, es porque comparten, en las versiones apropiadas por los autores, un elemento que adquiriría cada vez un lugar más central en el campo cultural y político argentino y de fuerte difusión en los 60’s: el nacional-populismo. Como vimos, Ortega Peña y Duhalde, junto a toda una generación nacida a la política en 1955, sentían la influencia de la izquierda nacional, el nacionalismo revolucionario de Tacuara y el nacionalismo populista de origen forjista.

Duhalde y Ortega Peña, con sus orígenes sociales y políticos antiperonistas, son ejemplo de la transición que en un contexto de radicalización política realiza una generación que abandona el liberalismo para asumir de forma radical el nacional-populismo, al mismo tiempo que con su actividad intelectual y cultural fueron expresión concreta de esa transformación. Y aunque el “pueblo” y las “masas trabajadoras” fueron los sujetos privilegiados de su retórica, será en los grupos universitarios y de la pequeña burguesía ilustrada donde principalmente impactarán sus productos culturales. Sin embargo, su intervención en el movimiento obrero, tanto a nivel de su dirección como de sus bases, donde durante años dieron cursos y conferencias o redactaron importantes discursos para dirigentes tan reconocidos como Andrés Framini difundieron su perspectiva

sobre el pasado al interior del movimiento sindical y la clase obrera.<sup>53</sup>

En una conferencia de prensa de abril del 65, redactada por Ortega Peña y Duhalde, Framini reprodujo varios de los temas caros a los historiadores: la línea nacional y la reivindicación de Rosas. Framini se refirió al caudillo preferido por la dupla: “Felipe Varela era el conductor de esa montonera, del ejército de los trabajadores, que de a caballo y tacuara en mano lucharían por la Soberanía enajenada por los doctores de Buenos Aires”.<sup>54</sup>

A comienzos de 1965 Framini hacía uso de una retórica combativa y se alineaba con Perón, “nuestro jefe indiscutido”<sup>55</sup>, frente a Vandor en la crisis del peronismo. El pasado como clave interpretativa de la crisis política y social del presente plagaba sus discursos:

“Aquellas masas que habían sido derrotadas, tenían ya sus herederos. Los DESCAMISADOS de nuestra PATRIA, en lucha decidida contra los enemigos de adentro y de afuera, encontraron expresión en la férrea voluntad de Patria de JUAN DOMINGO PERON. La astucia y patriotismo de ROSAS, la lucha por la tierra del CHACHO, el vigor de FACUNDO, la dimensión americana de DORREGO, la bravura de ARTIGAS, la capacidad de SOLANO LOPEZ y la comprensión de su Pueblo de FELIPE VARELA; se encarnaron en una creación autónoma y propia de un nuevo Conductor”.<sup>56</sup>

La presencia y el protagonismo de la clase obrera y sus luchas era reconocido en las montoneras, pero son los caudillos los verdaderos protagonistas de la historia:

“FACUNDO, ROSAS, el CHACHO y VARELA, son los nombres gloriosos que evocan la RESISTENCIA NACIONAL a la expansión del capital BRITANICO”.<sup>57</sup>

Inclusive Framini criticó en varias oportunidades a las izquierdas por mantenerse fuera del movimiento y las consideraba “una minoría intelectualoide”.<sup>58</sup>

El general ocupaba un lugar destacado y revolucionario

“PERON nos ha fijado la estrategia. El es nuestro GENERAL, y nosotros como soldados, debemos llevarla a cabo. Desde RIO DE JANEIRO, saltando el cerco de las cancellerías IMPERIALISTAS, nos marcó las líneas de esa guerra total, que por todos los medios, y en todos los frentes, debe llevar a cabo NUESTRO MOVIMIENTO”.<sup>59</sup>

En mayo del 65 y frente a la invasión norteamericana a Santo Domingo, Framini pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA un duro discurso contra “nuestro mortal enemigo el imperialismo yanqui”, defendía a Cuba y recordaba que “el movimiento peronista está en guerra total contra el sistema”.<sup>60</sup>

Si el populismo aparece en sus textos, básicamente en la reivindicación romántica de las masas y las montoneras, siempre a través de la defensa de los caudillos federales, ya que “detrás del caudillo está siempre la masa”,<sup>61</sup> la ideología nacionalista, la invención, identificación y reivindicación de “la nación” y “lo nacional” en el pasado, constituye el eje central de toda su producción historiográfica. Una característica que tenía poco de original en ese contexto en el que el

nacionalismo revolucionario y la nueva izquierda se acercaban a pasos agigantados al compartir el objetivo de la liberación nacional. Pero si la “nación” es un objeto privilegiado de su discurso y de sus interpretaciones, su importancia no implicaba para ellos una necesidad de definir en que consistía la misma. Para ellos, la “nación” es. Su existencia es un axioma y delimita un “nosotros” y lo “nuestro”, una identidad que se diferencia de una otredad externa y extranjera. En todo caso, si en sus textos hay algún tipo de definición es indirecta y está dada de forma negativa, ya que delimitar que no es la “nación”, ocupa un espacio importante de sus escritos. La forma de la “nación” se recorta por el hecho de ser víctima del ataque imperialista, de la penetración extranjera y de la traición de los “vendepatrias”. Esos enemigos muestran la “nación” al mostrar a sus auténticos representantes: las clases oprimidas, el pueblo y especialmente las masas. La “nación” está donde se defiende una política proteccionista, de nacionalismo económico. La “nación” también está en el interior que se enfrenta a Buenos Aires, en el “sentimiento americano” o “el espíritu federal” y, en la lucha contra la colonización. La “nación” nunca es definida explícitamente, pero su existencia es reconocible en la lucha de quienes son considerados sus representantes contra sus enemigos.

Para los autores, lo que da sentido a la historia argentina es la lucha de las masas populares, interpretadas y representadas por los caudillos y los intelectuales “nacionales”, contra la penetración extranjera y los elementos “antinacionales” o “vendepatrias”, los cuales eran identificados por su “europeísmo” y fascinación por todo lo extranjero.<sup>62</sup> Esta historia aparece marcada a fuego por un conflicto que se extiende hasta el presente, cambiando únicamente sus actores circunstanciales, pero para el que se establecen paralelos suprahistóricos: si la clase obrera (peronista) era heredera de las montoneras y Rosas un precursor de Perón, Urquiza será un antecesor de Lonardi. Como los guerrilleros de Varela fueron uturuncos<sup>63</sup> y la resistencia peronista no se distingue de la “Resistencia Nacional” protagonizada por las montoneras federales, en la segunda mitad del siglo XIX, la cueca revolucionaria de los soldados de Varela aparece como un antecedente de la marcha peronista. El caudillo del pasado era el líder del presente y, Rivadavia, Sarmiento y Mitre habían sido desarrollistas como Frondizi y Frigerio.<sup>64</sup>

Pero no sólo las figuras de los grandes hombres y las masas atraviesan la historia para quitarle al presente y al pasado su especificidad, de forma que el capitalismo como enemigo y la clase obrera como sujeto de la revolución eran difíciles de identificar en sus textos. Los paralelos temporales se repiten constantemente y surge una historia del centenario, donde las luchas sucedidas hace 100 años son rememoradas en base al calendario. Así, hacia 1963 el tema de interés es la muerte del Chacho, en 1965 la Guerra de la

Triple Alianza y en 1967 la “revolución varelista”.<sup>65</sup> Si el gobierno de Rosas fue más largo que el gobierno peronista, ambos ocupan el centro del siglo y sus derrocamientos son casi coincidentes.<sup>66</sup> Si a la caída de los gobiernos “nacionales” siguen las resistencias “populares” contra la penetración extranjera, al escribir sobre Felipe Varela y su revuelta a fines de los años 60’s, Ortega Peña y Duhalde consideraban que estaban tratando un hecho contemporáneo. El pasado dejaba de ser una realidad pretérita para ser una realidad paralela, que tendía a confundirse con la propia. “Es evidente que en los países semicoloniales, el debate sobre el pasado, es siempre un debate sobre el presente”.<sup>67</sup>

El drama de “la nación” ultrajada, “humillada como una esclava”,<sup>68</sup> frenada en su desarrollo político, social y económico, a la que le cuesta surgir y muere para renacer nuevamente en una eterna lucha cíclica, es lo que brinda sentido al estudio del pasado. Un pasado que no se distingue del presente, ni por sus problemas, ni por las fuerzas que se enfrentan continuamente.

A su vez, ese nacionalismo habilitaba la defensa de una “nación” de escala mayor, Hispanoamérica o Latinoamérica, que compartía con Argentina el mismo pasado de ultraje, presente de dominación extranjera y futuro de liberación. Si el imperialismo había demostrado una voluntad maléfica respecto del destino local, su capacidad de acción podía medirse por la balcanización y destrucción de la unidad esencialista del continente. Y su respuesta era el nacionalismo americano, simbolizado en el siglo XIX por la Unión Americana y en el presente por las luchas de liberación nacional.

Dado que la “nación” ocupaba un lugar tan central en sus libros, su defensa del nacionalismo debía diferenciarse de las otras voces que ponían a la misma en el centro de sus reflexiones. Aunque las críticas al nacionalismo como corriente política no ocupan un lugar importante en su discusión, Ortega Peña y Duhalde compartían con Hernández Arregui y Ramos la distinción entre un nacionalismo oligárquico, reaccionario o de derecha y un nacionalismo revolucionario y popular. Todos ellos defendían el segundo y atribuían el primero, básicamente, a los nacionalistas antiperonistas.<sup>69</sup>

Si el aspecto más destacado de sus obras es la construcción de un sentido del pasado para el presente, el reportaje imaginario a Felipe Varela publicado en 1969 es tan válido como los textos históricos, para captar la intención y objetivo de Ortega Peña y Duhalde en su labor intelectual. Allí comentan:

“Al alejarnos de la noche montonera, sentimos la indescriptible emoción de haber estado con los auténticos soldados de la Patria Vieja, que a lo largo de la historia se irán reencarnando, en ininterrumpida sucesión, en esos hombres del pueblo siempre dispuestos a dar su sangre en las luchas por la liberación nacional. Son los hombres de Artigas, Güemes, San Martín, Dorrego, Facundo, Rosas. Los mismos que un día cruzarían los puentes de Avellaneda para rescatar a otro Coronel del pueblo”.<sup>70</sup>



A pesar de que ese texto es un relato ficcional, donde los autores le hacen al caudillo preguntas, tanto respecto del siglo XIX como del siglo XX, las respuestas de Varela son construidas ciñéndose estrictamente a escritos originales y documentos históricos, con el fin de demostrar que los problemas del pasado y del presente son los mismos y que las respuestas del siglo XIX son todavía vigentes. Los autores advierten que “en cuanto a la utilización de los conceptos de Felipe Varela para responder a preguntas de actualidad, se ha efectuado conservando la coherencia del pensamiento varelista y tomando como base la similitud de situaciones de su época con la nuestra. Si algún lector pensare que se trata de una inadmisibles trasgresión historiográfica, ello sólo será imputable a su carencia de imaginación histórica”.<sup>71</sup>

Las preguntas a Varela van desde la coyuntura política de 1969 hasta la situación existente 100 años atrás, formuladas siempre en presente. A lo largo del libro, Felipe Varela cuestiona la política económica adoptada desde 1955, critica la dictadura de Onganía, recuerda a Felipe Vallese y a “la gran masa trabajadora” y aconseja al general Perón. También se muestra optimista respecto de la cercanía de la “liberación nacional” y realiza pronósticos sobre la “Revolución Nacional” en ciernes, “que sólo podrá realizar el ‘Movimiento Nacional’”.<sup>72</sup>

No son exclusivamente Ortega Peña y Duhalde quienes reconocen la unidad entre pasado y presente: “El diálogo salta un siglo. Varela nos pregunta sobre nuestra época. Le contamos. El acuerdo sobre garantías de inversiones del FMI? Sí, acaba de firmarse”.<sup>73</sup> En definitiva, “la conversación se convierte en un contrapunto de hechos y situaciones de dos siglos. Cien años de distancia y una similitud que preocupa. Asusta, porque a pesar de los platos voladores y las máquinas cibernéticas, los problemas de fondo del país, siguen siendo los mismos. El drama de una semicolonía”.<sup>74</sup>

## Notas a “Una historia militante”

1 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Raúl Scalabrini Ortiz y la cuestión nacional”, en *La Unión Americana*, N°2, Buenos Aires, junio de 1965, pág.21.

2 Su valoración de esos autores está explicitada en un prólogo que escribieron a *Sindicatos y poder en la Argentina*, de Roberto Carri, Sudestada, 1967, pág.9. Allí destacaban como precursores a Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui y Ramos. Más recientemente Duhalde sumó a sus referentes intelectuales de esos años a J.W. Cooke y Puiggrós. Ver Califa, O., “Reportaje a Eduardo Luís Duhalde”, en *Suburbio*, Avellaneda, enero 1988, pág. 10. Sobre la importancia de José María Rosa en el revisionismo con posterioridad a 1945, ver Quattrocchi-Woisson, op. cit., págs.180-181. Para una crítica de su producción como historiador, ver los trabajos de Halperín Donghi ya citados. Para la vinculación de esos intelectuales entre sí y con el revisionismo, ver las obras de Galasso previamente citadas.

3 Ver Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág.95 y Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit., págs.55.

4 Esas notas, aparecidas regularmente entre diciembre del 63 y febrero del 64, fueron la base del libro *Baring Brothers y la historia política argentina. (La banca británica y el proceso histórico nacional de 1824 a 1890)*, publicado por Sudestada, en 1968. La referencia sobre el tamaño de la tirada de *Compañero* está tomada de Duhalde, “Peronismo y revolución”, op. cit., pág.56.

5 Nigra ha utilizado el libro *Baring Brothers y la historia política argentina*, aparecido en 1968, para intentar demostrar la influencia en la historiografía de Ortega Peña y Duhalde del contexto caracterizado por “el proceso de invasión llevado a cabo por el gran capital monopolista extranjero que se dio durante la gestión de Krieger Vasena”, ver Nigra, op. cit., págs.148-151. Aunque los acontecimientos de 1966 marcaron una fuerte modificación de la escena política argentina, en nuestra opinión, hay más continuidades que rupturas en la producción histórica de Ortega Peña y Duhalde. En todo caso, fue el Cordobazo y la nueva etapa en la lucha de clases abierta en 1969, lo que radicalizó fuertemente las definiciones políticas e ideológicas de ambos.

6 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Declaración del Centro de Estudios Históricos Felipe Varela”, en *La Unión Americana*, N°1, Buenos Aires, mayo 1965, pág.2.

7 Ver *La Unión Americana*, N°3, julio agosto 1965.

8 Por ejemplo el artículo “Mariano Moreno: utopía y revolución”, aparecido en *La Unión Americana*, N°3, págs.41-45, sería reproducido sin modificaciones en una compilación de artículos sobre el pasado argentino, realizada por Carlos Astrada, en 1968. Ver *Claves de historia argentina*, Carlos Astrada (comp.), Merlín, Buenos Aires, 1968. También algunos artículos anónimos de *La Unión Americana* formaron parte de los libros posteriores de Ortega Peña y Duhalde, en particular del *Baring Brothers y la historia política argentina*.

9 Los autores defendían a Rosas de las críticas de libros recientes de Roberto Zalazar, vinculado a Jorge Abelardo Ramos y de Leonardo Paso. Consideraban que “lo que hacen historiográficamente con Rosas y su política, lo hicieron también con Perón y su gobierno popular”. Se apoyaban en especial en José María Rosa y en la importancia de la ley de aduanas de 1835, “una medida verdaderamente revolucionaria”. La conclusión era que “como los entusiastas partidarios de Lonardi ayer, estos ‘auténticos’ federales y sus reivindicadores, son servidores objetivos del imperialismo”. Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “La política nacional de Juan Manuel de Rosas”, en *La Unión Americana*, N°3, págs.53-60. Por su parte, aunque Hernández Arregui reivindicaba el revisionismo histórico, originalmente no había simpatizado con la figura de Rosas y el rosismo, aunque con el tiempo relativizó bastante su juicio. Ya en 1940, en una reseña que denunciaba una conspiración de silencio frente a la aparición de *Política Británica en el Río de la Plata*, le criticaba a Scalabrini Ortiz, su defensa de Rosas. En 1954 señalaba que aunque no compartía la admiración y glorificación del caudillo, Rosas debía ser “reivindicado parcialmente”. Ver Galasso, *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, op. cit., págs.23-26 y 66-67. En 1957, aunque le dirigía críticas, reconocía que “puede hablarse de la política nacional de Rosas”. Ver *Imperialismo y Cultura*, op. cit., págs.16-17 y 23.

10 Ver “El centenario de la guerra imperialista de la triple alianza”, en *La Unión Americana*, N°2, págs.11-12.

11 Ver “CONDOR y un homenaje a Scalabrini”, en *La Unión Americana*, N°3, pág.38.

12 Ver “La palabra de Perón”, en *La Unión Americana*, N°3, pág.64.

13 El número uno incluía un largo artículo de la Secretaría de Prensa de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) sobre “La misión histórica del peronismo”, de marzo de ese año. El documento reconocía que el justicialismo “vive un proceso crítico”, porque “el peronismo está fracasando en la lucha por el poder” y culpaba a “la conducción local del Movimiento”, en particular a “la dirección política” caracterizada por “una actitud reformista burguesa”, mientras deslindaba cualquier responsabilidad de Perón. Ver *La Unión Americana*, N°1, Buenos Aires, mayo 1965, págs.17/22. El número dos traía una carta de militantes presos en Caseros y Devoto, firmada entre otros por Carlos Caride, director por entonces de *Trinchera de la JP* y dirigente del MJP. La carta reivindicaba la necesidad de una organización revolucionaria, pero consideraba que esa organización “no podrá

concretarse y, menos desarrollarse, como una forma de antagonismo con las estructuras gremiales y política actualmente existentes”. Ver *La Unión Americana*, N° 2, pág. 31 y en Baschetti, op. cit., pág. 435. Otra carta de presos políticos, firmada por Juan Carlos Fuentes y Horacio Enrique Iglesias, desde Devoto, fue publicada en el número siguiente. Ver *La Unión Americana*, N° 3, págs. 27/28.

14 Ver *La Unión Americana*, N°3, págs.29 y 39.

15 *El asesinato de Dorrego. (Poder oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata)*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1965. La dedicatoria, en pág. 7. Duhalde comenta los detalles del libro en “Peronismo y revolución”, op. cit., pág.58. La carta de Perón para los autores estaba fechada en enero del 66.

16 Peña, D., *Alberdi, el mitrismo y la guerra de la triple alianza*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1965.

17 Peña Lillo ha reconocido que la famosa colección *La Siringa*, aparecida en 1959, era una iniciativa compartida económicamente con Jorge Abelardo Ramos y ha relatada la historia de la editorial creada en 1954 y cuyo primer título fue la *Historia Argentina* de Ernesto Palacio. Ver Peña Lillo, *Memorias de papel*, op. cit., págs.69-75, 91-93 y 101-104.

18 *Felipe Varela contra el imperio británico. (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias europeas)*, Sudestada, Buenos Aires, 1966 y *Facundo y la montonera. (Historia de la resistencia nacional a la penetración británica)*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1968.

19 Ver Duhalde, E.L., “Prólogo a la edición de 1986”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Facundo y la montonera*, del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1999, pág.5.

20 *Folklore argentino y revisionismo histórico. (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular)*, Sudestada, Buenos Aires, 1967.

21 Ver Anguita, E., y Caparros, M., *La voluntad*, t. I, Norma, Buenos Aires, 1997, pág.193. La referencia es una publicación periódica, pero no se aclara cual.

22 *El Manifiesto de Felipe Varela*, Sudestada, Buenos Aires, 1968; *Reportaje a Felipe Varela*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969 y *Proceso a la montonera por la toma de Salta*, Sudestada, Buenos Aires, 1969.

23 Por ejemplo, “Mariano Moreno: utopía y revolución”, en *Claves de historia argentina*, Astrada, C., (comp.), Merlin, Buenos Aires, 1968; “Significación de la política de Juan Manuel de Rosas”, estudio preliminar a las *Instrucciones a los mayordomos de estancias*, de Rosas, J. M. de, ed. Astral, Buenos Aires, 1968; “Francisco Solano López y el Paraguay nacionalista”, estudio preliminar a *Pensamiento político del Mariscal Francisco Solano López*, Sudestada, Buenos Aires, 1969; “San Martín y Rosas: la línea nacional americana”, estudio preliminar a *San Martín y Rosas. Política nacionalista en América*, Sudestada, Buenos Aires, 1968 y “La guerra de la triple alianza y la historiografía liberal”, estudio preliminar a *El tratado de la Triple Alianza*, de Zeballos, E., ed. Astral, Buenos Aires, 1968.

24 Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Rosas, Solano López y el comunismo”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, año II, 2da. época, N°5, págs.22-27.

25 Por ejemplo, sostendrán que “...quien recogería totalmente la experiencia de Dorrego, superaría sus errores y reafirmaría los aciertos llevándolos adelante, sería justamente Juan Manuel de Rosas”, ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *El asesinato de Dorrego*, Contrapunto, Buenos Aires, 1987, pág. 13. Por su parte, los seguidores de Felipe Varela, “son todos montoneros federales. Recogen las banderas que Juan Manuel y sus gauchos hicieron vibrar en años pasados, pero no olvidados”, ver *Folklore argentino y revisionismo histórico*, op. cit., pág.20.

26 Ya en julio de 1957 y desde las *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigida por Eduardo Astesano, Chávez había publicado un artículo en el que reflexionaba sobre el reciente acercamiento entre marxistas y nacionalistas, imposible de pensar algunos años atrás. Señalaba que “Hoy, en cambio, ese diálogo se ha vuelto posible, debido, más que nada, a los hechos ocurridos en la Argentina en estos dos últimos años, los cuales han barrido con los oscuros prejuicios ideológicos que nos

alejaban de la realidad y de la verdad”. Los nacionalistas, decía Chávez, “habíamos nacido antimarxistas; y ya se sabe cómo los antimarxistas se desembarazan del pensamiento marxista, combatiéndolo sin comprenderlo, u oponiéndose a un marxismo simplificado y deformado. Pero todo eso ya es pasado no presente”. Ver, Chávez, F., “Nacionalismo y marxismo”, en *Columnas del nacionalismo marxista*, N°1, julio de 1957, págs.1/4. Los tres números de la revista han sido reeditados recientemente: *Columnas del Nacionalismo Marxista*, El Calafate, Buenos Aires, 2001. En febrero del 63, reportado por Barraza para 18 de marzo, Rosa se delimitaba del nacionalismo anticomunista de Meinvielle y de la izquierda marxista tras un viaje a Cuba: “Fui a Cuba como nacionalista y volví de Cuba más nacionalista que nunca”. También opinaba: “Para mí son cipayos tanto quienes colocan la lucha a favor del marxismo como los que la sitúan contra el por encima de toda otra consideración”. Rosa señalaba que Meinvielle “considera que el marxismo es un demonio, y lo combate en todo aquello que pueda manifestarse, y lo teme porque lo considera obra de un ‘Ser’ de inteligencia muy superior a la nuestra. Yo solamente veo en el marxismo una doctrina política equivocada, y nada más. Meinvielle reduce el nacionalismo a la lucha contra el ‘demonio’ y no vacila en aliarse con el imperialismo para vencerlo, y yo prefiero aliarme con el ‘demonio’, si fuera necesario para vencer al imperialismo”, ver “Aliarse con el demonio si es preciso para vencer al imperialismo”, en 18 de marzo, N°8, 5/2/63, pág. 8. Rosa había militado en la filas del Partido Demócrata Progresista durante su paso por la Facultad de Derecho en los 20. Su primer libro, de 1936, estaba dirigido a polemizar con el materialismo histórico. En 1946 fue candidato a diputado de la Alianza Libertadora Nacionalista y se consideraba «incorporado al peronismo», desde 1955. Ver Hernández, J.P., *Conversaciones con José María Rosa*, Colihue, Buenos Aires, 1978, págs.24, 120, 130 y 141. Bonasso ha relatado el encuentro entre Rosa y Fidel Castro, ver Bonasso, M., “Walsh y Cooke: la izquierda peronista frente al Che”, en AA.VV., *Che el argentino*, op. cit., pág.102.

27 Ver Cruz Romero, J., (seudónimo de Fermín Chávez), “Caudillos populares. Felipe Varela”, aparecido en la revista *Mayoría*, en 1957 y reproducido en Chávez, F., *El revisionismo y las montoneras*, Theoría, Buenos Aires, 1984, op. cit., págs.62/66. Chávez volvió a ocuparse de Varela en “Pozo de Vargas. La verdad sobre la zamba”, en *El Popular*, N°1, 14/09/60, págs.19-20.

28 Chávez escribió una *Vida del Chacho*, en 1957 y una *Vida y muerte de López Jordán* en 1962. Por su parte, Rosa escribió artículos sobre “La verdadera historia de la Guerra del Paraguay”, en *Mayoría*, durante un año desde octubre del 58 en adelante. Allí se ocupó tanto del “Chacho” Peñaloza como de Felipe Varela. Los artículos fueron compilados en *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, publicado por Peña Lillo en 1964 y reeditado al año siguiente por Huemul. Para la comisión de homenaje a Peñaloza, ver “Homenaje al Chacho”, en 18 de marzo, N°7, 29/1/63, pág.6. Las notas de 1958-1959, recordaba Rosa, “debieron gustar mucho en Asunción porque fui invitado por Edgard Infrán, entonces ministro de gobierno, a dar un curso allí, en el Ministerio de Defensa”. Desde entonces, Rosa viajó varias veces a Asunción “invitado por la Escuela Superior de Guerra”, ver Hernández, op. cit., págs.155/157.

29 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, Sudestada, Buenos Aires, 1967, trabajo presentado a las “Jornadas de Homenaje a Felipe Varela” en abril de 1967 y los diferentes artículos sobre historiografía publicados con el título de “Supuestos ideológicos de la historiografía argentina”, en 1965 en *La Unión Americana*, N°1, págs.14/16, N°2, págs.2/3 y N°3, págs.36-37. Esas notas son anónimas pero se pueden atribuir con seguridad a Ortega Peña y Duhalde, ya que muchas de ellas aparecerán en sus libros.

30 *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.14. El destacado pertenece al original.

31 Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *El manifiesto de Felipe Varela y la cuestión nacional*, Eudeba, Buenos Aires, 1974, pág.16. Para una crítica de la mítica conspiración antirrevisionista y la centralidad de la antinomia vencedores-vencidos en el revisionismo posterior a 1955, ver Cattaruzza, “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas”, op. cit., págs.156-157 y del mismo autor, “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, op. cit., págs.118/119 y 124-125.

Aunque hay quienes consideran que Ortega Peña y Duhalde son, en la actualidad, víctimas de un “amplio silenciamiento” en el mundo académico, ver Nigra, op. cit., pág.153. En los años 90, Duhalde, entre otros aspectos de su producción con Ortega Peña, hizo una autocrítica respecto de la visión conspirativa, ver Duhalde, E.L., “Prólogo”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Varela. Caudillo Americano*, El Bloque, Buenos Aires, 1992, pág.15.

32 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Baring Brothers y la historia política argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1973, pág.167.

33 *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.12.

34 Para algunos ejemplos de discusiones de artículos de esos periódicos, ver *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.20; *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., págs.18/23 y *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., pág.101, donde discuten notas sobre el centenario del asesinato del “Chacho” Peñaloza, aparecidos en *La Nación y la Prensa*.

35 *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.96.

36 En particular, las obras de Paso que Ortega Peña y Duhalde tenían presentes eran *Rivadavia y la línea de mayo*, de 1960 y *Los caudillos y la organización nacional*, publicado en 1965. Paso polemizaba con los revisionistas y con Ortega Peña y Duhalde sobre la figura de Rosas, negando que su política tuviera un carácter progresista. Ver Paso, L., *Los caudillos y la organización nacional*, Silaba, Buenos Aires, 1965, págs.168 y 174. Para un análisis de la historiografía comunista y en particular del lugar de Paso, ver Campione, D., *Argentina. La escritura de su historia*, Ediciones Centro Cultural de la Cooperación, IMFC, Buenos Aires, 2002, págs.163/173. Para la influencia del nacionalismo en la historiografía comunista anterior a 1955, ver Acha, O., “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós”, en *Periferias*, año 6, N°9, segundo semestre de 2001.

37 Ver las críticas a la historiografía desarrollista en *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., págs.33/36 y la equiparación del desarrollismo y el liberalismo del siglo XIX en *Facundo y la montonera*, op. cit., págs.195/196.

38 *Folclore argentino y revisionismo histórico*, op. cit., pág.77.

39 Ver el prólogo que escribieron al *Nazario Benavidez. Caudillo Federal*, de Carlos A. Fernández Pardo, Sudestada, Buenos Aires, 1969, pág.9, donde asumen el éxito definitivo de la empresa revisionista. En *Folclore argentino y revisionismo histórico*, op. cit., pág.55, llegan a reconocer el impacto del revisionismo en un artículo de *La Nación*, para demostrar el triunfo de la corriente. La opinión era generalizada entre los revisionistas y era compartida por Rosa.

40 En *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.36.

41 *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., pág.45.

42 Para esas críticas ver *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág. 37 y el prólogo a *Nazario Benavidez. Caudillo Federal*, op. cit., pág.10. En particular la polémica era dirigida contra José María Rosa y Fermín Chávez.

43 La misma opinión sostenía Hernández Arregui en su balance del revisionismo histórico, quien veía en la glorificación de Rosas un “exceso”, ver *La Formación de la conciencia nacional*, op. cit., pág.278. Ver *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.23. Fermín Chávez se ocupó de responderles en *El revisionismo y las montoneras*, de 1966, donde mostraba que el rosismo no había impedido la ampliación del panteón revisionista.

44 Ramos había mostrado esa combinación en su primer libro *América Latina: un país*, publicado en 1949 y la había desarrollado en su obra más importante e influyente, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, aparecida en 1957. A su vez, la obra de Ramos y su interpretación del pasado eran reivindicadas por Hernández Arregui en *La formación de la conciencia nacional*, donde lo colocaba en un lugar absolutamente destacado. Ver Eidelman y Acha, op. cit.

45 Ver por ejemplo, *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., págs.146-147, *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., págs.93-95 y *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.27. Las principales diferencias con Ramos surgían de su posición crítica con respecto a Rosas, intolerable por la fuerte asociación entre éste y Perón, y de la centralidad otorgada por el dirigente de la izquierda nacional al conflicto entre Buenos Aires y el interior, que para Ortega Peña y Duhalde subestimaba la importancia del imperialismo británico.

46 Otro autor importante que también había combinado al marxismo con el nacionalismo era Rodolfo Puiggrós, pero las referencias y críticas a su obra son mucho menos importantes que la atención que les merecía Ramos. Sobre la figura de Puiggrós y su producción historiográfica, ver Acha, O., “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós”, op. cit., y del mismo autor, “El comunismo disidente, 1947-1955. El Movimiento Obrero Comunista ante la hegemonía peronista”, (mimeo), 2003.

47 Halperín Donghi ha destacado que las colecciones documentales que ellos editaban, sencillamente, desmentían las interpretaciones de sus trabajos. Ver Halperín Donghi, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, op. cit., pág.125. Galasso opina en referencia al *Felipe Varela* que “sus esfuerzos por mostrar un Varela cercano a Rosas a través del relato, se desmoronan en el apéndice donde los documentos reproducidos prueban contundentemente el antirrosismo del caudillo catamarqueño”. Ver Galasso, N., *La larga lucha de los argentinos*, del Pensamiento nacional, Buenos Aires, 1995, pág.20.

48 *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.14. El destacado en el original. Sobre el arcaísmo metodológico del revisionismo de los 60's y la referencia de los revisionistas, en particular Rosa, a Ranke, ver Cattaruzza, “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas”, op. cit., pág.180 y del mismo autor, “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, op. cit., págs.133-134.

49 *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.42.

50 Ver el clásico de los hermanos Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico*, Independencia, Buenos Aires, 1982 (1934).

51 Ver especialmente Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1981 y del mismo autor, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1995. En lo que no seguían al intelectual forjista era a los niveles que éste llevaba su visceral xenofobia. En 1965 y con motivo de cumplirse el sexto aniversario de la muerte de Scalabrini Ortiz, Ortega Peña y Duhalde publicaron un artículo, en el que siguiendo a Hernández Arregui, rescataban del intelectual forjista en primer lugar su “identificación del enemigo principal de la Patria y su destino”. “La clave central de nuestro proceso político” era la intervención de la diplomacia inglesa. Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Raúl Scalabrini Ortiz y la cuestión nacional”, en *La Unión Americana*, N°2, junio de 1965, págs.18/22.

52 *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.15.

53 Por ejemplo, *La Unión Americana*, N°2, de junio de 1965, pág.12, da cuenta de una conferencia, organizada por la JP y pronunciada por Ortega Peña en el Sindicato de la Alimentación, con motivo de cumplirse el centenario de la Guerra del Paraguay. En una entrevista con el autor, Duhalde recordaba como una actividad constante de ambos el dictado de cursos en diversas universidades y sindicatos para militantes de los grupos de la JP, activistas y delegados sindicales. Hacia 1963 Ortega Peña y Duhalde, comenzaron a escribir discursos para Framini, tras la muerte de quien realizaba previamente la tarea, el abogado Saúl Hecker. Ortega Peña y Duhalde comenzaron a redactar los discursos de Framini, en la época en que este era el principal referente de “la línea dura” y símbolo del “giro a la izquierda” del movimiento. Ver, Duhalde, “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, op. cit., pág.105.

54 “Conferencia de prensa pronunciada por Andrés Framini el día 23-4-65 con motivo de la visita a nuestro país del Canciller del Brasil Vasco T. Leitao Da Cunha”, mimeo, archivo Duhalde.

La información respecto al vínculo con el movimiento obrero y particularmente el dato sobre la redacción de discursos para dirigentes del sindicalismo peronista, surgen de las entrevistas realizadas a Duhalde en octubre de 2002.

55 “Política y sindicatos. Disertación pronunciada por Andrés Framini en el cine Roma de Moreno el día 16-5-65”, mimeo, archivo Duhalde.

56 “Conferencia de prensa pronunciada por Andrés Framini, el día 23-4-65, con motivo de la visita a nuestro país del Canciller del Brasil Vasco T. Leitao Da Cunha”, op. cit.

57 “El neocolonialismo como una nueva forma de agresión imperialista”. Conferencia pronunciada por el Sr. Andrés Framini, en el barrio ‘Rivadavia’, Av. Cobo y Curapaligue, Capital Federal, el día: 29 de abril de 1965, a las 21 hs, mimeo. Archivo Duhalde.

58 La crítica a las fuerzas de izquierda en op. cit. Ver también “Los trabajadores y la invasión yanqui a Santo Domingo”. Conferencia pronunciada por Andrés Framini en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 6/5/65, ediciones 17 de octubre, donde, al igual que el folleto de CONDOR-MNRT pocos meses antes, considera la organización por fuera del peronismo como algo “contrarrevolucionario”. El folleto está reproducido en Baschetti, op. cit., págs.421/428.

59 “El neocolonialismo como una nueva forma de agresión imperialista”, op. cit.

60 “Los trabajadores y la invasión yanqui a Santo Domingo”, op. cit.

61 *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, op. cit., pág.39.

62 Scalabrini Ortiz ya había advertido a sus lectores respecto de los extranjeros, ya que en ellos “siempre hay que presumir, salvo prueba en contrario, un probable enemigo de la prosperidad del país”, ver Scalabrini Ortiz, R., *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1995, pág.56.

63 Ver Salas, “‘Uturuncos’. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960)”, op. cit.

64 La identificación de Urquiza con Lonardi se encuentra *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., pág.61. La referencia a las montoneras de Varela transformadas en uturuncos está en *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.155. La equiparación de Rivadavia y Sarmiento con Frondizi, en *Facundo y la montonera*, op. cit., pág.195 y la comparación de la cueca con la marcha peronista en *Folclore argentino y revisionismo histórico*, op. cit., pág.43.

65 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Mitre, mandatario inglés” en *Compañero*, N° 33, 11/2/64, pág.8, para una polémica por el centenario de la muerte de Peñalosa. El centenario de la guerra del Paraguay fue conmemorado en varias notas de *La Unión Americana* y la mayoría de los trabajos sobre Varela de Ortega Peña y Duhalde se publicaron alrededor de 1967, cuando se cumplían 100 del levantamiento del caudillo.

66 La identificación de Rosas con Perón no era atributo exclusivo de los simpatizantes peronistas y sus oponentes también alimentaban ese tipo de paralelismos. Ver Quattrocchi-Woisson, op. cit.

67 Ver “Mariano Moreno: utopía y revolución”, op. cit., pág.186.

68 La expresión “Nuestra Nación... ha sido humillada como una esclava” es del manifiesto de Felipe Varela. Duhalde y Ortega Peña la usaron para referirse a la situación económica del país después de 1955. Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Reportaje a Felipe Varela*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969, pág.18.

69 Las revistas *El Popular*, en 1960, y *Compañero*, entre el 63 y el 65, también habían dedicado importantes espacios y esfuerzos para criticar el nacionalismo oligárquico.

70 *Reportaje a Felipe Varela*, op. cit., pág.23.

71 Op. cit., págs.77-78.

72 Op. cit., pág.35.

73 Op. cit., págs.60-61.

74 Op. cit., pág.70.

La defensa y asunción del nacionalismo no era contradictoria con ninguna de las fuentes ideológicas de Ortega Peña y Duhalde, pero era el nacionalismo revolucionario y antiimperialista el que mejor se fundía con algunas de las versiones del marxismo de los años 60 y el que mejor interpelaba a las nuevas izquierdas, en una época caracterizada por la descolonización de Asia y África y por el fuerte impacto de la revolución cubana en toda Latinoamérica.<sup>1</sup>

De hecho, una fusión de tradiciones políticas sumamente diferentes también es claramente identificable en la conformación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) por parte del trotskismo morenista y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de los hermanos Santucho en 1965, realizado en la misma época del acuerdo entre CONDOR y el MNRT. El peso del nacionalismo revolucionario en la constitución de la nueva izquierda local no puede ser subestimado en el proceso de radicalización política de la época.<sup>2</sup>

Si “la nación” y “el pueblo”, transformados en sinónimos para el pasado, el presente y el futuro, veían frustrado su desarrollo, era necesario encontrar un enemigo todopoderoso a la medida del destino manifiesto de “la patria”, altura que no podían alcanzar los traidores de la oligarquía y la burguesía liberal. El candidato natural para ocupar ese lugar desde una cosmovisión nacional-populista, izquierdista y peronista, era evidente: el imperialismo.

Aunque Ortega Peña y Duhalde destacaron en varias oportunidades que usaban el concepto de imperialismo en el sentido marxista (marxista-leninista), la realidad es que realizaban una utilización usual en la época, pero bastante más libre que la habilitada originalmente por el clásico folleto de Lenin.<sup>3</sup> En sus textos el imperialismo aparece como una fuerza, económica o política pero siempre extranjera, que se opone al desarrollo político y económico de la “nación” en beneficio de sus propios intereses. La actuación maléfica del imperialismo en el pasado argentino era indistinguible para los autores de su papel en la actualidad. Encarnado en el siglo XIX por las potencias europeas, básicamente Inglaterra, aparecía actuando por medio de sus agentes políticos: el Foreign Office y los políticos argentinos traidores a la “patria”; económicos: la banca y el sector financiero europeos, paradigmáticamente la banca Baring; o sus aliados sociales: la oligarquía o la burguesía comercial y ganadera bonaerense. Su acción era oculta e indirecta por conspirativa y secreta, y la influencia del imperialismo en el desarrollo histórico local no tenía límites, salvo en coyunturas excepcionales como ser... los gobiernos de Rosas y Perón.

El imperialismo y sus representantes fueron responsables, por lo menos, de: la muerte de Dorrego, la pérdida de la Banda



Oriental y la guerra con el Brasil, la caída de Rosas, el freno al desarrollo económico argentino y latinoamericano, la destrucción de las industrias “nacionales”, la derrota de Felipe Varela y la guerra de la Triple Alianza. Su influencia no conocía límites:

“En una modesta casa de Olta, la lanza que penetraba en el cuerpo de Peñaloza, conducía, a través del sutil hilo financiero, a las británicas oficinas de Baring Brothers”.<sup>4</sup>

Es más,

“todas y cada una de las guerras y atropellos territoriales, que se llevan a cabo en América a partir de 1860, durante el siglo XIX, tienen como autor y protagonista invisible al Imperio Británico”.<sup>5</sup>

Una capacidad todopoderosa y omnipresente que compite con la que habían mostrado los redactores de Los protocolos de los sabios de Sion.<sup>6</sup>

Una historia de este tipo más que fuertes pretensiones científicas o académicas mostraba un marcado carácter pedagógico e instrumental y estaba conociendo una repercusión creciente en la sociedad argentina. Y si toda producción historiográfica habla tanto de su contexto presente como del pasado que interpreta, en este caso la fuerza y compromiso respecto de la realidad que plasmaron en sus libros, no compensa la imagen del pasado que estos brindan. Era una visión esquemática y tradicional, con una temática poco novedosa y con la mayoría de sus tópicos y explicaciones con varias décadas de presencia en la reflexión local respecto del pasado argentino. Sus autores no valoraban ese déficit, ya que su principal pretensión, como explicitaron reiteradamente, era impactar cultural y políticamente en su contexto inmediato.

Los trabajos de Ortega Peña y Duhalde conocieron, en un contexto de ampliación de los públicos lectores de temas de historia y política, una difusión importante.<sup>7</sup> Ya su primer libro, *El asesinato de Dorrego*, generó una reseña elogiosa en diciembre de 1965 y un reportaje en la sección correspondiente de la revista *Confirmado*. Allí, eran presentados como “los abogados penales de la CGT”, se aclaraba que ganaban 7.500 pesos mensuales cada uno y que daban cursos de historia en las cárceles. CONDOR era presentado como “una de las fracciones de la JP”. El periodista opinaba que “aunque este libro esencialmente polémico puede ser objeto de críticas a algunas de sus tesis, esencialmente aquellas que implican fundamentalmente ideología, constituye una de las mejores aproximaciones a la verdad histórica que se hayan producido respecto de la trayectoria de Dorrego”. La nota estaba acompañada por una foto que los mostraba sentados a una mesa tapada de montañas de libros.<sup>8</sup>

Sólo tres años y varios libros después, una nota firmada M.E. en la misma revista ya los presentaba como “los historiadores Ortega Peña y Duhalde” y opinaba del estudio preliminar de ambos al manifiesto del “guerrillero” catamarqueño, que “la originalidad del

aporte de Ortega Peña y Duhalde al conocimiento profundo de la gesta de Felipe Varela, de su significado histórico, de sus proyecciones en la conflictuada realidad nacional contemporánea, viene tanto de la objetividad y seriedad científica del trabajo como de la postura polémica que asumen”.<sup>9</sup> Otras reseñas aparecieron en el diario *Crónica*. En ese periódico y en 1968, Leónidas Lamborghini escribió del texto sobre la banca Baring, “este libro está llamado a convertirse en un compendio fundamental para entender la quiebra política y económica argentina”<sup>10</sup>. Sobre el mismo libro también publicó una reseña Leonardo Castellani, quien opinaba que “el libro trata del poder y los desafueros del gran dinero extranjero en el país, que serían increíbles de no hallarse netamente documentados”.<sup>11</sup> El mismo año, en 1968, otra nota comentando la publicación del manifiesto de Varela, destacaba la vigencia y actualidad del mismo.<sup>12</sup> También hubo reseñas en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*<sup>13</sup> y extractos de su libro sobre Baring fueron reproducidos en la revista *Así*.<sup>14</sup>

Su obra les mereció el reconocimiento de importantes intelectuales peronistas de la época como Jauretche y Rosa, quienes escribieron elogiosas y consagradoras cartas para sus autores y que en 1966 acompañaron al Felipe Varela contra el imperio británico. En su carta, Jauretche hacía una defensa de Rosas, ya que “el caudillo expresa a las multitudes”. Consideraba su intercambio de ideas respecto del pasado como “una charla entre corrientes revisionistas de izquierda” y opinaba que “intentaron perjudicar a Perón con Rosas, y el resultado es que han beneficiado a Rosas con Perón”. Jauretche intentaba colocar en su justo lugar la interpretación en términos de clases sociales, “los factores de clase, juegan sí, entre nosotros, pero dentro de la cuestión nacional, y esta es la que ordena las fuerzas en lucha y lo hace no de una manera horizontal, sino de una manera vertical”.<sup>15</sup>

Por su parte Rosa, ya había reivindicado la labor historiadora de Duhalde y Ortega Peña en su Rivadavia y el imperialismo británico, de 1964.<sup>16</sup> En su carta hacía referencia a la importante relación “Rosas-masas”. Si Ortega Peña y Duhalde identificaban con el peronismo los caudillos derrotados, Rosa hacía una analogía entre el gobierno de Rosas y el de Perón. Con la llegada de Rosas al poder “han llegado las masas al gobierno y han conseguido la liberación del imperialismo”. “En otras partes gobiernan las oligarquías: en el Río de la Plata las masas a través de sus caudillos (que es la sola manera que tienen las masas de gobernar)”. Llegaba al extremo de decir que la Confederación Argentina en 1848 era “un verdadero estado socialista donde no hay clases dominantes”. Terminaba con una expresión de deseos: “Esperemos que venga ese criollo a restaurar la Argentina popular, soberana y dueña de sus destinos que hubo en la primera mitad del siglo XIX, y que fue ejemplo para la liberación de otros pueblos del mundo”.<sup>17</sup>

De todas formas, es difícil medir el impacto que provocó su producción particular, pero las representaciones e interpretaciones que ambos ayudaban a divulgar conocieron una fuerte aceptación en los 60's y 70's y su fuerte intervención en tanto intelectuales sin dudas colaboró en su propia transformación, con el paso del tiempo, en referentes del peronismo revolucionario. Podemos pensar que en tanto proyecto general, su objetivo fue logrado y si su obra se enmarcaba en una masiva producción nacional-populista respecto del pasado y del presente, fueron ellos y no otros quienes accedieron, aunque por un lapso breve durante la experiencia camporista, a posiciones institucionales de importancia dentro de la UBA<sup>18</sup> y desde fines de los 60's sus obras fueron "consagradas" por las bibliografías de las carreras universitarias de ciencias sociales, en especial con la constitución de las "cátedras nacionales"<sup>19</sup>

Al mismo tiempo, Ortega Peña tiene una participación, en representación de los intelectuales "nacionales", en *La Hora de los Hornos*, la influyente película de Octavio Getino y Fernando Solanas, estrenada en 1968 y reproducida clandestinamente en el país entre esa fecha y 1973. Según Duhalde ambos colaboraron activamente "en el armado ideológico" de la película.<sup>20</sup>

Aunque es evidente que varias de sus influencias antiimperialistas no eran marxistas, ni de izquierda (la retórica peronista, el primer revisionismo histórico y la prédica de FORJA<sup>21</sup>), es necesario contextualizar esa producción y reconocer que muchos marxistas de esa época, no mostraban en el uso del concepto de imperialismo, una práctica más feliz o menos ecléctica.

La utilización de la teoría leninista del imperialismo por parte de Ortega Peña y Duhalde tenía un carácter instrumentalista y podemos pensar que constituía, en los sesenta, su principal lazo con la tradición marxista.<sup>22</sup> La utilización de conceptos como clases sociales, de forma bastante libre, o relaciones de producción y algunas breves citas circunstanciales de obras de Marx, Engels y Luxemburg<sup>23</sup> convivían con una historia política tradicional, de caudillos, y tenían un carácter claramente secundario frente a la fertilidad de *El Imperialismo* para tematizar "la nación". A veces utilizaban términos afines a la tradición marxista, como semicolonias o países dependientes, aunque intercalados sin dificultades con conceptos de origen nacionalista como vasallaje y antipatria, etc.

Dejando a un lado la usual utilización por parte de los autores del concepto de imperialismo en un sentido político, como sinónimo de la injerencia de la diplomacia británica en la política local, cuando se refieren con ese término a la esfera económica, defienden su uso para casi todo el siglo XIX, siendo que, como es conocido, Lenin lo consideraba un fenómeno característico del desarrollo capitalista del siglo XX, justamente como diferencia del capitalismo previo.

Ortega Peña y Duhalde justificaron ese uso con la idea de que en la década de 1820, Inglaterra había conocido una coyuntura económica, que por breves años generó un fenómeno protoimperialista. En su opinión, entre 1822 y 1827, la economía inglesa había mostrado los rasgos que para Lenin caracterizaban al capitalismo finisecular.<sup>24</sup> Cuando analizaban las montoneras de los años 60's y 70's consideraban que en esa época surgían los primeros fenómenos del imperialismo clásico. De esa forma, lograban cubrir con la sombra del imperialismo toda la historia "nacional" del siglo XIX, a excepción, claro está, de los años del gobierno de Rosas.

Si el imperialismo parece ser su principal ligazón con el marxismo, lo es en la medida en que justifica para ellos definir para la Argentina la existencia de una "cuestión nacional", cuya resolución debía ser simultánea con una revolución social de límites borrosos. De hecho, el objetivo de la lucha era usualmente definido como la "revolución nacional" o la "liberación nacional", cuya primera etapa se habría cumplido entre 1945 y 1955, con lo que la liberación podía entenderse como un sinónimo de industrialización, y así lo hacía Hernández Arregui.<sup>25</sup> Aunque aparece ya en documentos del Comando Nacional Peronista de 1956 y en los libros de Perón, la liberación nacional se había transformado en un objetivo central del peronismo combativo, del sector duro del movimiento, desde fines de los 50 y a hacia 1963-1964 será una definición importante del peronismo revolucionario.

El revisionismo de los años 30 había construido un grupo de héroes y villanos de la historia argentina, coherente con el rosismo que constituía su sello característico, para enfrentar "la historia oficial" y liberal. Por otra parte, la tríada San Martín-Rosas-Perón era un producto simbólico de las luchas por la memoria y la historia de la década peronista. Ortega Peña y Duhalde tomaron esas estrategias y destacaron en su producción historiográfica una "línea nacional" de caudillos que, simbolizando las luchas de las masas, se identificaban con Perón, el último eslabón de la cadena. Moreno, San Martín, Dorrego, Quiroga, Rosas, el "Chacho" Peñaloza y Felipe Varela, entre otros, precedían a Perón en la "lucha nacional".

Si la noción de imperialismo era tan central en su producción como la invención de "la nación" y el "pueblo", es porque, en nuestra opinión, esos factores permitían articular una retórica radicalizada, aunque fuertemente imbuida de las concepciones más caras a la tradición democrático-burguesa argentina. Esa particular combinación de la cosmovisión nacional-populista con aspectos teóricos del marxismo y de la tradición de izquierda, posibilitaba sostener un discurso respecto del pasado y del presente que daba cuenta del impacto en sectores intelectuales y provenientes de la clase media del desarrollo de la lucha de clases con posterioridad a 1955 y de la centralidad de la clase obrera en la sociedad argentina. Es decir,

permitía reforzar la identidad peronista de los sectores populares, inventándoles una tradición combativa y centenaria pero no clacista, ni anticapitalista, al mismo tiempo que brindaba una justificación histórica para la incorporación al peronismo de crecientes sectores de la pequeña burguesía ilustrada.

Aunque dentro del peronismo se puede reconocer en los 60 el impacto de la radicalización de amplios sectores de la sociedad, algunas expresiones del peronismo revolucionario y del revisionismo incorporaban, junto a una voluntad revolucionaria y la asunción de la lucha armada, la defensa de las experiencias populistas de los gobiernos de la democracia burguesa en la Argentina. Yrigoyen y Perón eran los símbolos en el siglo XX de la unidad nacional, para lo cual los aspectos represivos y autoritarios de esos gobiernos capitalistas y la historia de la lucha de los trabajadores y las trabajadoras contra la burguesía eran negados para idealizar un frente nacional de liberación.

La fuerte ambigüedad y tensión entre radicalización izquierdista y posiciones ideológicas fuertemente conservadoras que mostraban los trabajos de Ortega Peña y Duhalde hasta 1969 es un rasgo más generalizado del peronismo combativo y revolucionario. Las tensiones que muestran se deben a que en esos años la derecha y la izquierda del peronismo se encuentran iniciando un proceso de diferenciación en sus definiciones ideológicas y políticas, que estaba lejos de alcanzar la polarización, que junto al ascenso de la lucha de clases, conocerá en la década del setenta.

Es posible reconstruir, a partir de la identificación de los enemigos de su proyecto político, la concepción del capitalismo que subyace en su cosmovisión nacional-populista, como elemento central en su ideología. Una lectura atenta no puede evitar percibir que para Ortega Peña y Duhalde en su denuncia del imperialismo y el capital extranjero, lo que impugnan son los obstáculos a un (mítico) desarrollo capitalista autónomo, “nacional” e industrial.<sup>26</sup> Lo que critican de la realidad no son las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista desde una perspectiva superadora, sino las dificultades para alcanzar el “desarrollo” y escapar a la supuesta influencia dañina de los factores exógenos. Si circunstancialmente aparece en sus obras de historia de los años 60 una retórica anticapitalista, ésta tiene un lugar subordinado y contradictorio.

Esa idealización de un fenómeno imaginario, que no era una utopía reaccionaria en el sentido de encontrar su ideal exclusivamente en el pasado, es lo que permite reivindicar los gobiernos de Rosas y Perón. La constante defensa del desarrollo autárquico del Paraguay anterior a la guerra de la triple Alianza, aparece para justificar la posibilidad histórica de un desarrollo económico (capitalista) sin depender del mercado mundial, como si el capitalismo pudiera dividirse por el número de países existentes y su historia no fuera

única.<sup>27</sup> En su opinión con el Paraguay de Solano López: "...quedaban destruidas las afirmaciones de aquellos que sostenían la imposibilidad teórica de lograr una acumulación primitiva de capital sin ayuda extranjera"<sup>28</sup> El enemigo implicado en sus textos no era el capitalismo ya que, para ellos, si se evitaba la injerencia exógena a la "nación", este podía servir al beneficio de la comunidad, como el ejemplo del peronismo idealizado mostraba y su reivindicación del pueblo y lo popular incluía a la burguesía, nacional e industrial, al estado y las fuerzas armadas.

Su apropiación del marxismo estaba tan subordinada a la ideología nacionalista que era la cuestión nacional, como conflicto entre "naciones", lo que definía la contradicción fundamental. Este era el presupuesto de la comprensión de la realidad en términos de clases. Si el marxismo era una teoría del conflicto social, para Ortega Peña y Duhalde lo era en la medida que reconocía la legítima lucha de la "nación".

Más que el capitalismo, se impugnaba el capitalismo "extranjero" o "internacional"; más que el capital, el capital "extranjero". Esos eran los conceptos que les permitían pensar la política y la historia. Y los mismos términos acompañados por el adjetivo "nacional" implicaban una potencialidad progresiva, ya que se asumía que el capital "nacional" tenía intereses objetivos contradictorios con el imperialismo. Estas ideas constituían una fuerte continuidad con el discurso oficial del estado argentino durante la década peronista.<sup>29</sup>

Aunque los conceptos son manejados sin grandes pretensiones teóricas, más que la burguesía era la "oligarquía", término mucho más impreciso y de connotaciones tanto políticas como económicas, la que ellos definían como el aliado local del principal responsable de los problemas "nacionales". Lejos de reconocer la centralidad del conflicto entre la clase obrera y los trabajadores con la burguesía, ellos compartían la tradición radical y peronista que encontraba la mayor contradicción local en el conflicto entre la "oligarquía" y el "pueblo", una lucha nacional y no clasista, propia de una concepción que, entre otros aspectos, no cuestionaba a la burguesía como clase dominante.

Como la invención de una burguesía "nacional" auténticamente progresista era dificultosa para los sectores del peronismo revolucionario que Ortega Peña y Duhalde representaban, en especial después de la experiencia frondizista, ellos optaron al igual que otros sectores del movimiento, por buscar un sustituto en los sectores supuestamente "nacionales" de las Fuerzas Armadas.<sup>30</sup>

En definitiva, las dificultades de la Argentina surgían más por una supuesta falta de capitalismo que debido a su efectiva presencia. Esta falencia se reconocía comparativamente con el desarrollo contemporáneo de otras "naciones", las potencias. La Argentina era

una semicolonía, desviada de su normal desarrollo por el imperialismo externo.

Al mismo tiempo, si la idea de que la “nación” era víctima del imperialismo permitía explicar la supuesta dificultad de la Argentina para asumir un idealizado desarrollo capitalista o industrial, lo que se criticaba en el capitalismo no era un particular modo de producción sustentado en la explotación, sino los aspectos financieros y especulativos del mismo, con la usura como su mayor símbolo.

Si bien estas ideas eran asumidas por el peronismo revolucionario para justificar una estrategia de alianza de clases contra el que se creía el enemigo principal, no era un aspecto que lo diferenciara de la izquierda tradicional. La mayoría de las agrupaciones marxistas reconocían en el enfrentamiento con el imperialismo la contradicción fundamental de la realidad. A su vez, si existía una fuerte radicalización respecto del primer peronismo, no era por una transformación cualitativa de su ideología, la cual era mantenida en sus aspectos fundamentales, sino básicamente por la creciente asunción de las luchas del movimiento obrero, la vía armada y la guerrilla como método de lucha,<sup>31</sup> aspectos compartidos por gran parte de la izquierda revolucionaria de la época.

El cuestionamiento del capitalismo de Ortega Peña y Duhalde resultaba ambiguo, la revolución que se propugnaba era más nacional que social y el principal responsable de los problemas argentinos, se encontraba más allá de la propia sociedad. Su obra muestra una tensión entre los elementos novedosos de una retórica izquierdista y los tradicionales valores políticos e ideológicos del peronismo. Esa contradicción permitía sostener vínculos orgánicos con casi todos los sectores del movimiento, Duhalde lo llamó “jugar en todo el tablero”.<sup>32</sup> Sectores que a partir de las experiencias del frondizismo y el integracionismo comienzan a perfilar diferencias ideológicas y políticas crecientes, en especial por el desarrollo organizativo e ideológico de la tendencia revolucionaria dentro del movimiento pero que, a mediados de los sesenta, estaban muy entrelazados.

Dado que la producción de un discurso histórico implicaba para ellos, un ejercicio de “militancia retrospectiva”, y la caracterización del pasado y el presente era similar, su interpretación de la historia “nacional” explícita la particular combinación ideológica que sostenía el sector del peronismo combativo, que ellos representaban en una época en que el peronismo revolucionario estaba en pleno proceso de formación. Ortega Peña y Duhalde representan en su obra intelectual y en su actividad política el cruce de varias de las transformaciones que, por esos años, experimentaban la cultura y la política, y en particular las de la

juventud de izquierda que, desde fines de los cincuenta, se acercan al peronismo para incorporarse a sus filas.

Si bien varios autores han reflexionado sobre cómo pensar la vigencia del revisionismo a lo largo de cuatro décadas, destacando la capacidad de adaptación de esa corriente a las transformaciones políticas y culturales de la sociedad argentina, es poca la atención que ha merecido la cosmovisión nacional-populista y su permanencia, como aspecto central del campo político argentino del siglo XX. No es solamente la capacidad de adaptación a los importantes cambios sociales, sino también el carácter fuertemente conservador de esa cosmovisión, los que permiten explicar la permanencia de una corriente como el revisionismo histórico.

La aparente radicalidad del antiimperialismo como el enfrentamiento entre la “nación” y el imperialismo, en el centro de su concepción historiográfica y política, más allá de las intenciones de los autores, no implicaba una ruptura con el capitalismo, como si otros elementos de la tradición marxista, por ejemplo, el clasismo que aumentará su influencia en las versiones más radicalizadas del peronismo revolucionario de los años 70, de las que Ortega Peña y Duhalde serán importantes representantes.

### Notas a «Nacionalismo y marxismo»

1 Para un panorama del marxismo en la segunda mitad del siglo XX, ver AA.VV., *Storia del marxismo. Il marxismo oggi*, Einaudi, Torino, 1982. En especial, para los temas tratados en este trabajo, ver Hobsbawm, E., “El marxismo oggi: un bilancio aperto”; Amin, S., “La vocazione terzomondista del marxismo” y Portantiero, J.C., “El marxismo latinoamericano”, en op. cit.

2 El proceso de fusión entre el FRIP y Palabra Obrera comenzó con un acuerdo de frente único en julio del 64 y se concluyó con el congreso fundacional del PRT en mayo de 1965. Sobre el FRIP y el PRT, ver Pozzi, P., *Por las sendas argentinas... 'El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, págs.43-63. Para un análisis del PRT a partir de su tensión entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda, ver WEISZ, op. cit. Para la influencia del nacionalismo revolucionario y la izquierda nacional en la familia Santucho, ver Seoane, M., *Todo o nada*, Planeta, Buenos Aires, 1991, págs.27-43.

3 Para una explícita reivindicación de la teoría del marxismo-leninismo sobre el imperialismo por parte de Ortega Peña y Duhalde, ver su artículo “El Barón de Maua y la banca británica”, en *La Unión Americana*, N°1, pág.12 y *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.81. Sobre el impacto de la teoría del imperialismo y del marxismo en el revisionismo posterior a 1955, hay algunas referencias en Halperín Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, op. cit., pág.46 y ss. y del mismo autor “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, op. cit., pág.120. Para una importante crítica al desarrollo de la teoría del imperialismo en el marxismo del siglo XX, ver Brewer, A., *Marxist theories of Imperialism*, Routledge, London, 1990.

4 *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., pág.117.

5 *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., pág.12. Varias décadas atrás, la visión conspirativa de Scalabrini lo había llevado a asegurar que “la historia oficial argentina es una obra de imaginación en que los hechos han sido consciente y deliberadamente deformados, falseados y concadenados de acuerdo a un plan preconcebido que tiende a disimular la obra de intriga cumplida por la diplomacia inglesa, promotora subterránea de los principales acontecimientos



ocurridos en este continente”, ver Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata, Plus Ultra*, Buenos Aires, 1981, pág.61.

6 La alusión al antisemitismo no es gratuita. La teoría conspirativa antiimperialista y antibritánica surgió en el nacionalismo de los 30, una parte del cual tomó directamente del antisemitismo contemporáneo las ideas sobre una conspiración secreta por el control del mundo, basada en el poder económico. Si para los antisemitas el judío era el símbolo del capitalismo y del extranjero, la transición de la sinarquía al imperialismo era bastante sencilla de realizar para los nacionalistas. Ver Buchrucker, op. cit., págs.57-58 y 145-150, y Rock, *La Argentina autoritaria*, op. cit., pág.129.

7 Sobre el proceso de ampliación del público lector del revisionismo histórico en los años 60, ver Cattaruzza, “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas”, op. cit., pág.171-175.

8 Ver “Un disparo en la oscuridad”, en *Confirmado*, 2/12/65, págs.42-43.

9 Ver “Vigencia del héroe”, en *Confirmado*, 28/3/68.

10 Lamborghini., L., “El país de la Baring”, *Crónica*, 28/7/68.

11 La reseña de Castellani, sin otra información, está reproducida parcialmente en la contratapa de la tercera edición de *Baring Brothers*, realizada por Peña Lillo en 1974.

12 «Manifiesto», *Crónica*, 5/5/68.

13 Ver, la sección libros del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, N°2, julio de 1968, pág.21, donde se elogia y reivindica el estudio introductorio de Duhalde y Ortega Peña a la compilación de textos de David Peña.

14 Ver “Los prestamistas de la Argentina”, *Así*, N°658, 27/8/68, págs.2-3.

15 La carta de Jauretche está reproducida en *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., págs.233-238.

16 A principios de 1964, Rosa había saludado el “excelente trabajo de dos hombres jóvenes que, en general, demuestran versación histórica y criterio nacional para interpretar el pasado”, Ver Rosa, J.M., *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1974, pág.99.

17 La carta de Rosa, fechada el 8/7/65 fue reproducida originalmente en *La Unión Americana*, N°3, julio-agosto 1965, págs.46-47. En *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., págs.258-261.

18 Durante los primeros meses del gobierno peronista en 1973, Ortega Peña fue director-interventor del Departamento de Historia y Duhalde director-interventor del Instituto de Historia Argentina y Americana, de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de Buenos Aires. En la Facultad de Derecho, el primero también se desempeñó como director-interventor del Departamento de Historia del Derecho y ambos ejercieron la docencia en las dos facultades.

19 Por lo menos desde 1968, algunos de sus libros eran utilizados en materias de la carrera de Sociología de la UBA.

20 Entrevistas a Duhalde, 2002.

21 Sobre el nacionalismo antiimperialista, ver Quattrocchi-Woisson, op. cit., capítulo 7 y Buchrucker, op. cit.

22 Esa apropiación del marxismo es similar a la implicada por Hernández Arregui en su definición de lo que él entendía que debía ser la izquierda nacional: «la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia, la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial en este orden». Ver, *La Formación de la conciencia nacional*, op. cit., pág.475. La misma definición ya había sido brindada por Hernández Arregui en un artículo de la revista *Política*, editada por el grupo de Ramos, en 1961. Para la referencia, ver Duhalde, «Peronismo y revolución», op. cit., pág.60.

23 Las principales referencias a obras marxistas en sus textos de historia, a parte de las ya mencionadas y otras de Ramos, Hernández Arregui y Paso, corresponden a *El Imperialismo*, de Lenin, *El Capital*, de Karl Marx, *La guerra civil en EEUU*, de Marx y Engels, *Las guerras campesinas en Alemania* y *La clase obrera en Inglaterra*, del segundo, *La acumulación del capital*, de R. Luxemburg, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de Mariátegui y *El capital financiero*, de R. Hilferding. La gran mayoría concentradas en *Felipe Varela contra el imperio* y en *Facundo contra la montonera*.

24 Los autores defienden esa idea en varios textos, por ejemplo en *Facundo y la montonera*, op. cit., págs.34-35 y en *Baring Brothers y la historia política argentina*, op. cit., págs.38-39. Esa hipótesis es más pretenciosa que la justificación que daba Rosa, quien por esos años citaba a Lenin y en el mismo trabajo usaba el concepto de imperialismo para la década de 1820 interpretado subjetivamente como una voluntad de los dominados, una falta de “mentalidad nacional”. Ver Rosa, J.M., *Rivadavia y el imperialismo financiero*, op. cit., págs.181-182 y 185.

25 Ver *La Formación de la conciencia nacional*, op. cit., pág.296.

26 No muy diferente era la forma en que Cooke juzgaba en 1964 el pasado argentino, a partir de 1853, como “un siglo de economía deformada y tributaria, de empobrecimiento, de exacciones, de imposibilidad de un desarrollo autónomo” y consideraba que la experiencia rosista podría haber sido “base para un desarrollo capitalista autónomo”, ver Cooke, *Apuntes para la militancia*, op. cit., págs.46 y 44.

27 Hay ejemplos de la apología del desarrollo paraguayo en *El asesinato de Dorrego*, op. cit., pág.47; *Felipe Varela contra el imperio británico*, op. cit., págs.47-49; en el estudio preliminar a *Pensamiento político de Francisco Solano López*, Sudestada, Buenos Aires, 1969 y especialmente en el artículo «Rosas, Solano López y el comunismo», publicado en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, op. cit. Otros historiadores revisionistas como Rosa y Chávez también escribieron sobre el Paraguay de Solano López. Rosa escribió una larga serie de notas en 1958-1959 que se transformarían en libro en 1964 y Chávez hizo lo propio en *El Popular*, en 1960. El vínculo que unía a Perón y a Stroessner desde los años cuarenta y el asilo dado por la dictadura paraguaya al líder exiliado no deben haber sido poca influencia para los revisionistas peronistas.

28 Ver Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Estudio preliminar”, en *Pensamiento político de Francisco Solano López*, Sudestada, Buenos Aires, 1969, pág.11.

29 Ver James, op. cit.

30 En el *Facundo y la montonera* Ortega Peña y Duhalde abandonaron el eje producción versus. especulación y caracterizaron una “burguesía nacional”, no a partir de una fracción de clase en base a una diferenciación social y económica, sino exclusivamente en base a sus definiciones ideológicas y políticas. La permanente búsqueda de los sectores progresistas de las FF.AA. también puede encontrarse en intelectuales como Ramos y Hernández Arregui y organizaciones políticas contemporáneas como el Partido Comunista. Todavía en 1969, Ortega Peña y Duhalde se esperanzan, “...puede suceder que de pronto un militar nacionalista aparezca dispuesto a realizar la gran revolución transformadora”. Ver el *Reportaje a Felipe Varela*, op. cit., pág.71. Sobre la apuesta a sectores de las FF.AA. por parte del PC, ver Campione, “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y ‘Frente Democrático’ 1955-1976”, op. cit.

31 Sobre las dificultades del peronismo revolucionario para asumir una ideología superadora de la original del peronismo, ver James, op. cit., págs.128-144.

32 Duhalde definió así su experiencia política de los años 60, entrevistas a Duhalde, 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Che el argentino*, De mano en mano, Buenos Aires, 1997.
- AA.VV., *Storia del marxismo. Il marxismo oggi*, Einaudi, Torino, 1982.
- Acha, O., “El comunismo disidente, 1947-1955. El Movimiento Obrero Comunista ante la hegemonía peronista”, mimeo, 2003.
- Acha, O., “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós”, en *Periferias*, año 6, N°9, Buenos Aires, segundo semestre de 2001.
- Altamirano, C., “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina 1955-1965”, en Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.
- Amin, S., “La vocazione terzomondista del marxismo”, en AAVV, *Storia del marxismo*, op. cit.
- Anguita, E. y Caparros, M., *La voluntad*, t. I, Norma, Buenos Aires, 1997.
- Anderson, B., *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993.
- Anónimo, “Actualidad de los documentos”, en *En Lucha*, número de agosto de 1974.
- Anón., “Apuntes para una historia de la resistencia y del peronismo revolucionario”, 3ra. parte, aparecido en *En Lucha*, N°15, febrero, 1974.
- Anón., “Felipe Vallese: presencia militante”, en *Militancia*, N°10, del 16/8/73.
- Anón., “Felipe Vallese: un militante de la JP”, en Anzorena, op. cit.
- Anón., “Gustavo Rearte”, aparecido en *El Descamisado*, N°8, del 10/7/73 y reproducido en Anzorena, op. cit.
- Anón., “Ha muerto Gustavo Rearte”, en *Militancia*, N°4, 5/7/73.
- Anón., “Joe Baxter. La muerte de un revolucionario”, en *Militancia*, N°6, 19/7/73.
- Anón., “Los prestamistas de la Argentina”, *Así*, N°658, 27/8/68.
- Anón., “Manifiesto”, *Crónica*, 5/5/68.
- Anón., “Por qué fracasó el MRP”, en Suplemento de *En Lucha*, 1974.
- Anón., “Un disparo en la oscuridad”, en *Confirmado*, 2/12/65.
- Anón., “Vigencia del héroe”, en *Confirmado*, 28/3/68.
- Anzorena, O., *Historia de la JP*, Del Cordón, Buenos Aires, 1989.
- Bardini, R., *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.
- Barraza, P., “Monstruoso secuestro de un dirigente popular”, en *18 de marzo*, N°4, 8/1/63.
- Baschetti, R., *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, de la Campana, Buenos Aires, 1997.
- Baschetti, R., “20 años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975”, en Baschetti, op. cit.
- Baschetti, R., “De Perón al Che. Encuentros y desencuentros entre el peronismo y la izquierda: 1945-1967”, en AAVV, *Che el argentino*, op. cit.
- Bavio, G., “Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.

- Belloni, A., *Peronismo y socialismo nacional*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
- Belloni, A., *Del anarquismo al peronismo*, La Siringa-Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.
- Brewer, A., *Marxist theories of Imperialism*, Routledge, London, 1990.
- Bonasso, M., “Walsh y Cooke: la izquierda peronista frente al Che”, en AAVV, *Che el argentino*, op. cit.
- Bozza, J.A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica*, N°9-10, primer y segundo semestre 2001.
- Buchrucker, C., *Nacionalismo y peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Califa, O., “Reportaje a Eduardo Luís Duhalde”, en *Suburbio*, Avellaneda, enero de 1988.
- Camarero, H., “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”, en *Razón y Revolución*, N°3, Buenos Aires, invierno de 1997.
- Camarero, H., Pozzi, P. y Schneider, A., “Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina”, en *Taller*, vol.6, N°16, Buenos Aires, julio de 2001.
- Camarero, H. y Schneider, A., “Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ambiente universitario 1955-1966”, ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, mimeo, octubre de 1995.
- Campione, D., *Argentina. La escritura de su historia*, IMFC, Buenos Aires, 2002.
- Campione, D., “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y ‘Frente Democrático’ 1955-1976”, ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas, organizadas por el CEDINCI, Buenos Aires, 2002.
- Campione, D., “‘Los comunistas somos nosotros’: Cooke y el Partido Comunista Argentino”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- Carpani, R., “Estrategia y Revolución”, en *Programa para los Estados Unidos Socialistas de América*, N°2, marzo de 1965.
- Cattaruzza, A., “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas”, en Cattaruzza, A. y Eujanian, A., *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003.
- Cattaruzza, A., “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Devoto, F. (comp.), *La historiografía argentina del siglo XX*, CEAL, Buenos Aires, 1993-1994.
- Ceballos, C., *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Coggiola, O., *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)/1*, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Coggiola, O., *Historia del trotskismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

- C.O.N.D.O.R., *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, junio de 1964.
- C.O.N.D.O.R.-Tacuara (MNRT), *El retorno de Perón. (Alineación y contrarrevolución de las 'izquierdas')*, Lanza Seca, noviembre de 1964.
- Cooke, J.W., *Apuntes para la militancia*, Schapire, Buenos Aires, 1973.
- Cooke, J.W., “Aportes a la crítica del reformismo en Argentina”, en *Pasado y Presente*, N°2/3, Buenos Aires, 1973.
- Cotarelo, M.C. y Fernández, F., “La toma de fábricas. Argentina, 1964”, en *Razón y Revolución*, N°3, Buenos Aires, invierno de 1997.
- Chávez, F., *El revisionismo y las montoneras*, Theoría, Buenos Aires, 1984.
- Chávez, F., “Pozo de Vargas. La verdad sobre la zamba”, en *El Popular*, N°1, 14/09/60.
- Chávez, F., “Nacionalismo y marxismo”, en *Columnas del nacionalismo marxista*, N°1, julio de 1957.
- Cruz Romero, J., (seudónimo de Fermín Chávez), “Caudillos populares. Felipe Varela”, reproducido en *El revisionismo y las montoneras*, op. cit.
- De Ipola, E., *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires, 1983.
- De la Fuente, V., “Entre la Resistencia y el Cordobazo. Una mirada sobre los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1969)”, mimeo, 2003.
- Devoto, F.J., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Duhalde; E.L., “A 40 años, la lectura del crimen: los saberes en pugna”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Vallese. Proceso al sistema*, Punto Crítico, Buenos Aires, 2002.
- Duhalde, E.L., “Una experiencia militante singular”, en Duhalde, E.L. y Pérez, E.M., *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, De la campana, La Plata, 2002.
- Duhalde, E.L., “Peronismo y revolución. El debate ideológico-político en los 60: una experiencia”, en *Confines*, N°6, Buenos Aires, primer semestre de 1999.
- Duhalde, E.L., “Prólogo a la edición de 1986”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Facundo y la montonera*, Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1999.
- Duhalde, E.L., “Rodolfo Ortega Peña: modelo para armar”, *La Maga*, Buenos Aires, 29/7/98.
- Duhalde, E.L., “Prólogo”, en Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Varela. Caudillo Americano*, El Bloque, Buenos Aires, 1992.
- Duhalde, E.L., “Rodolfo Ortega Peña: un rayo que no cesa”, *Entre Todos*, año II, N°19, Buenos Aires, julio de 1986.
- Duhalde, E.L., “Los falsos nacionalismos, el caso Palena y un libro revelador”, en *Compañero*, N°20, del 6/11/63.
- Eidelman, A., y Acha, O., “Nacionalismo y socialismo: Jorge Abelardo Ramos y la Izquierda Nacional”, en *Taller*, vol.5, N°13, Buenos Aires, julio 2000.
- Framini, A., “Conferencia de prensa pronunciada por Andrés Framini, el día 23-4-65, con motivo de la visita a nuestro país del Canciller del Brasil Vasco T. Leitao Da Cunha”, mimeo.

- Framini, A., “El neocolonialismo como una nueva forma de agresión imperialista”. Conferencia pronunciada por el Sr. Andrés Framini, en el barrio ‘Rivadavia’, Av. Cobo y Curapaligue, Capital Federal, el día: 29 de abril de 1965, a las 21 hs, mimeo.
- Framini, A., “Los trabajadores y la invasión yanqui a Santo Domingo”. Conferencia pronunciada por Andrés Framini en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 6/5/65, ediciones 17 de octubre.
- Framini, A., “Política y sindicatos. Disertación pronunciada por Andrés Framini en el cine Roma de Moreno el día 16-5-65”, mimeo.
- Gaggero, M.J., “El encuentro con el Che: aquellos años”, en AAVV, *Che el argentino*, op. cit.
- Galasso, N., *Cooke: de Perón al Che*, Homo Sapiens, Rosario, 1997.
- Galasso, N., *La larga lucha de los argentinos*, del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1995.
- Galasso, N., *J.J.Hernández Arregui: Del peronismo al socialismo*, del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.
- Galasso, N., *Jauretche y su época*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1985.
- Galasso, N., *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- Galasso, N., *Vida de Scalabrini Ortiz*, Mar Dulce, Buenos Aires, 1970.
- Gil, G.R., *La izquierda peronista*, CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Gil Lozano, G.F., Bianchini, F. y Salomone, C., “Palacios, Fidel y el triunfo de 1961”, en *Todo es Historia*, N°341, Buenos Aires, diciembre 1995.
- Gillespie, R., *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Buenos Aires, 1989.
- Gillespie, R., *Montoneros. Los soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- Gómez, A.B., *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho*. UBA, Eudeba, Buenos Aires, 1995.
- González, E., (comp.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomos 1-3, Antídoto, Buenos Aires, 1995-1999.
- Gorbato, V., *Vandor o Perón*, Tiempo de ideas, Buenos Aires, 1992.
- Graham Yoll, A., *De Perón a Videla*, Legasa, Buenos Aires, 1989.
- Gurucharri, E., “Un viejo adversario”, en AAVV, *Che el argentino*, op. cit.
- Gutman, D., *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003.
- Halperín Donghi, T., “Estudio preliminar”, en Lafforgue, J., *Historias de caudillos argentinos*, Suma de letras argentinas, Buenos Aires, 2002.
- Halperín Donghi, T., *El revisionismo histórico argentino*, SXXI, Buenos Aires, 1970.
- Halperín Donghi, T., “El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional”, en *Ensayos de Historiografía*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.
- Hernández, P.J., *Peronismo y pensamiento nacional*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Hernández, P.J., *Conversaciones con José María Rosa*, Colihue, Buenos Aires, 1978.

- Hernández Arregui, J.J., *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Hernández Arregui, J.J., *¿Qué es el ser nacional?*, Plus, Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Hernández Arregui, J.J., *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Hachea, 1964.
- Hernández Arregui, J.J., “Los grandes muralistas argentinos”, en *Compañero*, N°21, 14/11/63.
- Hilb, C. y Lutzky, D., *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Hobsbawm, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Crítica, Barcelona, 1991.
- Hobsbawm, E., “El marxismo oggi: un bilancio aperto”, en AAVV, *Storia del marxismo*, op. cit.
- Irazusta, R. e Irazusta, J., *La Argentina y el imperialismo británico*, Independencia, Buenos Aires, 1982.
- James, D., “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, D., (director de tomo), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- James, D., *Resistencia e integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Jauretche, A., *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1984.
- Kreiner, B., *20 años de movimiento estudiantil reformista. 1943-1963*, Platina, Buenos Aires, 1964.
- Kohan, N., *De Ingenieros al Che*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Lamborghini, L., “El país de la Baring”, *Crónica*, 28/7/68.
- Lenin, V.I., *El Imperialismo y Cuadernos sobre el imperialismo*, en *Obras completas*, 2da. edición, Cartago, Buenos Aires, 1969-1973, t. XXIII y XLIII-XLIV.
- Luvette, C., *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- Mazzeo, M., *John William Cooke. Textos traspapelados (1957-1961)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.
- Navarro Gerassi, M., *Los nacionalistas*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.
- Neiburg, F., *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires, 1998.
- Nigra, F., “Cargando fusiles con ideas: acerca de la producción histórica de Ortega Peña y Duhalde”, en *Taller*, vol.6, N°16, julio 2001.
- O'Donnell, G., *El estado burocrático autoritario*, Belgrano, Buenos Aires, 1996.
- Ollier, M.M., *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL Buenos Aires, 1986.
- Ortega Peña, R., “17 de Octubre hispanoamericano”, en *Compañero*, N°17, del 16/10/63.
- Ortega Peña, R., “A propósito de Sobre héroes y tumbas, de Sábato”, en *Ficción*, N°38, Buenos Aires, julio-agosto 1962.
- Ortega Peña, R., “Lugones, escritor en un país colonial”, en *El Popular*, nros.6-8, 20/10/60-3/11/60.

Ortega Peña, R., “América y el pensar”, en *Revista del Mar Dulce*, N°9, octubre 1959.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *El asesinato de Dorrego. (Poder oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata)*, Contrapunto, Buenos Aires, 1987.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Felipe Varela contra el imperio británico. (Las masas de La Unión Americana enfrentan a las potencias europeas)*, Schapire, Buenos Aires, 1975.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *El manifiesto de Felipe Varela y la cuestión nacional*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Baring Brothers y la historia política argentina. (La banca británica y el proceso histórico nacional de 1824 a 1890)*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1973.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Reportaje a Felipe Varela*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., prólogo a *Nazario Benavídez, caudillo federal*, de Carlos A. Fernández Pardo, Sudestada, Buenos Aires, 1969.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Estudio preliminar”, en *Pensamiento político de Francisco Solano López*, Sudestada, Buenos Aires, 1969.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Rosas, Solano López y el comunismo”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, año II, 2da. época, N°5, mayo de 1969.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Facundo y la montonera. (Historia de la resistencia nacional a la penetración británica)*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1968.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Mariano Moreno: utopía y revolución”, en *Claves de historia argentina*, Carlos Astrada (comp.), Merlín, Buenos Aires, 1968.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “San Martín y Rosas: la línea nacional americana”, estudio preliminar a *San Martín y Rosas. Política nacionalista en América*, Sudestada, Buenos Aires, 1968.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Las guerras civiles argentinas y la historiografía*, Sudestada, Buenos Aires, 1967.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., *Folklore argentino y revisionismo histórico. (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular)*, Sudestada, Buenos Aires, 1967.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., prólogo a *Sindicatos y poder en la Argentina*, de Roberto Carri, Sudestada, Buenos Aires, 1967.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., prólogo a *Alberdi, el mitrismo y la guerra de la triple alianza* de David Peña, Peña Lillo, Buenos Aires, 1965.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “La política nacional de Juan Manuel de Rosas”, en *La Unión Americana*, N°3, julio-agosto 1965.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Raúl Scalabrini Ortiz y la cuestión nacional”, en *La Unión Americana*, N°2, Buenos Aires, junio de 1965.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Declaración del Centro de Estudios Históricos Felipe Varela”, en *La Unión Americana*, N°1, Buenos Aires, mayo 1965.

Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “El Barón de Mauá y la banca británica”, en *La Unión Americana*, N°1, Buenos Aires, mayo 1965.



Ortega Peña, R. y Duhalde, E.L., “Mitre, mandatario inglés”, en *Compañero*, N°33, Buenos Aires, 11/2/64.

Page, J.A., *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*, Vergara, Buenos Aires, 1984.

Paso, L., *Los caudillos y la organización nacional*, Silaba, Buenos Aires, 1965.

Peña Lillo, A., *Memorias de papel*, Galerna, Buenos Aires, 1988.

Peralta Ramos, M., *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Pérez, E.M., “Una aproximación a la historia de las FAP”, en Duhalde, E.L. y Pérez, E.M., *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las FAP y del PB*, op. cit.

Pérez, J., “A 30 años de la muerte de Gustavo Rearte. Un guerrero de mil batallas”, *Apuntes del futuro*, N°11, julio 2003, publicado originalmente en *Sur*, setiembre 1989.

Perón, J.D. y Cooke, J.W., *Correspondencia Perón-Cooke II*, Parlamento, Buenos Aires, 1984.

Perón, J.D., *Los Vendepatria*, Freeland, Buenos Aires, 1974.

Portantiero, J.C., “El marxismo latinoamericano”, en AAVV, *Storia del marxismo*, op. cit.

Portantiero, J.C., “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.38, México, abril junio 1977.

Portantiero, J.C., “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Braun, O., *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

Portantiero, J.C., “Introducción a un inédito de Cooke”, en *Pasado y Presente*, N°2/3, Buenos Aires, 1973.

Potash, R., *El Ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. Primera parte, 1962-1966*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Pozzi, P., ‘*Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Pla, A., *Ideología y método en la historia argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

Quatrocci de Woison, D., *Los males de la memoria*, Emece, Buenos Aires, 1995.

Raimundo, M., “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller*, vol.5 N°12, Buenos Aires, abril 2000.

Ramos, J.A., *América Latina: un país*, Octubre, Buenos Aires, 1949.

Ramos, J.A., *Revolución y contrarrevolución en la historia argentina*, La Rreja, Buenos Aires, 1961.

Rearte, G., “Los documentos del 5 de agosto marcan el camino”, aparecido originalmente en el primer número de *En Lucha*, el 15 de octubre de 1965 y reproducido en la homónima *En Lucha*, N°13, diciembre de 1973.

Rearte, G., “1945-1964: el proceso de definición revolucionaria”, aparecido originalmente en *Cuadernos de Compañero*, noviembre de 1964 y reproducido en *En Lucha*, N°15, abril de 1974.

- Rearte, G., “Es la hora de las definiciones”, en *Compañero*, N°71, 3/11/64 y reproducido en BASCHETTI, op. cit.
- Rock, D., *La Argentina autoritaria*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Rock, D., *El radicalismo argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- Rosa, J.M., *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1969.
- Rosa, J.M., *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Huemul, Buenos Aires, 1965.
- Rosembuj, T., “El grupo Espartaco hace punta: pintores para sindicatos”, en *Compañero*, N°8, 30/7/63.
- Rot, G., *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.
- Salas, E.J., “‘Uturuncos’. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959-1960)”, en *Taller*, N°20, Buenos Aires, abril de 2003.
- Salas, E.J., “Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución”, en Mazzeo, M., (comp.), *Cooke, de vuelta*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1999.
- Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1981.
- Scalabrini Ortiz, R., *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1995.
- Scenna, M.A., *FORJA. Una aventura argentina. (De Yrigoyen a Perón)*, Belgrano, Buenos Aires, 1983.
- Sebreli, J.J., *Tercer mundo, mito burgués*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975.
- Senén González, S., “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en *Todo es Historia*, N°364, Buenos Aires, noviembre de 1997.
- Senén González, S., “Vandor o el peronismo sin Perón”, en *Todo es Historia*, N°323, Buenos Aires, junio de 1994.
- Senén González, S., *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971.
- Senén González, S. y Weld, Y., “Illia y la toma de fábricas”, en *Todo es Historia*, N°383, Buenos Aires, junio de 1999.
- Senkman, L., “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en AAVV, *La derecha argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2001.
- Seoane, M., *Todo o nada*, Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Sidicaro, R., *Juan Domingo Perón*, FCE, Buenos Aires, 1996.
- Sigal, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Strasser, C., *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires, 1959.
- Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.
- Terán, O., *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Torre, J.C., *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL, 1983.
- Vazeilles, J., *Los socialistas*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1967.

Walsh, R., *Quien mató a Rosendo?*, De la flor, Buenos Aires, 2003.

Weisz, E., *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional, Estudios críticos sobre Historia Reciente. Los 60 y 70 en Argentina, Parte I*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo n°30, IMFC, enero 2004.

### **Publicaciones periódicas**

*Revista del Mar Dulce*, números 1-10, Buenos Aires, octubre 1955 - verano 1959/1960.

*El Popular*, números 1-12, Buenos Aires, 14/9/1960-9/12/1960.

*Cuadernos de Cultura*, N°50, Buenos Aires, noviembre/diciembre 1960.

*18 de marzo*, números 1-9, Buenos Aires, diciembre 1962 - febrero 1963.

*Trinchera de la Juventud Peronista*, 2da. época, Buenos Aires, 1961-1963.

*Compañero*, números 1-79, Buenos Aires, junio 1963 - abril 1965.

*Programa para los Estados Unidos Socialistas de América*, nros.1-2, Buenos Aires, julio de 1964 - marzo de 1965.

*La Unión Americana*, números 1-3, Buenos Aires, mayo - julio/agosto 1965.

*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, segunda época, números 1-10, Buenos Aires, julio 1968 - mayo/setiembre de 1970.

*Militancia peronista para la liberación nacional*, números 1-38, Buenos Aires, 14/6/73 - 28/3/74.

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: *Alca y apropiación de recursos. El caso del agua*. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.

20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Débora C. D’Antonio.
34. Departamento de Economía Política: *Deuda externa: verdades que encandilan*. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: *Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina* Luis Pablo Giniger.
36. Departamento de Ciencias Sociales: *Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires*. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.





**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN**

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

e-mail: [uninfo@culturalcoop.org.ar](mailto:uninfo@culturalcoop.org.ar)

**Director del CCC: Floreal Gorini**

**Departamento de Historia**

**Coordinador: Horacio López**

**ISSN: 1666-8405**